
Caras y Caretas
Carnaval
1925
MACAYA

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.º 307

En oscaria marrón. En gum metal africano y negro. Liso o picado.

$ 14.90

MODELO N.º 303

En gum metal color o negro. Doble suela. Gran moda.

$ 14.90



MODELO N.º 132

Especial para golf, en gum metal marrón.

$ 14.90



MODELO N.º 251

En gamuza blanca, marrón y negra. En cabritilla marrón, charolada y negra. En lamé rosa o celeste, floreado.

$ 14.90



MODELO N.º 253

En cabritilla negra, marrón o charolada. En gamuza blanca, marrón o negra.

$ 14.90



MODELO N.º 233

En cabritilla gris, fondo negro charolado. En cabritilla marrón, fondo cocodrilo. En cabritilla negra, fondo charolado. En cabritilla charolada, fondo gris.

$ 14.90



MODELO N.º 235

En cabritilla negra, aplicaciones de cocodrilo, gris o marrón.

$ 14.90



MODELO N.º 130

En gamuza blanca con aplicaciones de cuero marrón o negro.

$ 14.90



ZAPATITOS CHAROL PLANTILLADOS, DEL 16 AL 25 a $ 1.90

LA·VITALIDAD·DE LAS·VIBORAS



A piel de las víboras es por lo general muy fina, sin mayor adherencia a la carne, y facilísima por lo tanto de quitar. No así la de las culebras y grandes serpientes. Dicha piel forma cuerpo, diríamos, con los tejidos del animal. Tan íntima es la conexión de la piel y carne en las boas, que no se concibe arrancarles la piel, sin arrancar-

les con cada tirón la propia vida.

Es éste, no obstante, el único modo de despojar de su piel a las serpientes. Una vez muerto y frío el sujeto, no es ya posible desprender aquélla de la espina dorsal. Por esto se practica la operación en vivo, previo corte alrededor de las mandíbulas. Se va tirando entonces de la piel hacia atrás, como quien descorre un guante al revés... Y la masa desnuda y palpitante que queda al descubierto, no es agradable de ver.

La vitalidad de esa masa es asimismo tan grande, cuan débil fué la resistencia del animal a morir. La vida de una víbora, nadie la ignora, no tiene más alcance que la de la varita que le disloca una vértebra.

Pero para impedir que esa misma víbora muerta, despellejada y colgada, deje de arquearse, enroscarse y remontar en tirabuzón sobre su propia cabeza, ¡qué de minutos, horas e interminables noches!

Hemos desnudado en casa de su piel a una pequeña boa colgada al atardecer, y a la mañana siguiente pendía, perfectamente perpendicular y lacia. Pero al contacto de una punta de compás, ha hinchado las costillas, recogiéndose hasta el cuello en dos grandes ondulaciones excéntricas.



En una gran yarará que el día antes de morir había matado a uno de nuestros perros, tuvimos ocasión de verificar una mayor persistencia de vida, allí donde de la víbora no quedaba ya sino sus vísceras, arrojadas sobre la arena albeante a no sé qué infinidad de grados.

El animal había sido muerto a mediodía. Su veneno estaba ya guardado. Su magnífica cabeza, también. Su piel se remojaba en la sombra. Su cuerpo había ido a dar no sé dónde.

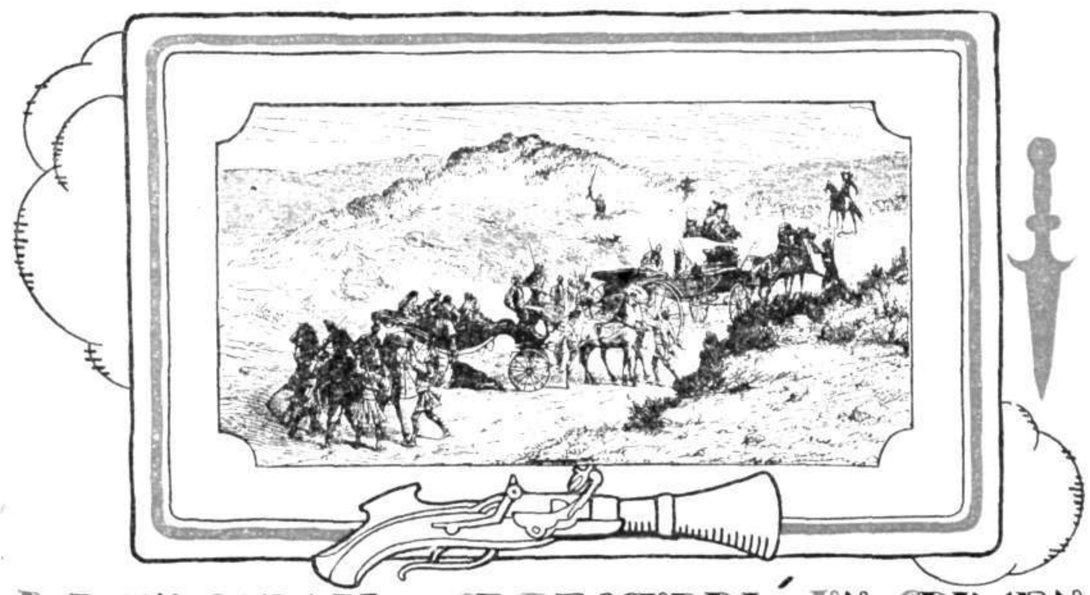
De la yarará, en suma, sólo quedaba sobre la arena sus vísceras caldeadas y solitarias.

Pero la vida de la víbora trozada y desparramada por todas partes persistía asimismo allí, en aquel bulto obscuro desamparado al sol, porque al excitarlo "cuatro" horas despues con la punta de un alfiler, el corazón comenzó de nuevo a latir como si nada le faltara y algo pudiera aún hacer falta.

Esta disparidad entre la pérdida de la vida del organismo y la de sus elementos funcionales, cobra en algunos seres proporciones extraordinarias, en el tiburón, por ejemplo.

H. Q.

DIBUJOS DE MACAYA



POR UN CABALLO SE DESCUBRIÓ UN CRIMEN CÉLEBRE EVASIÓN DE PENADOS OCURRIDA EN GRECIA

La evasión de los penados que eran transportados a Ushuaia, en un barco mercante, sin custodia y sin conocimiento de los pasajeros, que iban a compartir con ciento tres forajidos las inclemencias de un viaje al lejano sud, trae a nuestra memoria una célebre evasión de presos ocurrida en Grecia a principios de 1900, que dió lugar a un trágico episodio y a una represalia bestial de las autoridades griegas.

Debían ser conducidos de Atenas al presidio de Negreponte veinte bandidos griegos, que por diversas fechorías se habían hecho acreedores a penas disciplinarias en la citada población penal. El que menos debía cumplir una condena de 25 años de trabajos forzados. Eran, pues, «hombres de peligro» y las autoridades ordenaron tomar las necesarias precauciones para que los viajeros no se fugasen.

Pero una cosa es que se dispusiera tomar precauciones y otra que se cumplieran esas disposiciones. En efecto, los encargados de transportar aquel contingente de penados diéronles por custodia sólo dos hombres armados. Marchaban los presos por la carretera, de dos en fondo, atados codo con codo y unidos a su vez por parejas con fuertes ligaduras.

A poco de salir de Atenas y en plena carretera, los penados iniciaron su trabajo lentamente y sin ser observados por los dos gendarmes que a caballo les seguían. Y así fué, según cuenta un diario de la época, que cada una de las parejas de presos fué hábilmente libertando a la que llevaba delante hasta quedar todos en libertad de acción, menos la pareja última, más próxima a los guardianes, encargada de antemano de marchar a paso corto, para obligar a los gendarmes a cuidarlos mientras los otros, algo adelantados, iban trabajando por su libertad.

En una revuelta del camino, cerca de Maratón, cruzáronse los presos con dos coches que conducían, al parecer inofensivos viajeros. Pero no era así: aquellos coches conducían a toda una banda de bandidos del interior de Grecia, célebre por sus asaltos en poblados y caminos, que, de acuerdo con los presos, venían a proteger la fuga.

Apenas tuvieron los viajeros del coche, a la vista, a los desventurados guardianes de los presos, les hicieron una descarga cerrada, hiriéndoles mortalmente. Con ello quedaron en libertad los veinte presidiarios que, en los mismos coches de sus salvadores, se dieron a la fuga, dejando en el camino tendidos a los guardianes.

¿Cómo se descubrió el hecho? No deja de ser curioso, pues en la rápida aclaración de aquel suceso, que pudo quedar por mucho tiempo en el misterio, tuvo un caballo la gloria de ser el delator de lo ocurrido.

Caídos los dos gendarmes al suelo y mientras se revolcaban en el polvo del camino cubiertos de sangre, no vieron ya peligro alguno los bandidos y, sin preocuparse de más, se dieron a la fuga, sin sospechar que los caballos de aquellos infortunados guardianes, aterrados por las descargas de fusilería, habían vuelto grupa hacia Atenas y, en vertiginosa carrera, regresaban al punto de partida. Uno de los pobres animales, alcanzado por las balas debió morir por el camino, sin duda desangrándose; el otro, sano y salvo, regresó a las caballerizas policiales de la capital griega, llevado por su instinto.

La entrada del caballo sin jinete en el patio de la cárcel, sorprendió a todo el mundo, como es lógico. Reconocido el animal, inmediatamente se supuso que algo grave había ocurrido y allí como aquí — «al burro muerto la cebada al rabo» — se ordenó inmediatamente la partida de una expedición en auxilio de los guardianes y en persecución de los bandidos.

Poco tardó la expedición en encontrar a los heridos, uno de ellos agonizando, pues tenía el cuerpo perforado en once sitios y el otro grave, pero no tanto, que no pudiera antes de morir hacer una detallada narración de lo ocurrido.

Las autoridades policiales de Grecia, pusieron en seguida precio a las cabezas de los cabecillas de aquella banda de bandidos y, al poco tiempo, caían en su poder tres de los penados fugitivos y cuatro de los bandidos salvadores, que, con cuentas pendientes con la policía, se habían hecho por este suceso acreedores a la pena máxima.

Tras un juicio muy breve y con el unánime aplauso de todo el mundo, fueron ejecutados los siete bandidos y sus cabezas colgadas en la muralla de la cárcel de Oropos.

JACK BECKMANN


POR EL CAMINO
TANGO CAMPERO
Letra de J. González Castillo.
Música de J. BÖHR.
Piano
ff
dim.
pp
pp
ff
p



I

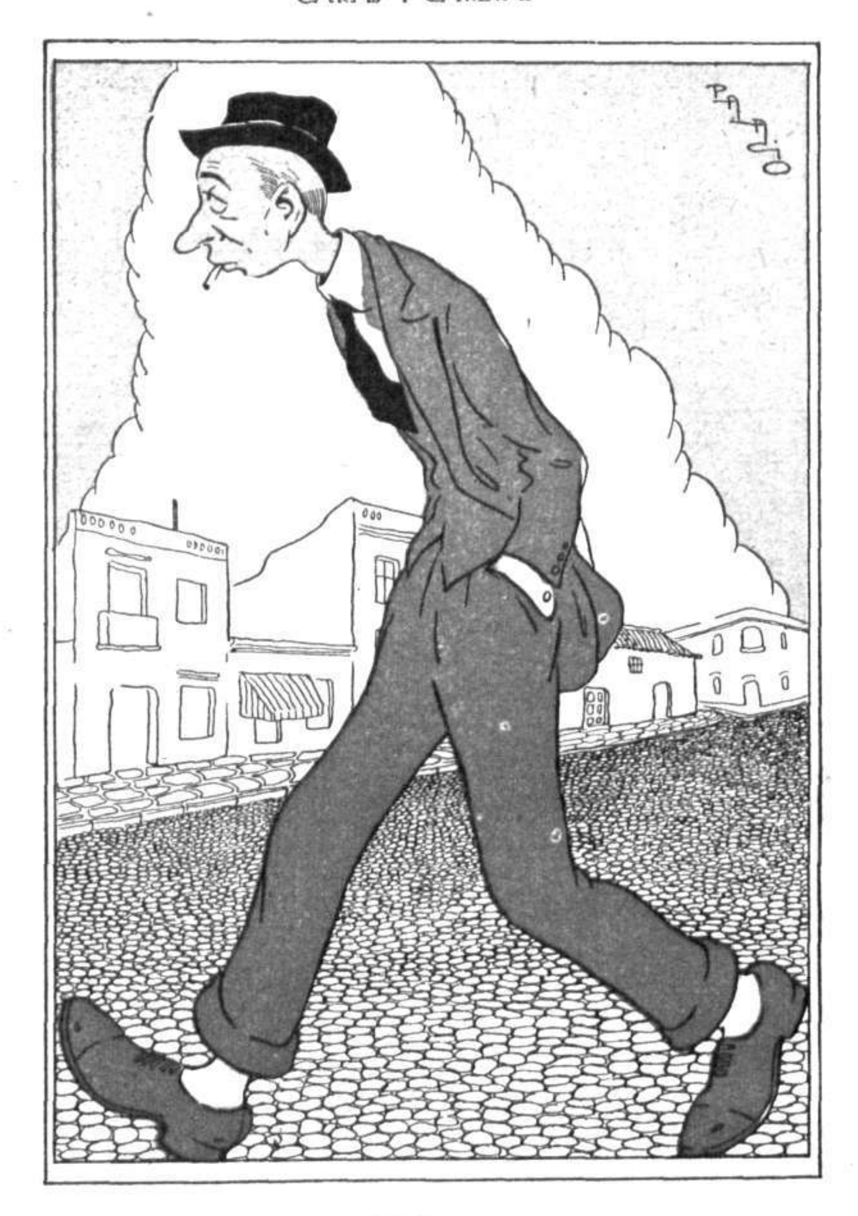
A los chirridos del rodar del carretón
y que despiertan al guardián chajá,
el alma en pena del boyero va,
rumbo a los pagos por el cañadón.
Y al sonsonete dormilón de su silbar
con que él pretende reanimar al buey,
leguas y leguas traga en su rumiar
la yunta yaguané.

Ningún apuro tiene él en llegar,
pues lo dice su canción:
que no hay distancias para fatigar
los bueyes de la ilusión.
«Quien diga que no hay querencia,
que lo pregunte a la ausencia...
Y sigue el pobre con su carretón
la huella del cañadón.

II

Pero no queda nada ya del rancho aquel
que hace seis meses al partir dejó.
Como un pampero todo se llevó
la mala racha de la ausencia cruel...
Y al sonsonete dormilón de su canción,
con que él quisiera reanimar su fe,
vuelve a tirar del viejo carretón,
la yunta yaguané.

Ningún apuro tiene ya en correr,
pues lo dice su canción:
que no hay pantano para detener
al carro del corazón...
«Mal viento es el de la ausencia
cuando sopla en la Querencia...»
Y sigue el pobre con su carretón
la huella del cañadón.



EL HOMBRE QUE PENSABA UNA HORA

A pesar de su aspecto tan poco optimista, un fuego de esperanzas ardía en el débil pecho de Santiago Sánchez.

Regresaba a su hogar a pie, y así, todos los días, pensaba serenamente durante una hora.

El camino desde la oficina hasta su hogar era cubierto a paso moderado, sin ningún cansancio. Y cuando llegaba a la puerta de su «casa», si aún no había definido sus pensamientos del día se detenía junto al umbral hasta definirlos. En esta operación nunca demoraba más de diez minutos.

Satisfecho de su disciplina mental se apartaba entonces resignadamente de su personalidad de hombre pensante y en su primer paso hacia los suyos, hacia «su casa», se advertía ya al padre de familia vencido por la miseria de ciento ochenta pesos de sueldo. Santiago Sanchez viviera hasta los 30 años

con la mente indecisa. Había llegado a contador en aquel pequeño y rutinario comercio de la calle Victoria, merced a una constancia digna de mejor premio y, a esa edad, principió a vislumbrar las pocas perspectivas que le brindaban sus actividades.

Como ya tenía un hijo comprendía la forzosa necesidad de buscar otras orientaciones, pero, sin carácter para romper definitivamente con su estado, llegó así hasta que un segundo hijo le mostró con más crudeza la urgencia de evolucionar.

¿Cómo no iba a morir el amor en una situación de tantos sacrificios como era la que él imponía a su esposa? Raramente la mártir disponía de un minuto libre para dedicarse a él. Los hijos, los dos hijos lo ocupaban todo y por las noches, cuando él se sentía animoso y quería conversar con su compañera como los buenos tiempos de noviazgo, el sueño venía inmediatamente a la abnegada esposa.

En ese período de su vida fué cuando Santiago Sánchez, estando como todos los días en su oficina, escuchó unas palabras que no olvidaría jamás.

— Yo he progresado pensando todos los días una hora — decía una voz en la oficina del gerente. — Apartándome durante una hora todos los días, de las cosas que me rodeaban y esforzándome por encontrar orientaciones provechosas. Se puede estar un año pensando diariamente una hora y no resolver nada útil o nuevo pero, cuando menos uno espera, el pensamiento educado en ese ejercicio da su fruto y entonces nos sorprende y nos compensa con creces.

El hombre que así hablara era conocido en la casa. Había hecho una fortuna descubriendo sistemas de propaganda.

Aquellas palabras que, seguramente para casi todos los que las oyeron no tuvieron una importancia transcendental, operaron un cambio notable en la vida de Santiago Sánchez.



PASABAN los años y venían más hijos, pero Santiago Sánchez afrontaba la situación sin desmayos. Aquella hora diaria era toda su esperanza. Y a nadie lo confiara. Convencido estaba de que un día vendría el pensamiento salvador, el proyecto que le enriquecería, le haría romper el yugo y llevaría la felicidad a su hogar.

¡Ah, cómo brillaban los ojos de Sánchez cuando imaginándose rico veía a su compañera disfrutar ampliamente la vida!

¡El lujoso automóvil, la hermosa casa, las buenas ropas, la excelente mesa! Todo esto lo pensaba muchas veces robando tiempo a su «hora diaria», pero, cuando apartaba estos sueños, volaban sus ideas con más fuerza, más gustoso escarbaba en su afiebrado cerebro.

Muchas veces creía encontrar el principio de una gran solución y la maduraba entonces varios días hasta convencerse de que eso no era lo que tenía «que venir», lo que cambiaría su situación como él deseaba.

En los últimos tiempos principiaban a filtrarse en sus ideas gotas de desaliento, pero las temía tanto que las apartaba violentamente.

Comprendía que su vida, sin esa hora de esperanzas, era imposible, y entonces se aferraba más a ella y buscaba con rapidez motivos optimistas, imágenes venturosas...



Así el hogar de Sánchez agonizaba lentamente. Los hijos vivían en la dulce inconsciencia de quien no conoce una vida mejor ni es capaz de soñarla. Sólo la compañera, cada día más sumisa por el esfuerzo sin tregua, recorsaba algunas veces sus esperanzas muertas, su amor sin alegrías, y entonces la lágrima cansada que acudía a sus ojos postraba momentáneamente su cuerpo y ponía en su alma un inefable deseo de morir.

Santiago Sánchez veía aun con caracteres más sombríos aquel infortunio que le rodeaba y, sin valentía ni inteligencia para proyectar otra vida, se aferraba a su hora diaria, convenciéndose de que ahí encontraría tarde o temprano la solución que destruiría aquel estado de cosas.



Y con el paso moderado de todos los días se dirigía Santiago Sánchez en aquel atardecer bullicioso de verano, hacia su desventurado hogar.

No podía concentrar sus pensamientos como otras veces. Sus ojos se llenaban de amargura en la contemplación de los transeuntes que se le antojaban felices, despreocupados y pletóricos de savia.

Todos los seres que sus ojos veían en aquella tarde le parecían más dichosos que él.

Y se esforzaba por hilar sus ideas íntimas, sus proyectos, sus soluciones, pero cuando se creía dueño de sí mismo, cruzaba ante su vista un lujoso automóvil o una mujer o un hombre que parecían desafiarle en su ostentación de poder, y entonces Santiago Sánchez reanudaba sus libaciones en la copa de la amargura.

Pero no cejaba, no desfallecía. Aun faltaba mucho camino para llegar a su hogar. Recurrió a los suyos para que le amparasen en esa hora de desaliento, para hacer más ágil su cerebro y más inminente la necesidad de encontrar una solución, y al verlos patentes a través del recuerdo, al ver con los caracteres sombríos de siempre todo el infortunio que rodeaba su vida, sintió un escalofrío en la nuca y muchos puntitos rojos principiaron a danzar ante su vista. No podía explicarse cómo había venido a su cerebro la idea del suicidio.



DIBUJO DE PALACIO





Sobre fondo negro resaltan los colores fuertes. He aquí dos combinaciones de indiscutible "chic" señalando el movimiento de las nuevas túnicas.

Nada más apropiado para la sorpresa de un aguacero, de verano, que estos sacos, de cuero y gamuza el uno, y de gabardina impermeable el otro.





Moda

Para las tardes frescas. Falda lisa en paño vicuña. Saco largo, recto, de igual clase de tela cuadriculada, en tonos marrón y verde, bien combinados.

Sobre falda de terciopelo flexible negro, que permite aparecer la túnica interior cuerpo de "Bizantina" con artístico bordado negro sobre blanco.

Apellidos Argentinos



No extrañe el lector la frecuencia con que citaremos al abate Hervás y otros eximios vascófilos. Indudablemente, como dice aquél: «Los etimologistas de la lengua española (entre cuyas obras es famoso el *Tesoro de la lengua castellana*, por Sebastián de Covarrubias), tuvieron presentes los idiomas griego, latino, hebreo, arábigo y gótico para derivar las palabras españolas, sin acordarse ni aún de mencionar jamás la lengua vascuence, de la que el lenguaje español ha tomado muchísimas palabras, y es a la que pertenecen innumerables nombres geográficos de España, y, de consiguiente, apellidos españoles; pues en todas las naciones la mayor parte de éstos alude a los nombres de poblaciones.»

El apellido Agudo, y sus derivados *Agudín y Agudiez* vuelven a poner sobre el tapete tal problema. «Agudo, afirma Hervás, es nombre de varios pueblos, y apellido antiguo que proviene de *agudó* o *agudoa*, fiel, pronto.»

Ya tenemos, pues, al vascuence *agudó* y al latino *acutus* peleando por la paternidad de un apellido castizamente español. En el idioma de los romanos *acutus* significa: agudo, puntiagudo, afilado, amolado; y en sentido figurado vale tanto como ingenioso, sutil fino, penetrante, delicado, etc.; del verbo *acus*, aguzar, afilar, sacar punta, y su raíz es *ac*. El griego *acantos* y las palabras acacia, aguja y muchas más tienen la misma raíz.

Como hacen notar algunos filólogos, al *ac* no se le encuentra etimología en los idiomas griego y latino. En vascuence sí, porque *ach* o *aitz* quiere decir peña. *Azaga*, de *aitz-aga*, es el arma arrojadiza que en español llamamos jabalina. Cejador afirma que *azcón* y *azcona* significan piedrabuena; de *az*, peña, y de *on*, bueno. Azcona, que la Academia trae de *fascona*, era una antigua arma arrojadiza. *Azcón* es el nombre vasco del hacha, *cona* significa punta. Punta de piedra, pedazo de roca, laja de pedernal son significados elocuentes. *Azagai*, vocablo que al unirse con el artículo *a* se pronuncia *azagaya*, equivale también a las voces españolas jabalina y ballesta.

Todas designan útiles de trabajo y de guerra de los tiempos en que los hombres afilaban el sílex, la diorita y otros minerales. No resulta aventurado sostener que se trata de palabras prehistóricas, anteriores al laboreo y aprovechamiento de los metales.

El vocablo latino *ascia* y el germano *hapya* tienen explicación en el eusquérico *aitz* o *ach*. No es difícil que *aguzó* y *acutus* vengan de una raíz más primitva.

Como indicio diremos que en una universidad andaluza conocimos a un catedrático vallisoletano, que apremiaba a los discípulos exclamando: «¡Agudo, agudo!», equivalente a «¡Deprisa, deprisa!», o al «¡apurate!» criollo. «¡Agudo, agudo!» es un «¡pronto!» que enlaza también el sentido de las voces *agudó* y *agudo*.

El apelativo de que hablaremos en seguida no posee las excelencias sociales necesarias para llenar él solo una de estas notas. Terminemos, sin embargo, la página ocupándonos de la palabra *Laguna*, célebre en las letras argentinas.

Para esto es necesario volver a las opiniones de Hervás: «*Laguna, Laguno*, de *lagunà*, compañero, en vascuence y labortano. *Lagunza*, compañía; *lagunda*, acompañar».

El graciosísimo y jinetazo paisano del Bragao, chispeante crítico de Goethe, ¿no recibió el apodo o apelativo gracias a un anónimo vasco tambero que apreciaba sus varoniles dotes?

Naide de usté se despega
porque se haiga desgraciao,
y es muy bien agasajao
en cualquier rancho que llega.
Si es hombre trabajador
ande quiera gana el pan;
para eso con usté van
bolas, lazo y maniador.
Pasa el tiempo, vuelve al pago,
y cuanto más larga ha sido
su ausiencia, usté es recibido
con más gusto y más halago.

Amarraco o *amarreco* (y tal vez *amarrete*), y bastantes palabras que ahora no recordamos, en uso del habla criolla; *órdago*, *burga*, etc. comunes en la península, son de procedencia vascuence. ¿Por qué no unir a ese léxico al ínclito y simpático don Laguna?

Los filólogos argentinos podrán dilucidarlo, y nuestro idioma se lo agradecería eternamente. Y no tengan temor a las hipótesis, más o menos acertadas, porque arriesgando pareceres se llega al hallazgo de las verdades.



MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano **CHARLES DUNN**



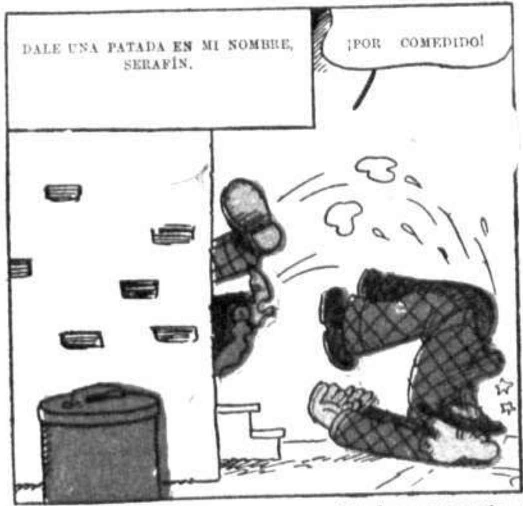
Cuando el niño conversa con la visita.



Cuando está usted viendo dos postes de alumbrado y quiere usted apoyarse en el que solo usted ve.



Cuando el niño toma las barbas de un señor por la cola del mastín que hay en la casa.



Cuando se mete usted en una casa a defender a una mujer a quien su marido le está dando una paliza.



Cuando ha puesto usted todas sus esperanzas en que encuentre algún obstáculo en el camino, y él lo alcanza y le pasa mientras usted está detenido en el río.

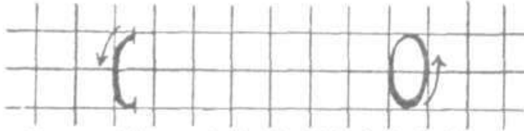


Cuando por el camino encuentra usted un cowboy de quien usted se burló y le echa el lazo y le saca del automóvil.

PRIMER GRADO INFERIOR

NÚMERO 0: EJERCICIOS CONCRETOS

1. — Sacar a un niño un objeto que previamente se le ha dado; borrar un objeto dibujado, tapar con un cartoncito un recorte o figura presentado, para dar idea de la cantidad que expresa el 0.
2. — Borrar del pizarrón un 1 escrito, haciéndoles notar que antes había un «uno» y ahora no hay ninguno; por consiguiente, ahora hay 0 unos.
3. — Presentar el 0, a la observación de los alumnos.
4. — Hacerlo buscar y leer en el pizarrón y en cartoncitos.
5. — Enseñar a escribir el número 0 siguiendo la cuadrícula.
6. — Pasos a seguirse para su escritura.



El rasgo debe seguir la dirección de la flecha.

PROBLEMAS MENTALES

7. — María tiene una figura. ¿Cuántas le quedan si le regala una a su hermanita?
8. — Juan tiene un centavo y compra una pluma de un centavo. ¿Cuántos le quedan?
9. — Me regalaron un caramelo y lo comí. ¿Cuántos me quedan?
10. — Luisita tenía un lápiz y perdió uno. ¿Cuántos le quedan? ¿Cuántos tendría si hubiera perdido 0 lápices?

ROMPE MATES

COLOR	CAPITAL	CIUDAD
2 2 — 1.ª	LICOR A — 2.ª	FLOR PARANA — 3.ª

TRIANGULO NUMERICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Natural de provincia española.
6 2 3 4 5 6 6 9	Para construir.
1 2 3 4 9 8 9	Adorno español.
2 1 2 3 7 9	Nombre de varón.
6 5 4 5 9	Flor.
6 5 1 2	Capital americana.
9 4 9	Metal.
1 5	Nota musical.
7	Vocal.

ADIVINANZAS

1. Digo que *cuatro* son seis,
como *seis* son cuatro, advierto,
Esto lo digo tan cierto,
como *dos* y *dos* son seis.

2. — Tiene un ojo y nunca ve y aunque tiene dientes fuertes, ni sopas de pan puede comer.

MAPA

Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo.

Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria (*Véanse los números anteriores*).



Solución de las charadas ilustradas del número anterior:
1. — Solapada.
2. — Retocado.
3. — Camarada.

PIENSA Y

¡QUE DURO ES GANARSE EL PAN!

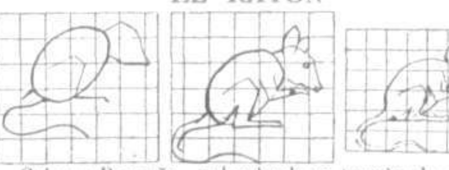


Sentado sobre el lomo del paciente y abnegado caballo, el hombre fuerte de mar, cuya figura ha desmejorado la dura lucha de la vida, saca la pesada red. ¡Qué cruel es el trabajo para algunos seres!

Es emocionante el esfuerzo de los animales. Hincan rudamente sus patas, tiembla el cuerpo entero con violencia, se retiran y agachan la cabeza, con aire de resignada mansedumbre.

¡Y llama el hombre vivir, al correr de los días, cuando cada hora que pasa, representa la disminución de sus fuerzas, la fatiga absoluta del cuerpo, que, como el de las bestias, se agacha mansamente ante el pesado yugo de tan triste existencia!...

EL RATON



Cabeza: Pequeña, redondeada y terminada en hocico puntiagudo, con bigotes; ojos redondos y muy vivaces; boca provista de dos incisivos muy cortantes que les permiten roer las maderas y alimentos duros; orejas pequeñas, graciosas y en forma de cartucho.

Cuerpo: Alargado, cubierto de pelo muy suave, de color marrón; termina en una cola muy larga y finita.

Extremidades: Cuatro patas cortas que terminan en dedos armados de uñas muy agudas.

Animal de movimientos rápidos y graciosos. Es un verdadero azote en las casas...

No respeta nada en las alacenas, roe y devora cuanto encuentra. Vive en cuevas.

EL FLAMENCO

He aquí un animal esbelto, de plumaje que recorre las tonalidades del rosado fuego, al blanco puro.

Sus finas patas terminan en dedos unidos por una membrana y son de color rojizo.

Una ligera mancha negra en la punta de las alas y en el pico, dan la impresión de lunares coquetones.

Es muy sociable; siempre están reunidos.

Su cuello, casi diríamos interminable, es completamente flexible.

Vive a orillas de los ríos, lagos y lagunas, prefiriendo las regiones templadas.

Se alimenta de hierbas, insectos, peces, etc., y su fantástica figura es verdadero adorno de lagos y aguazales.

Su nido consiste en un montón de pajas que flotan en el agua; no se echa sobre él; las patas descansan en el fondo del lago, mientras su cuerpo da calor a los pichones.

Por su elegancia, lo he elegido como elemento de decoración.

Recortad prolijamente esas figuras y, colocándolas sobre papel, pasad un lápiz por sus contornos, consiguiendo así repetir la silueta tantas veces como sea necesario.

Dadles luego color y aplicadlas artísticamente sobre una tira de papel no menor de veinte centímetros de ancho.

Con un lápiz verde y azul, añadiréis un cielo y simularéis un lago con hierbas.

Aplicad luego la tira a la pared de vuestra habitación y tendréis un friso muy bonito, que dará nota de alegría y buen gusto.

Va un apunte sencillo para aclarar la idea.

ARCADIA DE

E J E C U T A



MULBRODH



LA CORRIDA DE SORTIJA



Empavesado el arco con cintas de colores
espera a los jinetes. Cientos de espectadores,
en medio de entusiasta, ruidoso clamoreo,
la iniciación aguardan, también, del gran torneo.
Salieron de mañana, cuando los rojos lampos
del horizonte, apenas coloreaban los campos,
porque saben que muchos mozos, la ligereza
mostrarán de sus «pingos», luciendo su destreza,
entre ellos, dos, expertos, y por eso rivales:
Emeterio Rodríguez y Facundo Morales.

Los dos, enamorados están de una muchacha
de plástica excitante, graciosa y vivaracha,
que parece ha reunido, cual perlas en un puño,
todos los mil encantos, dispersos, del terruño;
y por eso, el anillo juzgan como una ofrenda
digna de la conquista del amor de la «prenda».
Pero ella, coquetea, los mira y los embrolla,
porque es algo «matrera», como buena criolla.

Ya están juntos, en fila, todos los corredores,
ante el arco cubierto de cintas de colores;
y corren los primeros, sin éxito ninguno,
cuando Emeterio lanza rápido su «lobuno»
muy bien acicalado con su lujoso «apero»
en actitud gallarda; — lleva firme el puntero,
y así llega a la meta. Vese, pronto, el cintillo
oscilar en el gancho y ensartado el anillo;
luego, detiene el «flete», dándole un sofrenazo;
se apea y se aproxima, con algún embarazo,
a la joven, que aguarda, sonriendo, la presea.
— Ricién — dícela, — moza, comiensa la pelea,
pero si usté me alienta, correré sin descuidos,
porque no hay gauchos sonsos, siendo correspondidos.
Y ella le dice: — Güeno, juro que si es costante,
le rogaré a la Virgen, pa que salga triunfante.



Toca el turno a Facundo, que es un mozo campero
capaz de hacer milagros, cuando agarra el puntero.
Dispara a «media rienda», tiende el brazo y levanta
el anillo deseado, con un arte que encanta.
A la moza, igualmente, se dirige, y la ruega
que le dé una esperanza... Y ella dice: — Si juega
con tiento, le asiguro que estaré de su parte,
pero, Don...: dése maña pa qu'el puntero ensarte...



Así siguió la lucha sin ninguna ventaja,
y cuando los dos gauchos le ofrecieron su alhaja,
tomó las dos, contenta por tales atenciones,
sin titubear siquiera, sin hacer distinciones.
— ¡Oigale! — prorrumpieron, a un tiempo, resentidos,
aquí no hay vencedores, ni tampoco vencidos...
qu'ella es como el anillo: p'al que tenga la suerte
de ensartarlo di un golpe... y asigurarlo juerte...

SANTIAGO MACIEL

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



LA CASA ABANDONADA

El viento de la vida
bate la vieja casa del recuerdo.
Las puertas se estremecen
y en sus grietas de siglos
abren la herida eterna en un renuevo.

Los paneles destruídos
perfuman con su polvo milenario
al insecto que roe
la fibra retorcida,
por sequedad austera de los años.

Van pasando las cuentas
de un rosario de amor y de esperanza;
y el espíritu vuelve
en un sueño distante,
como sombra en un muro inexplicada.

Flor en un vaso roto;
pábilo ennegrecido y sin aceite;
todo ese mundo vano
torna a cubrirlo el ala de la muerte.

RICARDO GUTIERREZ

DIBUJO DE LARCO

LOS DEPORTES ARGENTINOS

POR VALDIVIA



Doctor ADRIÁN BECCAR VARELA
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN AMATEURS DE FOOTBALL.



Doctor VIRGILIO TEDIN URIBURU
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE FOOTBALL.



Señor BERNARDO MEYER PELLEGRINI
PRESIDENTE DEL CLUB HÍPICO ARGENTINO.



Señor ALBERTO J. HINDS
PRESIDENTE DEL CLUB HURLINGHAM



Señor JUAN CARLOS PALACIOS
PRESIDENTE DEL CLUB UNIVERSITARIO.



Señor JERONIMO L. ZUANICH
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN BANCARIA DE DEPORTES.

CONCURSO DE BELLEZA FEMENINA

Detalles de los premios que el jurado distribuirá entre las que resulten elegidas como más bellas.

2 pendantifs de oro 18 kilates, platino, diamantes y brillantes ónix; 1 pedantif de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 pulsera articulada de oro 18 k., platino, diamante y brillantes; 1 pulsera articulada de 18 k., platino, diamantes, brillantes y perlas; 1 pulsera articulada de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 pulsera arco de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 1 pulsera arco de oro 18 k., platino, diamantes y zafiro; 1 roseta de oro 18 k. platino, diamantes, brillante y perlas; 1 roseta de oro 18 k., platino, diamantes, brillantes y zafiro; 1 roseta de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 3 anillos de oro 18 k., platino, diamantes y brillantes; 1 anillo de oro 18 k., platino diamantes, brillantes y zafiro.

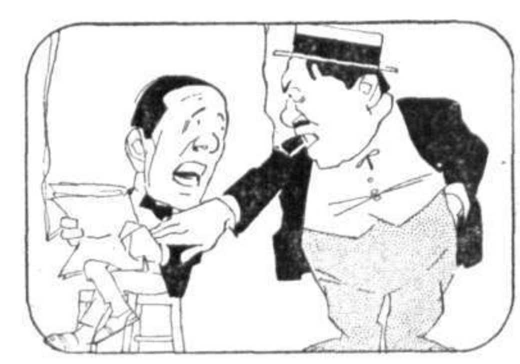
En breve publicaremos las bases y nombres de las personas del jurado.

A P U N T A D E

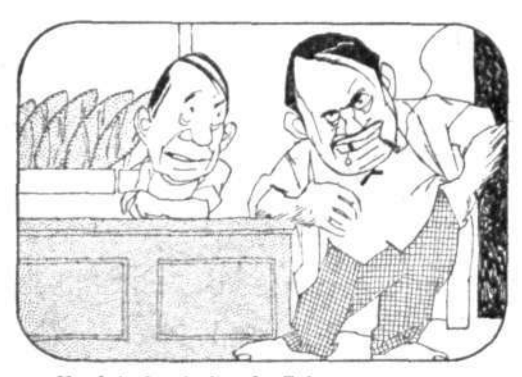
¿POR QUE SUBE EL PAN?



—Se han recibido telegramas anunciando fuertes temblores de tierra en diversas partes del globo. Debemos aumentar el precio del pan.



—Parece ser que en China, los revolucionarios...
—No siga, se impone un aumento en el precio del pan.



—Vendrá el príncipe de Gales.
—Podríamos celebrar por anticipado su llegada aumentando el precio del pan.



—Se acerca el Carnaval.
—Pero eso no es un motivo para que aumentemo el precio del pan.
—¡Cómo no! Es una linda broma de Carnaval.

CONTRA LAS ALTAS TEMPERATURAS



—¡Qué calor! ¡Cómo se transpira!
—Yo, que soy previsor, para disfrazarme me he hecho un traje de papel secante.
—Eso no es nada. Yo conozco a cierto individuo que tiene un traje más ventilado aun. Se lo ha hecho con ralladores de queso.

PROYECTOS DE UN MODESTO EMPLEADO

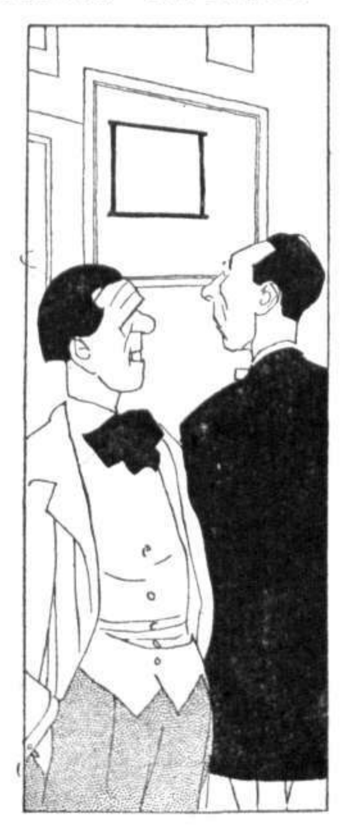


—El domingo me plancho los pantalones, me pong esta nariz y todas mis relaciones me van a tomar pc el intendente Noel.

LAPIZ, POR VALDIVIA

EL DIBUJO ESOTERICO







El visitante. — ¿Qué significa eso?
El artista. — Tiene tres lados: fe, esperanza y caridad.

El visitante. — ¿Y eso?
El artista. — Cuatro lados: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

El visitante. — ¿Y eso?
El artista. — Círculo: se juega a la ruleta.

DIALOGO CONYUGAL



El. — ¿Te acuerdas de cuando nos conocimos?
Ella. — Sí; ibas disfrazado de oso y tenías tan buen carácter que pensé: «Este es el hombre que me conviene».
El. — Yo creo que lo qu[illegible]

Nuestra casa es la mejor surtida

TODO lo que en farmacia se conoce, nosotros lo tenemos.

Puede un artículo faltarnos momentáneamente, puede ser que nunca lo hayamos tenido, pero si alguien lo tiene en Buenos Aires, nosotros sabemos dónde dirigirnos para encontrarlo. Diariamente conocemos las existencias de plaza y podemos proporcionarle cualquier artículo de nuestro ramo al mismo precio o más barato que en otra parte.

De modo que si necesita usted algo, pídanoslo, ya sea personalmente o por teléfono, le evitará esto perder tiempo, y se lo mandaremos a su casa sin recargo de ninguna clase. ¿Puede usted desear mayor comodidad?

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El milenario origen de la Melenita

Los escritores antiguos, poco escrupulosos, se contentaban con fraguar sus lucubraciones a base de leyendas populares, sin preocuparse de la certeza histórica.

Hoy, por el contrario, los hechos al parecer más triviales se estudian concienzudamente, y la paciencia de los modernos investigadores hace surgir del pozo del olvido la luz de la verdad.

A su resplandor se ha podido ver cómo la tan discutida y modernísima *melenita* es tan *vieja* que pronto podrá celebrar sus bodas de oro seculares.

Hay que remontarse a los tiempos bíblicos. En los textos sagrados encontramos los primeros datos fehacientes sobre el uso de las tijeras aplicadas al corte de los cabellos.

Conocida es la historia de Sansón, el campeón israelita de peso pesado. Dios le había dotado de exuberante cabellera, en la que residía toda su fuerza, y la que perdió al consentir que Dalila le cortara la melena. Y aquí aparece, aun cuando masculina, la primer melena, histórica.

«Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». ¡Qué mejor punto de apoyo para los investigadores que el proporcionado por la Biblia! Y de allí partieron, siguiendo paso a paso el drama iniciado en la recámara de la cortesana filistea. Se supo cómo Sansón fué encadenado a la rueda de un molino, y cómo también, al crecerle de nuevo los cabellos, recobraba las perdidas energías.

La pérfida Dalila no pudo resistir al deseo que todo criminal siente de ver a su víctima, y pasado algún tiempo hizo una visita a su antiguo amante. Su extinguido amor volvió a inflamarse por él. Mujer todo corazón, consiguió de los guardianes la libertad provisional, bajo palabra del hércules, y se lo llevó consigo.


Aquella noche nació la moda de la melenita.

La ocasión la pintan calva. Sansón la aprovechó para vengarse bíblicamente, aplicando a su ex amada la pena del Talión, y cuando la confiada Dalila dormía más profundamente, tomó de su tocador unas tijeras de cobre y con rapidez cortó el soberbio toisón, orgullo de la funesta cortesana, exclamando: «A cada chancho le llega su San Martín».

El grito del campeón y una deliciosa sensación de frescura en la nuca despertaron a Dalila, y cuando el juez de Israel esperaba saborear gozoso su dolor, vió, estupefacto, cómo ella contemplaba largamente su imagen reflejada en el magnífico espejo de plata situado al pie del lecho, y exclamaba: «¡Qué bien me sienta! ¿No te parece, monín?» — RAZVAEL

LOS DISCOS DOBLES "NACIONAL" y EL CARNAVAL DE 1925



En ninguna buena colección de discos deben faltar las siguientes novedades, que han sido expresamente seleccionadas para las próximas fiestas de carnaval.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cmts. $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras. RICARDO-BARBIERI)
18118 **La Sulamita.** Shimmy. Solo Gardel. Caruso-Canaro.
Si supiera. (La cumparsita). Tango. Solo Gardel. Contursi-Matos.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cmts $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.
6319 **La borracha.** Tango. Eduardo Pereyra.
Mala. Tango. Iribarne - Troysi.
6321 **Noviecita.** Tango. M. I. G.
Bailen muchachos. Tango. U. Toranzo.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica
4043 **Caminito del taller.** Tango. Cátulo Castillo.
Recuerdo de Paris. Tango. Gardel-Razzano.
4045 **Romántico fulero.** Tango. A. de Bassi.
Galleguita. Tango. H. G. Pettorossi.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica y Jazz Band.
7614 **Colorado el 23.** Tango. Típica. M. C. Sanjuán.
Jou. (Tú). Fox Trot. Jazz Band. Walman.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz Band.
8049 **Je Vous Fait Mes Voeux.** Fox Trot. R. Moretti.
Cupido. (Para ti mis deseos). Fox Trot. C. Pérez.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.
8204 **Say it With a Ukulele.** (Otra cosa es con Ukulele). Fox Trot. Conrad.
Oh, Margot. Fox Trot. J. Wells.

TRIO PACHO. (3 bandoneones).
6857 **El piccolo navio.** Tango. L. Ricardi.
Sueño de Angel. Vals. Luis Servidio.

DUO RUIZ-ACUÑA.
(Con 3 guitarras. I. GOMEZ)
10292 **Veneno dulce.** Zamba. (Dúo). Tapia.
Del infierno adelante. Gato. (Dúo). Ruiz-Acuña.



LA PUA IDEAL para sus **DISCOS**, Caja con 200, $ 1.—. Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa.

CRÉDITOS CON FACILIDADES DE PAGO
SOLICITE DETALLES



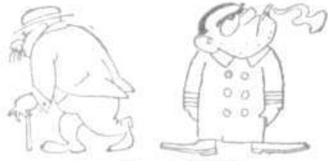
Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

IMPRECACIONES



DE UN PORTERO

— Ya pasó el inquilino del tercero;
y no me ha saludado. Es un grosero.
Es un mal educado.
Y es un hombre agarrado.
No dar los buenos días al portero
debía estar penado.
¡Insufrible vejete,
que se tiñe y estuca
y que es un amarrete!
¡Así le salgan callos en la nuca!



DE UN DEPENDIENTE

— Me ha llamado zopenco
y me ha dicho una punta de sandeces.
Todo porque me ensayo algunas veces
en el cante flamenco.
Patrón descomedido,
¡ojalá padre seas
de catorce hijas feas,
que no encuentren marido!



DE UN DESPECHADO

— Debo morir, si el desengaño mata.
Te has casado con ella, ¡con la ingrata!,
Con ella, ¡infame!, que el pasado invierno,
me juró amor eterno.
¡Me gustaría tanto,
encerrarte lo mismo que a una fiera,
y que el verdugo, sin piedad, te hiciera
traducir «Martín Fierro» al esperanto!



DE UN VAPULEADO

— Eres en la censura generoso,
y en el elogio parco,
inflexible Aristarco,
pedante fastidioso.
No perdonas ninguna
de mis humildes frases.
¡Si la ciega fortuna
te transformase en perro y a mí en luna,
para que me ladrases!



DE UN ASPIRANTE DOLORIDO

— A mí me han desahuciado totalmente
y a ti te han dado el puesto ilegalmente.
¡Quiera Dios que, cuando entres en funciones,
empiece a funcionar rápidamente
una sierra sin fin en tus riñones.



DE UN DISCÍPULO DE APELES

— ¿Que soy un pintamonas despreciable?
Muy bien, colega amable.
¿Que, al verlos, el más zote,
de mis cuadros se asusta?
¡Permita Dios que venga un hotentote
y te arranque los pelos del bigote,
para hacerme el pincel que a ti te gusta!



DE UN VECINO

— Cifras todo tu orgullo
en armar, implacable, ese barullo.
¡Ojalá el que así abusa
del piano atronador, se vuelva loco
y se coma las teclas poco a poco
con ensalada rusa!



DE UN INTENDENTE

— Me persigues, funesto literato.
Y me da pena ver que eres tan ñato.
¡Haga Dios que algún día
tengas una nariz como la mía!



DE UN AMIGO

— Cien pesos te presté. Desde ese instante
huyes de mí, ¡atorrante!
¡Así te salga un bulto o un orzuelo!
¡Así te dé un desmayo, dos desmayos!
¡Así te parta un rayo!, ¡cien mil rayos!
Un millón! ¡Cuánto rayo hay en el cielo!

L U I S   G A R C Í A

D I B U J O S   D E   M A C A Y A



¿Lo ve Usted? ¡ES EL CARNAVAL! ¡El ansiado Carnaval que se aproxima con su cortejo alegre y loco! Dentro de algunos días habrá erigido aquí su reino y nosotros seremos sus vasallos. Penas, angustias, deberes, preocupaciones, todo cuanto tiene de áspero la vida, se olvidará durante las horas de su breve reinado. Hay que prepararnos para recibirlo dignamente. Sobre todo, ¡mucho cuidado con el dolor físico! Ese es el peor enemigo de toda alegría. Conviene ahora, más que nunca, tener a mano un tubo de

CAFIASPIRINA

Dos tabletas de este admirable analgésico alivian en un momento los más intensos dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas, etc; cortan los resfriados y hacen desaparecer las desagradables consecuencias de las trasnochadas y de los abusos alcohólicos.

NUNCA AFECTA EL CORAZON.

Se vende en tubos de veinte tabletas y "Sobres Rojos Bayer" de una dosis. ¡Fíjese siempre en la Cruz Bayer!

BAYER

Pequeños vicios elegantes

NUESTRA generación femenina está dominada por la pasión frenética del placer, no se conforma como sus antecesoras con una vida tranquila; la de hoy necesita no vivir la vida, sino correrla precipitadamente, es una nueva clase «la de las agitadas» y de ahí la necesidad de nuevas sensaciones, pequeños vicios, como son el juego, el cigarrillo, etc.

El juego, que antes era considerado como placer peculiar del sexo masculino ahora reina soberano en todas las reuniones, y si sólo se conocieran cierta clase de juegos que distraen y entretienen, no habría nada que decir, pero es todo lo contrario, el juego que atrae a las damas es el que causa sensación, de fuertes apuestas, en el cual van de por medio centenares de pesos.

En compensación el juego tiene algunas ventajas sociales que no son de despreciar, el juego evita murmuración, esconde la falta de sociabilidad y cubre con denso velo la falta de cultura.

Otro pequeño vicio es el del cigarrillo, la legión de fumadoras va cada día en aumento y aunque al principio luchan por vencer ciertas repugnancias, para consagrarse a esta moda, después el vicio las vence y de allí que veamos en todas partes cigarros y boquillas en bocas femeninas. Este vicio no perjudica más que a la propia interesada que con el tiempo llorará al comprobar las huellas con que ha estigmatizado sus dientes y sus manos de blancura antes impulota; también su salud se resentirá cruelmente; pero ¿qué vale todo esto comparado con el aire soñador e idealista que cada fumadora a la moda cree tener?



La abuela. — Esa mentira que le dijiste a tu tía ¿no te remuerde la conciencia?
Isabelita. — ¡Oh, no! Como ella la creyó...

Es terrible observar cómo en bailes y reuniones, las jovencitas aceptan y beben toda clase de bebidas embriagantes, muchas hacen alarde de su buena cabeza, otras quieren entrar en competencia con sus amigos, y todas poco a poco adquieren la deplorable costumbre de embriagarse, poco más o menos sin darse cuenta de lo que hacen un día por chiste, otro por presumir, pronto lo harán por vicio. La bebida es uno de los vicios que más protegen los hombres y al cual inducen a la mujer, pues según ellos se vuelve alegre, divertida, olvida ciertos pudores y la convierte en la compañera ideal para divertirlos.

El vicio de las drogas que ya cuenta tantos adeptos entre la juventud inútil de «fifís» ya que es vicio de desocupados y degenerados, también atrae alguna víctima femenina, pero es tan funesto y demoledor que ya no se le puede considerar pequeño vicio.

El último de los pequeños vicios hoy en boga es el flirt que siempre que exceda de ciertos límites es un vicio peligroso.

CANAS

¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer, en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos, son los que dan al rostro humano esa expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche usted con el progreso y renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir a las tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de

Agua de Colonia Higiénica

"La Carmela"

Uselo unos días como loción al peinarse, y verá, maravillado, que sus canas recobran el color natural de su cabello, sea éste rubio, castaño o moreno. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

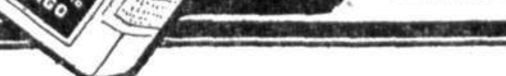
Precio del frasco en la Capital: $ 8.—
En el interior:................ $ 8.50.

J. L. CONDE & Cía.
CARLOS PELLEGRINI, 426,
Buenos Aires.

Venta en el Uruguay: Soriano, 780, Montevideo.
Venta en el Paraguay: General Diaz, 402. Asunción.

IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre **J. L. Conde y Cía.** pegada en el cuello como en este facsimil.



Regalo de Propaganda

Válido solamente hasta el 28 de Febrero.

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI".

OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n

Una Cartera "MARTI" para ropa exterior de señoras, conteniendo

140 FIGURINES Y **140 PATRONES**

lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos y capas con sus correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

Para niñas o varones de 2 a 12 años, cada cartera................ $ 1.—
IMPORTANTE. — Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.



J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.

TRISTE FIN DE UN HOMBRE QUE LEIA LOS DIARIOS



SA mañana, cuando me levanté, me extrañó no ver a don Eustaquio Bontempo, sentado en el corredor de la pensión, enfrascado en la lectura de los diarios de la mañana. Su ausencia despertó mi curiosidad hasta el punto de ponerme a buscar por la casa la figura regordeta de doña Concepción Fernández Cancio de Soto y Alecha, viuda de un coronel español, muerto en Melilla, hacía catorce años. Cuando la encontré, fregando unas cacerolas en el interior de la cocina, la pregunté a boca de jarro por don Eustaquio. Doña Concepción, fijó en mí sus ojos saltones, que querían sobrepasar la extremidad de su nariz chata y coloradota, y en tono dramático, me dijo:

—Está muy enfermo. Ayer fué a ver un especialista en enfermedades nerviosas, y le ha recomendado un reposo absoluto. Tiene que quedarse en cama varios días; además le dijo que no leyera los diarios.

—Entonces se morirá... —repuse yo.— Ese hombre que se devora los diarios, no podrá pasarse sin ellos.

—Peor para él. Parece que su enfermedad ha salido de allí.

—¿De los diarios?

—Sí. Así me lo dijo él, anoche, cuando llegó todo azorado de la casa del médico.

—¡A ver!... ¡A ver!, doña Concepción; cuéntemelo todo; es un asunto sumamente curioso.

El ama de aquella casa, que unía a sus muchas virtudes, el solo vicio de hablar hasta decir basta, no necesitó que se lo rogara mucho; en seguida empezó a decirme todo lo que sabía de la extraña enfermedad de don Eustaquio:

—Ese hombre es un alma de Dios —dijo mi confidente, abriendo desmesuradamente los ojos.—Yo no puedo decir nada malo de él. Me paga con toda puntualidad. —Y, nuevamente, abrió los párpados, fijando en mí sus ojos saltones con un reflejo terrible en la mirada; y después de tragar saliva agregó, tratando de ahuyentar dolorosos recuerdos:

— No se parece en eso a usted y a otros de la casa.

— Pero...

— ¡Nada! Déjeme seguir...

Las manos congestionadas de doña Concepción se posaron sobre la cacerola jabonada y su voz, tomó el aliento necesario para una gran tirada declamatoria:

— ¡Al grano! — dije yo por las dudas.

— Sí, al grano. Lo cierto es que don Eustaquio, con esa afición tan grande a la lectura de los diarios se ha recalentado la cabeza. Todos esos crímenes, robos y asaltos en la vía pública, han impresionado su sistema nervioso, hasta el punto de quitarle el sueño, el apetito y la tranquilidad. Usted sabe que es un hombre tan mansito como un cordero. Todas esas cosas lo han trastornado. ¡No me diga! ¡Qué me dice de esos diarios que traen las fotografías de los asesinos y de las víctimas descuartizadas! Yo pienso que al venderlos, los han revolcado en el lugar del suceso, así como yo hago con las milanesas para que absorban bien el huevo y el pan.

— Tiene razón doña Concepción. Esos diarios destilan sangre en las manos de los canillitas... Y ¿los telegramas? ¡Qué me dice de los telegramas! Oiga, doña Concepción: «Terremoto en el Japón». «Los fusilados de Alicante.» «Trescientos mineros perecen en el fondo de una mina». «Naufragio de una barca en el mar del Norte, ochenta ahogados». «Asalto a un banco de California, diez muertos». «Incendio en un biógrafo, centenares de heridos». «Asesinato de un diputado». «Revolución en el Brasil». «El hambre en Rusia», etc.... Total que si usted lee esos diarios se muere. Ahora me explico la enfermedad de don Eustaquio. Un hombre que se tragaba los diarios. ¡Ya no se puede leer! Parece que se complacen en pintar todo con sangre. ¡Horror! Me voy doña Concepción, porque ya se me está contagiando la enfermedad de don Eustaquio.

* * *

Pocos días después de lo dicho, don Eustaquio Bontempo, salió a la calle, aburrido de estar entre cuatro paredes. No leía los diarios, pero su mal seguía adelante envolviendo su imaginación con lúgubres visiones.

Caminaba cabizbajo por la Avenida de Mayo, cuando le salió al encuentro un canillita, con un diario abierto, donde lucía una gran fotografía que abarcaba toda la página, diciéndole «El espantoso crimen de hoy. Un hombre degüella a su mujer y a sus cuatro hijos».

Don Eustaquio, al ver la fotografía, sintió un estremecimiento que lo sacudió de pies a cabeza, y, al oir las palabras del muchacho, un sudor frío empezó a correrle por la epidermis.

Indignado, apostrofó al infeliz vendedor. Este, ofendido la emprendió a trompis con el desdichado don Eustaquio, el cual perdió el único apoyo sobre el que descansaban sus destartalados nervios y sufrió una crisis aguda con convulsiones espasmódicas.

Al llegar la Asistencia, tuvieron que ponerle la camisa de fuerza.

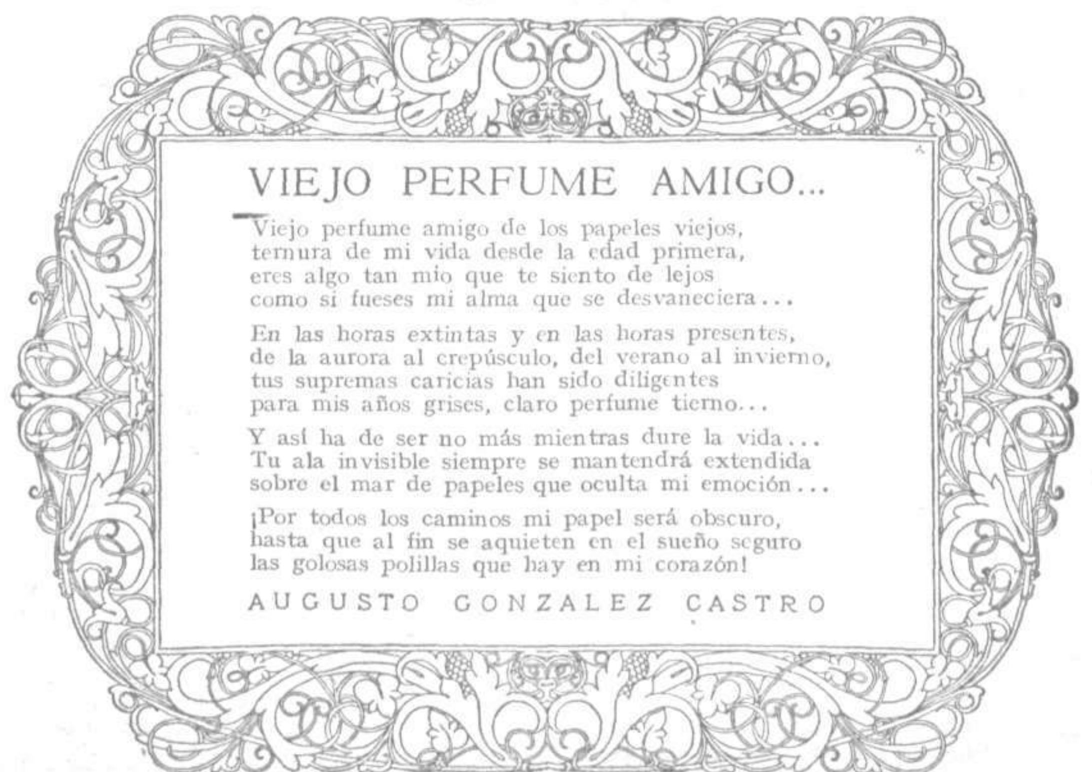
Un público numeroso rodeaba el vehículo, dificultando su partida.

La campana del pescante sonaba estrepitosamente.

Al día siguiente los diarios le dedicaban al don Eustaquio Bontempo, una crónica a cuatro columnas y una nítida fotografía, con el título: «El atentado a un canillita de esta casa»

ANIBAL RAVAGNAN

DIBUJO DE PALACIO



VIEJO PERFUME AMIGO...

Viejo perfume amigo de los papeles viejos,
ternura de mi vida desde la edad primera,
eres algo tan mío que te siento de lejos
como si fueses mi alma que se desvaneciera...

En las horas extintas y en las horas presentes,
de la aurora al crepúsculo, del verano al invierno,
tus supremas caricias han sido diligentes
para mis años grises, claro perfume tierno...

Y así ha de ser no más mientras dure la vida...
Tu ala invisible siempre se mantendrá extendida
sobre el mar de papeles que oculta mi emoción...

¡Por todos los caminos mi papel será obscuro,
hasta que al fin se aquieten en el sueño seguro
las golosas polillas que hay en mi corazón!

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

El sueño de la Alquimia realizado

Pasaba por verdad irrefutable hasta la fecha, que la descomposición de elementos caracterizados por un peso atómico muy elevado era algo que se substraía en absoluto a la influencia de la voluntad humana. Hoy día las investigaciones de los profesores Miethe y Stammreich han comprobado la inexactitud de este pretendido axioma habiendo conseguido en efecto el físico alemán Miethe la descomposición del átomo del mercurio.

Estos investigadores procedieron del modo siguiente: Empleando una lámpara de mercurio en sus trabajos, al recargarla en grado exclusivo, advirtieron que en su parte inferior se formaba casi al instante una capa negra, junto con un resíduo de mercurio, del peso de dos gramos poco más o menos, que al analizarlo reveló el precioso metal, perdido entre numerosas escorias del mercurio.

Al principio parecía imposible tal hallazgo, dando lugar a que se repitiesen los ensayos sin que variase el resultado. Consta, pues, que el átomo del mercurio se descompone y que uno de sus radicales es el oro. Para evitar errores, se había empleado los sutilísimos métodos de análisis elaborados por el profesor Haber, de Berlín, para el examen del material primitivo, pero en ningún caso pudo comprobarse el más mínimo rasgo de oro en el mismo. No obstante, el oro siempre se presentaba después de los ensayos en los resíduos del mercurio.


.. Me caí de un quinto piso.
—¿Y no has muerto?
—¡Cómo lo sabes!

El oro encontrado mostraba forma cristalina cúbica, con hermosas superficies pulidas, que después de la evaporación del mercurio y tratamiento con ácido nítrico, aparecían en forma de corteza, semejante a un racimo de uva con intenso brillo dorado. El oro era elástico y muy parecido al oro de ley.

Los efectos económicos de este sensacional descubrimiento, por el momento parece que no son de ninguna importancia, dado los enormes gastos que ocasiona.

El valor científico en cambio es incalculable y abre perspectivas a la ciencia que no pueden apreciarse aún en toda su transcendencia.



Smith Silenciosa

LA MAQUINA DEL COMERCIANTE MODERNO

Está técnicamente comprobado, que con las municiones de acero se consigue el máximo de duración y suavidad, el ajuste más perfecto y la eliminación de todo desgaste originado por la fricción.

La SMITH-SILENCIOSA está montada sobre 363 municiones de acero

y cada una de sus barras de tipos, sobre 15 municiones, lo que significa además, verdadero silencio, mayor suavidad y perfecta alineación en la escritura.

HACE MAS DE 15 AÑOS que esta máquina es usada en la Argentina por las principales instituciones comerciales, diarios, Compañías de seguros, oficinas de gobierno, etc.

Cambie sus máquinas antiguas por la SMITH-SILENCIOSA, y con ella obtendrá mayor rendimiento y debida prolijidad en la correspondencia y un seguro contra las composturas.
Aceptamos en cambio cualquier máquina usada como parte del valor de la nueva.

SOLICÍTENOS FOLLETOS DESCRIPTIVOS. En la capital una máquina a prueba en sus oficinas sin compromiso alguno.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Maipú y Córdoba. ROSARIO

Pratt & Cia.

San Martín, N.º 89. CORODBA

626, SARMIENTO, 636 — BUENOS AIRES

Agentes en las principales localidades del Interior. Tenemos zonas libres.

El misterio del Genio

CREEN algunas gentes que esos genios precoces fracasan a causa misma de su precocidad. La historia, sin embargo, abunda en ejemplos de precocidades que no han sido tan sólo una promesa, sino una brillante realidad.

Macaulay era historiador a los ocho años, y a la misma edad era Tennyson poeta; Byron escribía apasionados versos a la edad de diez, y Bacón, a la misma edad, era ya filósofo. Mozart hizo su debut de compositor y músico a los seis años, aunque, en realidad, compuso ya a los cinco una pieza tan difícil, que su padre, que era profesor de música, halló dificultades para interpretarla.

El inglés Elgar era ya compositor a los doce años.

Dante componía versos a los nueve años; Vernet, el pintor francés, lo era ya a los cuatro, como Millais. Visconti predicaba a los seis, mientras que Tasso hablaba ya a los seis meses y se expresaba en latín a la edad de siete. Mirabeau discurseaba a los tres años y publicaba un libro a la edad de diez.

Pascal compuso un tratado de las secciones cónias a los quince años, y a los trece, un lionés, Ampere, era un consumado hombre de ciencia y un gran matemático. Weslay tocaba el órgano a los seis años, y a los ocho componía una marcha militar. Verdi, asimismo, era ya compositor a los nueve años. Douglas Jerrald conoció el éxito como actor dramático cuando tan sólo contaba catorce años, y Guillermo Enrique Ireland emuló a Chatterton, forjando nuevos dramas shakespearianos, a la edad de diez y siete años, tan hábilmente, que muchos críticos cayeron en la celada.



—Papá, ¿no habría manera de impedir una nueva guerra?
—Sí, hijo mío: desinventando la pólvora...

Roberto Burns escribió algunos de sus mejores poemas cuando no era más que un patán de labranza, imberbe, y Ruskin había escrito ya un libro, titulado, «Pintores modernos» a los veinticuatro años.

Cristiano Heineken, de Lübeck, nacido en 1721, a los quince meses conocía ya, con maestro, la Biblia y la Historia Universal, a los tres años el latín y las leyes dinamarquesas. Este singular prodigio falleció a la edad de cinco años.

El Gran Capitán (Gonzalo de Córdoba), Pico de la Mirándola, Melanchthon, Hugo Crocio y Fracostoro, figuran también entre los casos de precocidad.

TORIBIO EL TONTO



QUÉ te parece la niña, Toribio?

— Nada.

— ¿Enojado está el mozo?

— Salga.

— De vicio vas a rezongar. Ya te conozco que andas...

— Salga le digo...

— ...que andas queriendo a la...

— ¡Tome y callesé!

Toribio levantó su palo y lo dejó caer con violencia sobre Lorenzo, que dando un brinco se libró del golpe, pues ya lo había previsto.

El palo se rompió en el suelo dejando doloridos los dedos del Tonto.

— Ah... mocito malo... Si me llegabas a pegar, ya cuanto te sacaba la cabeza. Oye, hermanito, para qué te enojas... confesá, ¿es cierto o no es cierto que te gusta?...

— ¡Dejemé! — gritó el Tonto con una voz de lloro. — Pero... ¿no ven? Y por último, yo soy dueño... ¿qué le importa de esto?

— A mí me importa porque soy tu amigo ¿sabes?

— No es mi amigo.

— ...y no quiero que vayas a hacer alguna de las tuyas. Te prevengo, ¿oyes?... te prevengo que no te metas con esa gente. Son de otra clase. ¿Acaso sois como ellos?

— Yo no... pero esto que tengo... — Y alzando otra vez un grito prorrumpió: — ¡Ya le he dicho que me deje... ¡Pucha!...

Era la mañana sobre el bosque extenso, y su luz buena y grande hizo brillar en los ojos del Tonto dos lágrimas, que no cayeron porque sus puños las aplastaron rabiosos, bajo los mechones de cabellos negros que le bailoteaban en la frente.

— Te dejo, Toribio — dijo Lorenzo tirándole de la chaqueta. — Ya veo que el sol está alto y que los chaguares se han enredado mucho en el cerco... Te dejo, pero cuando me precises, ya sabes, soy tu amigo... soy el único que no te dice tonto, porque soy tu amigo.

Y se fué.

El Tonto, como le llamaban los habitantes de aquellos lugares, se puso una mano en el pecho y con una cosa dura en la garganta que casi no le dejaba respirar, murmuró:

— Los chaguares se han enredado mucho... sí... pero no en el cerco... sino aquí... aquí... — Y se tiró de bruces arañándose la camisa sobre el corazón.

Luego abriendo los ojos mojados miró turbiamente el pasto que rozaba su cara, y dijo bajito, estremeciéndose hasta los pies:

— ¡De otra... clase!...

II

BUENAS tardes, doña Pascuala.

— Buenas Lorenzo. ¿Cómo está tu mujer?

— Ya está mejorcita. Ahora vuelvo del pueblo con unas recetas.

— Yo también preciso algunas cosas, pero como no vino el Tonto en todo el día... ¿No lo viste por ahí?

— Esta mañana lo encontré en el callejón. Seguramente estará en casa. Lo noté algo cambiado.

— Sí, hace días que no habla, casi. Cuando le encargan una cosa, hace otra distinta. Creo que ya no tiene cura.

— Pobre Toribio... Ya no debe tener cura... Y pasando a otra cosa, doña Pascuala, ¿todavía están sus visitas?



— Sí, Lorenzo. Se quedan hasta fin de mes. Estaban por irse ayer, pero la niña no quiso. Le sienta lo más bien el aire del campo. Si viera cómo está de repuesta y de linda.

— Así ha de ser... Bueno, me alegro de verla...

— Adiós, muchacho. Si lo ves al Tonto, le dices que se venga, que lo necesito mucho.

El sol pintaba con los colores de la tarde su gran abanico del poniente, y estiraba unas nubecitas ligeras y esponjadas sobre la masa inmóvil y lejana del bosque.

Cuando el paisano se perdió entre los árboles del camino, en sentido opuesto apareció el Tonto, andando paso a paso, con una rama en la mano. Traía la chaqueta y el pantalón arrugados y manchados en trechos de barro seco. Agachaba la cabeza bajo el sombrero verdoso y puntiagudo y levantaba nubecitas de polvo con las alpargatas raídas.

Para no ser visto dió un rodeo y entró a la cocinita botada, que era un cuartucho de quinchas con una sola puerta. Entre los cajones y bolsas vacías que había en ella, el Tonto se sentó y poniendo la cara en las manos se quedó mirando el cuadro de la puerta, en donde había un pedazo de cielo con las últimas claridades del crepúsculo. Luego apartó un poco los sunchos de la quincha, y pegando la frente a la abertura observó el grupo de personas que hacía rueda en el patio.

Allí estaba ella.

Toribio se hacía daño con la punta de los sunchos que le penetraban en la cara. Tenía la boca abierta y un hilo de agua le corría de uno de los ángulos. El rostro de Adelina parecía recoger toda la luz del día que se acababa. Estaba seria y cuando alguien le hablaba desplegaba los labios en una sonrisa que hacía hundir más los sunchos en la cara del Tonto. El había visto antes esa belleza y sin quitar la mirada de ella, trataba de recordar en donde. Ah... sí... Una vez, en el pueblo, se encontró con un gentío en medio del cual se levantaba una imagen religiosa. A la claridad de las velas que formaban un cuadro a sus pies, el rostro de la virgencita era así... así como el de ella... Había notado que las bocas murmuraban algo confuso entre pequeñas nubes olorosas y ruido de cadenillas y rosarios. Toribio movió los labios como la gente de la procesión, y el aire que le hinchaba el pecho salió empujándole unas palabras amargas.

— ¡Ya está muy enredado el chaguar!... ¡De otra clase!...

Y porque la noche llegara, o porque los ojos se le enturbiaran por las lágrimas, ya no pudo ver más a su virgencita.

Resbalando por la quincha se amontonó como las bolsas y llorando... llorando, se quedó dormido.

III

Unos en el amplio corredor, otros en el patio, habían colocado las camas para dormir gozando de la noche tranquila de verano.

En una de las camas brillaba una brasita. Doña Pascuala nunca se dormía sin fumar su cigarro y conversar un poco, con el que estuviera cerca, y le tocó el turno a la madre de Adelina.

— ¿Ha visto, señora? Mi Tonto no ha aparecido en todo el día.

— Andariego el muchacho.

— No suele salir nunca sin que lo manden.

— Es raro, doña Pascuala.

— Desde chiquito era...

Doña Pascuala hablaba sola porque su interlocutora forzosa se había dormido. Por fin se apagó el cigarro y por el patio, las alas de la noche comenzaron a soplar un aire suave y fresco sobre la gente dormida.

El cielo limpio tenía todas sus luces encendidas. Una estrella muy grande alumbraba como una pequeña luna y los postes del cercado proyectaban una casi imperceptible sombra. La noche campesina respiraba largamente con un rumor de hojas, chirridos de ramas y ladridos lejanos.

De la cocinita botada salió un bulto que sigiloso se escurrió hasta el patio. Parecía andar sin tocar el suelo. Se detuvo y permaneció unos instantes inmóvil. Luego se volvió hácia la estrella grande que le aclaró un tanto.

Era Toribio. Se puso a gatas y avanzó hasta las camas. Se acurrucó debajo de una de ellas, le palpó las patas como si acariciara un rostro, y torciendo la cabeza escuchó el débil respiro que venía de arriba. Se incorporó saliendo a un costado y con una mano en el suelo y la otra en el borde de la cama, miró.

— ¡Ella! — exclamó su almita llena de temor y ansiedad. Adelina, la virgencita de la procesión, la fantástica belleza que le colmara los ojos de lágrimas y el corazón de ternuras nuevas, estaba ahí, tan cerca de él que podía tocarla... aunque fuera los cabellos... Extendió la mano.

Le pareció que en medio de la noche un sol extraño reventaba como una flor y les alumbraba a los dos, a ella y a él, que todo el campo se obscurecía detrás de esa luz,

que era dueño de ella, como ella había sido dueña de él... y que eran iguales... Contemplaba a «su» Adelina de frente, francamente. Un algo en su interior le decía que era otro, que ya no se llamaba el Tonto. Y se puso a admirar a este Toribio grandote, hermoso, fuerte, creciendo cada vez más ante «su» Adelina, esperando que despierte para llevársela lejos, donde nadie supiera de él más que ella, ni de ella más que él.



Suavemente le tocó los cabellos que abundantes se derramaban por las almohadas, y a este contacto todo el cuerpo del pobre Toribio se le llenó de alegría y sus ojos brillantes y por primera vez hermosos, cantaron silenciosamente al amor como debe, sin duda, cantar una estrella.

Pero todo se borró de pronto.

Adelina respiró profundamente y se volvió de lado murmurando algunas palabras sin sentido.

Toribio se dobló hecho un ovillo, dando con la frente en el suelo, como si hubiera caído de muy alto. Acurrucado otra vez como un perro, esperó que no se oyera ningún rumor, y luego, arrastrándose, salió del patio y cuando llegó al camino, echó a correr hasta perderse en la obscura masa del bosque.

IV

Una semana después, Adelina y su madre se despedían de doña Pascuala y los suyos. Entre voces y ruido de cadenas y cascos de caballos subieron al coche y emprendieron viaje de regreso a la ciudad.

Habían andado algunos centenares de metros cuando el cochero señaló con el látigo y dijo:

— Vean al Tonto donde se había metido.

El muchacho estaba sentado en el suelo, sin chaqueta, la camisa desgarrada. Un mechón de cabellos le cubría un lado del rostro que se le había vuelto seco y color de tierra.

— ¡Adios, Toribio! — gritó Adelina agitando una mano.

— Adios, Tonto, — dijo la madre sonriendo detrás de la nube de polvo que iba dejando el coche.

Toribio apoyó las manos en el suelo y dejó caer el labio ennegrecido y sucio. Luego bajó la cabeza tocándose el pecho con la barba, y como un animal del bosque se adelantó hasta las arenosas huellas del camino. Torció el cuello para percibir algún ruido lejano y alzó los ojos inmóviles y obscuros. Balanceó lentamente todo el cuerpo, se incorporó a medias hasta quedar sobre las piernas dobladas y temblorosas, y levantando una mano espolvoreó sobre el camino una arenilla que él sólo la veía, pues su boca exangüe se estiró dolorosamente en una opaca sonrisa. Pero la arenilla no se le concluía, y en dejarla caer estaba empeñado cuando un hombre se le aproximó:

— Toribio...

El muchacho dió un salto y quiso huir, pero el hombre le sujetó por un brazo.

— Arisco andas, amiguito. ¿Qué víbora te ha picado?

— Qué... qué quiere...

— ¿No sabes quién soy? ¿Por qué no miras a tu amigo Lorenzo?

Cuando Toribio volvió el rostro hacia Lorenzo, éste le soltó vivamente dejando caer los brazos. Como ante un espectro que se le apareciera en pleno día, dilató las pupilas y balbuceó:

— Pobre muchacho... Ya decía que esto le iba a suceder...

La voz del paisano le trajo algún recuerdo confuso porque agitó la cabeza gritando:

— ¡Salga!... ¡Salga le digo!...

Luego buscó algo por el suelo y bruscamente se inclinó arañando los pastos. Pero no estaba el palo que le rompiera aquella vez. Al tocar las hierbas, cambió de actitud. Las acarició breve rato con la punta de los dedos, y en su mente llena de tinieblas reventó de nuevo como una flor el sol que le alumbrara en la noche, y como otra flor le tembló en la boca un nombre:

— ¡Adelina!...

El paisano lo comprendió todo. Quiso tomarlo otra vez del brazo, pero Toribio dando un salto repentino se hundió entre la espesa maraña.

— Tendré que avisar a doña Pascuala. No se le puede dejar así... Aunque el pobre ya no debe tener cura...

V

Lorenzo y cuatro paisanos del lugar, recorrieron el bosque durante varios días.

Ya desesperaban de dar con el muchacho, cuando uno de ellos gritó:

— ¡Aquí está el Tonto!

Corrieron los demás, llegando el primero Lorenzo, todo sudoroso, rasguñado por las ramas y la camisa desgarrada.

Toribio estaba echado de bruces sobre un tronco caído. La cabeza le colgaba pesadamente hacia la tierra. Por las espaldas desnudas y secas algunas hormigas le caminaban lentamente y los dedos de los pies se clavaban como garfios en las hierbas magulladas.

Los cinco hombres le rodearon con un terror vago en los ojos agrandados.

— Véanle el brazo — dijo uno.

— Parece que tiene algo en la mano, — agregó Lorenzo.

Se aproximaron.

El pobre Toribio no tenía nada. Extendiendo el brazo se había quedado muerto. La mano esquelética, terrosa, sucia, parecía desmenuzar entre los dedos una arenilla invisible que nunca se acababa, la arenilla en que se convirtieran unos cabellos de mujer que el Tonto tocara en la hora maravillosa, cuando en el cielo nocturno resplandeciera un astro para él solo. Y allí se había muerto como un animal de la selva, abandonado, cubierto de harapos y de hormigas, pero acariciando entre sus dedos la ínfima limosna de la belleza imposible.

GREGORIO GUZMÁN SAAVEDRA

DIBUJOS DE BESARES

Vale más prevenir que curar. Policía de los Vegetales.

El cultivo del algodón será en el porvenir uno de los más ricos veneros de la agricultura argentina. A los cultivadores de la planta textil que tanto incremento alcanza ya en nuestro país, corresponde la misión de velar desde un principio para preservarla de las plagas que atacan las plantaciones de algodón causando enormes perjuicios, pues llegan hasta a hacer perder toda una cosecha y comprometer las futuras; por ello, haciéndonos eco de la hermosa campaña que realiza el Ministerio de Agricultura, reproducimos aquí parte de las Instrucciones que al respecto propaga la *División de Defensa Agrícola:*

Las plantaciones de algodón son atacadas por distintos insectos que causan enormes perjuicios y que pueden llegar hasta hacer perder totalmente la cosecha.



— ¿Qu 'lase d' pe:ro de caza es éste?
— Depende del hambre que tenga...

Defienda sus plantaciones y producción de algodón poniendo en práctica los siguientes consejos:

1.º — Queme inmediatamente, después de cosechado el algodón, todas las plantas, en el mismo rastrojo, para evitar en las nuevas siembras, las infecciones que pudieran tener aquellas.

2.º — Are y rastree lo más temprano posible y deje el suelo expuesto a las inclemencias del tiempo para que ayude a destruír los insectos.

3.º — Adquiera semillas de la mejor calidad y provenientes de zonas no atacadas.

4.º — Destruya los capullos atacados antes y durante la cosecha.

5.º — Seleccione y limpie las semillas antes de efectuar su siembra. No siembre bajo ningún concepto semillas atacadas.

6.º — Someta la semilla de algodón antes de su siembra a una desinfección rigurosa, durante 48 horas, por medio del bisulfuro de carbono en las cámaras construídas a tal efecto.

....

9.º — Alterne los cultivos a fin de que el algodonero no sea atacado intensamente por algunas orugas o isocas, cuando se lo siembra todos los años en el mismo lugar.

10.º — Los productos de las plantaciones afectadas, hágalos desmotar y haga industrializar la semilla.

11.º — Solicite instrucciones a la *División de Defensa Agrícola* para obtener la mejor destrucción de los parásitos que atacan al algodonero.

12.º — Denuncie inmediatamente a la *D. Agrícola* la presencia de cualquier insecto, enviando, si es posible, muestra del mismo para su determinación.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?



Un secreto contra los barrillos.

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro, son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

No encanezca antes de tiempo.

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días. Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o de espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pegajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio para cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

Para evitar el vello.

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

El hermoso sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade año a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Buques hundidos por ballenas

Más de una vez hemos leído, sobre todo en novelas, que un barco naufragó a causa de haber chocado con una ballena. Probablemente, después de leerlo hemos sonreído, pensando:

— ¡Señores, qué imaginación!

No obstante, más de una vez nuestra incredulidad habrá sido injusta. Existen datos fehacientes de colisiones de esta especie.

Una de las más terribles fué la que ocasionó el naufragio del ballenero «Essex», que se hundió para siempre en las aguas del Pacífico, a dos millas de la costa, como consecuencia de haber chocado con un enorme cachalote, que emergió, de pronto, de las aguas, ante la misma proa del buque. El monstruo irritado, se separó del buque una pequeña distancia, para volver en seguida contra él a velocidad increíble. El buque se hundió y sólo lograron salvarse cuatro tripulantes a bordo de un pequeño bote salvavidas.



La abuela. — ¿De modo que te acabas de comprometer con Ricardo López? ¡Es el tercero en seis meses!
Susanita. — Pero, abuela: ¿crees que una se debe casar hoy sin conocer a los hombres?

El vaporcito «Bonita» también fué echado a pique hace varios años por una ballena que «navegaba» a gran velocidad. Pocos días después, una ballena chocaba con un gran vapor de viajeros en la Bahía de San Francisco de California. Hay quien afirma que esta ballena era la misma que chocó con el «Bonita».

En 1909 una ballena fué herida mortalmente por haber chocado con el tajamar de un buque. Dícese que chocan con los buques o arremeten contra ellos porque los confunden con otras ballenas.

Los timoratos deben tranquilizarse. Estas catástrofes, producidas por choques con ballenas, sólo pueden ocurrir cuando, como en los casos citados, los barcos son pequeños o cascajos casi podridos.


GILDO COCKTAIL
En la cocktelera con algunos trozos de hielo échese media cucharadita de Maraschino, media copa (tipo Oporto) de PINERAL y media ídem Jerez seco: bátase bien y sírvase colado en copa adecuada.
Pineral
Gran Aperitivo.

Leyenda de los Perros de San Bernardo

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma blanca también, como el caminante cubierto de nieve. En derredor de esa forma flotaba una claridad que venía no de la luz de una linterna, sino del nimbo de una frente.

El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbra, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos: ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya... cuando El, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad de palabras:

— Soy yo — le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre El, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia; se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de fragantes flores.

A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara.

El Señor, mirando las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces de bajo del manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

José Enrique Rodó



UNA VENDEDORA "MODERNA"

El cliente. — Yo desearía un revólver.

La vendedora. — Suba usted un piso y busque en "Artículos de menaje".


Vd tiene derecho a divertirse en los dias de Carnaval
AMERICA
Este Hermoso ACORDEON "AMERICA", 8 bajos y 19 voces, sonido fuerte y armonioso, construcción sólida. Lo ofrecemos con método fácil para aprender sin maestro y embalaje gratis, por sólo pesos.... 21.-
Compre pues un instrumento musical "AMERICA", con el podrá ejecutar la música de su predilección y pasar momentos de verdadera alegría.
OFERTAS ESPECIALES
N.º 3007. — Regia GUITARRA "AMERICA", caja en nogal especialmente elegido, tapa fina, adornos de mosaico en la boca y cabeza, con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.......... $ 13.90
N.º 3004. — Gran GUITARRA "AMERICA", "BOCA DE ESTRELLA", instrumento artístico y perfecto en todo sentido. Con método y embalaje gratis.......... $ 30.-
Otros modelos de guitarras Nacionales y Españolas desde $ 12.— hasta $ 500.—. Gran catálogo ilustrado N.º 23 remitimos gratis.
N.º 4100.—Hermoso VIOLIN, modelo de auténtico STRADIVARIUS, con arco fino, pez y embalaje gratis.......... $ 25.-
N.º 4101. — VIOLIN tipo "Conservatorio", buen barniz, terminación esmerada, con arco, pez y embalaje gratis.......... $ 30.-
Otros modelos de Violines hasta $ 2.500.—. Gran catálogo ilustrado N.º 24, remitimos gratis.
ACORDEONES SEMITONADOS, de la afamada marca "PIEMONTE", superan a todos por su sonoridad y construcción artística.
N.º 6052. — 24 bajos y 34 voces de acero finísimo. Modelo igual al dibujo. En sólido estuche y embalaje gratis.......... $ 150.-
N.º 6053. — 36 bajos y 34 voces. Modelo igual al anterior. Con estuche y embalaje gratis. $ 170.-
N.º 6054. — Regio instrumento 48 bajos y 34 voces. Con estuche y embalaje gratis..... $ 190.-
Todos los demás tipos de acordeones a PIANO, CROMATICOS y DIATONICOS ofrecemos a precios incompetibles. — Gran catálogo ilustrado N.º 26 remitimos gratis.
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Ltda.
Av. de Mayo, 979
BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS los SABADOS



PITIPON

POR

HORACIO V. DUTRA

— ¿Pitipón?... ¿Y quién era ese Pitipón?... Explica hijo, por más que encuentro poco lógico que un médico se entristezca cuando se le muere uno de sus enfermos...

— Escucha... Pitipón había llegado hace dos años a Buenos Aires con una compañía de gimnastas. Era muy querido del público, de su público compuesto en su mayoría de niños que enloquecían de contento cuando veían a Pitipón en lo alto de un palo sostenido en equilibrio en la boca de un atleta, adoptar posturas extraordinarias, semejante a una oruga encaramada en lo alto de una vara de mimbre. Porque has de saber, que Pitipón era enano. Medía apenas ochenta centímetros de estatura y tenía la cabeza enorme, el pelo rojizo y las piernas torcidas.

Como te digo, era muy querido del público, a pesar de lo cual, cuando saludaba desde lo alto de su palo agradeciendo los aplausos, había en su cara, su fea cara de ojillos azules y vivos, algo extrañamente doloroso que yo pude observar más de una vez.

Cuando lo tuve frente a mí una tarde, en el bar del circo, me contó su historia, la historia de siempre. El muchacho cuyo organismo detiene por completo su desarrollo debido a taras hereditarias o simplemente por un capricho de la naturaleza. Después el medio entrevisto de explotar esa desgracia y la llegada a la pequeña aldea de Silesia, de unos volatineros que ven en el chico, una fácil materia explotable. Por último, la larga peregrinación por toda la tierra, exhibiendo sus deformidades ante públicos siempre distintos, en países lejanos y exóticos.

De pronto le pregunté:

— ¿Y usted, nunca se ha casado?... ¿No ha amado a ninguna mujer?...

— ¿Yo amor?... ¿Yo casado?... — me contestó en su castellano fantástico, tristemente. — ¡Ah, no!... Yo habría de ir con mi mujer por la calle, sólo de una manera: ella llevando una jaula y yo dentro de ella...— y trató de sonreír, causándome idéntica impresión que algunos de esos enfermos que suelo operar en la policlínica del hospital, que ríen tratando de ostentar un mentido coraje, mientras el dolor causado por el bisturí martiriza su carne.

Desde ese día, me convertí en un asiduo concurrente a los espectáculos del circo, hasta que éste levantó sus cuarteles llevándose a Pitipón.

Hace aproximadamente un año, al pasar por una de nuestras calles céntricas, me vi detenido por un compacto grupo de personas que se agolpaban a la puerta de un comercio de artículos de bazar. Llevado por la curiosidad, me acerqué y pude ver dentro la figura insignificante de Pitipón, en lo alto de una escalera, agitando con la mano una campanilla, mientras hacía la «recláme» de los artículos en venta con su vocecilla estentórea, en su caprichoso castellano que hacía sonreír a los espectadores.

Entré al establecimiento cuyo dueño conocía y por él supe de la adquisición del enano para la «recláme» de sus artículos.

Cuando Pitipón me vió, me reconoció al instante y desde entonces solía ir a las horas en que el trabajo disminuía, a conversar con él.

Una tarde, entró a la casa una chica como de unos veinte años, de aspecto vulgar y ojos de mirada bondadosa, y después de efectuar una pequeña compra, se acercó a nosotros, atraída sin duda por el deseo de ver de cerca al curioso hombrecillo. Cuando la joven estuvo junto a nosotros, me pareció que los ojos de Pitipón se iluminaron y mientras hablaba, se desentendió completamente de mí, dirigiéndose a ella que lo contemplaba, envolviéndolo en la mirada de sus grandes ojos obscuros. Después de un momento se fué y entonces Pitipón corrió a la puerta, irguiéndose sobre sus cortas piernas para verla alejarse por la calle rumorosa.

Al volver junto a mí le dije sonriendo:

— Es linda... ¿Eh?

— ¡Oh, sí!... — me respondió con los ojos brillantes. — ¡Linda!...

La joven volvió varias veces por el comercio. Compraba alguna bagatela, después se acercaba a ella Pitipón y conversaban breves instantes; ella sonriendo compasivamente y él devorándola con los ojos, con una admiración muda e íntima, que iba laborando en su corazón una profunda idolatría de perro triste.

Una tarde observé una extraña escena. Mientras la joven en el mostrador del fondo conversaba con el empleado que la había atendido, Pitipón se acercó interviniendo en la conversación, situándose junto a la joven. Esta tenía en la mano un pequeño pañuelo blanco que guardó en su cartera después, quedando ésta entreabierta. Aprovechando esa circunstancia, la pequeña mano de Pitipón se deslizó por la abertura y extrajo del interior el pañuelo que guardó rápidamente.

Por rara coincidencia, desde ese día la joven no volvió. Desaparecida su curiosidad o por cualquier otra causa, dejó de concurrir al comercio y probablemente jamás se dió cuenta de lo que significaba su presencia para el pequeño Pitipón. Por eso entonces yo también dejé de ir a charlar con el enano, llamado por mis ocupaciones en el nuevo sanatorio del doctor Gurméndez y las actividades cada vez más absorbentes del hospital. No volví a ver a Pitipón en varios meses.

Hace aproximadamente un mes, al entrar al hospital, me dijo el enfermero:

— Tiene un nuevo enfermo en su sala, doctor... Ingresó esta mañana.

— Bien...—respondí mientras me ponía la túnica; en seguida precedido del empleado entré a la sala.

— Es aquél — me dijo el enfermero señalándome una cama en el fondo.

Miré en esa dirección y vi una cabeza enorme de hombre, a la cual correspondía un cuerpo insignificante que apenas se notaba bajo las sábanas. Cuando me acerqué no pude disimular mi sorpresa.

— ¡Pitipón!... — exclamé.

La cabeza enorme se volvió hacia mí.

— ¡Oh doctor, usted! — me dijo el enano reconociéndome.

— Pero, ¿cómo diablos está usted aquí?...

— ¡Oh, estoy muy mal doctor, muy mal!... — me respondió y, en efecto pude observar en el rostro profundamente pálido, las mejillas empurpuradas por dos placas de violenta fiebre. Interrogué al enfermero.

— ¿Quién lo vió?...

— El doctor López Homer...

— Bien; puede retirarse... lo veré yo también...

Cuando examiné a Pitipón pude comprobar gravísimas lesiones de origen bacilar en los pulmones.

— ¿Y?... — me interrogó con ligero temblor en la voz cuando hube terminado.

— No es nada...—repliqué con aplomo.—Un poco de congestión... En quince días sanará; no tema...

— ¡Oh, yo no temo!... Sólo que... — y fijó su mirada en el techo.

— ¿No la vió usted más?—preguntó de pronto.

— ¿A quién? — repliqué sin comprender.

— A... bueno... Yo no sé cómo se llama...

Comprendí entonces, e hice un signo negativo con la cabeza.

— Yo tampoco; — prosiguió tristemente. —¡Hace mucho tiempo!...

— ¿La amaba usted, Pitipón?...

— Yo no sé doctor... pero, ¡era tan buena!... No le disgustaba hablar conmigo y cuando me miraba, parecía decir: «Este pobre Pitipón, si no tuviera tan cortas esas feas piernas y tan deforme esa cabeza roja, acaso sería un hombre como los otros y quizás mejor que los otros»... También se parecía un poco a mi madre, con sus ojos negros y su cabello brillante. Hasta en la voz era semejante a ella cuando me decía al verme llegar desesperado a casa, huyendo de las pedradas de los chicos y los mordiscos de los perros: «¡Mi pequeño y pobre Pitipón!...»

Calló un instante volviendo a fijar su mirada en el techo; después continuó:

— Y ahora, hace mucho tiempo que no la veo... mucho! ¡Si supiera siquiera cómo se llama!... Acaso ella se dió cuenta de que yo... y no volvió por eso. Uno a veces es fastidioso sin saberlo, ¿verdad?

Paulatinamente fué entornando los párpados, como fatigado por el esfuerzo, y cuando me alejé silenciosamente, aun continuaba con los ojos cerrados, como soñando con la muchacha de negro cabello y mirada suave que un día apareciera en su vida, iluminando su corazón como una brillante estrella inaccesible.

Al día siguiente apenas me vió me preguntó:

— No la ha visto, ¿verdad?...

— No... — contesté; y así los ocho primeros días. Después no me preguntó más y ayer por último comprendí que no pasaría de la noche.

No me habló durante el tiempo que estuve a su lado. Permaneció inmóvil; sólo la mirada de sus ojillos, recorría de vez en cuando la sala para detenerse después, obstinadamente, en el blanco techo.

Cuando abandoné la sala, una profunda melancolía me oprimía el pecho y esta mañana supe que Pitipón se ha ido para siempre. El enfermero fué a llevarle la acostumbrada taza de leche y lo encontró inmóvil, lívido, con las manos cruzadas sobre el pecho, oprimiendo amorosamente un pequeño pañuelo blanco... ¡Ah, pobre pequeño Pitipón!...

Ahí tienes explicado quién era Pitipón, y porqué estoy triste esta noche. Pienso que como él, acaso nosotros también desapareceremos definitivamente, sin haber podido llegar hasta el ideal, encadenados a nuestras grandes deformidades espirituales...

DIBUJO DE BESARES

La indecisión

La indecisión viene de causas diversas; en ciertos casos es una enfermedad del espíritu y de la voluntad; la dificultad que tienen algunas personas para tomar una resolución o sencillamente para resolver los pequeños problemas de la vida diaria, es una de las manifestaciones más penosas de la cortedad de espíritu.

Ciertas personas son irresolutas por desconfianza innata, por una pusilanimidad que las hace dudar siempre que se trata de tomar una decisión. No sólo recelan engañarse a sí mismas, sino que creen que todo el mundo trata de explotarlas; consultan a la gente, a todos piden consejo para el arreglo de sus asuntos morales y materiales; y son víctimas de todas las opiniones contrarias que oyen. Pierden sus creencias, pues si, por desgracia, oyen o leen algo subversivo, ya no sabrán de qué lado poner su fe; si es en negocios financieros tanto preguntan, tanto piensan, tanto desconfían, que, por lo regular, ya cuando toman una determinación, es demasiado tarde.



La abuelita. — Yo no haría eso si fuera tú, Lili.
Lili. — Tu querrás decir que harías esto si fueras yo, ¿verdad abuela?

En cuestiones morales, los resultados de la indecisión son aun más fatídicos. ¿Quién es capaz de sentir como el propio corazón? ¿Para qué pedir consejos? En la mayoría de los casos sólo serán perjudiciales; indecisiones terribles que matan la dignidad lentamente, indecisiones que transforman el curso de una vida, indecisiones que desbaratan felicidades.

Indecisiones vulgares que vuelven la vida odiosa; una persona indecisa vive en un continuo martirio, todo el día agitada por su resolución, todo le parece malo, sufre y hace sufrir a los que la rodean; cada acontecimiento adquiere a sus ojos una importancia exagerada, formando en su imaginación verdaderos dramas.

Para la vida, tanto son nocivas las decisiones tomadas rápidamente sin el tiempo necesario para reflexionar, como la morosidad, pero ninguna tan perjudicial como la indecisión.



Cuando las fuerzas decaen y se debilitan los nervios...

el organismo humano necesita la acción enérgica y eficaz de un tónico reconstituyente que le reintegre de las energías perdidas, enriquezca la sangre y fortifique cerebro y nervios. En este caso se indica como el tónico que ofrece seguridades reales y positivas al

VINO IODOTANICO NELSON

de agradable paladar, acción rápida, segura y estable. - Se vende en las buenas farmacias a $ 3.60 la botella. Interior agregar 0.50 para franqueo. Cajón de 12 botelas $ 41.—, flete aparte.

EXIJASE EL ENVASE ORIGINAL Y RECHACENSE SUBSTITUTOS

ANALISIS
RECETAS
ESPECIFICOS

Cuando se trata de recetas o análisis, el nombre de NELSON acude de inmediato a la mente del médico y del enfermo. Ambos unidos por el mismo anhelo se amparan con la confianza y seguridad que nuestro nombre inspira. De ahí el éxito siempre creciente conseguido durante años de intensa y eficaz labor. - La venta de específicos que realizamos al precio más bajo de plaza, ofrece la seguridad de ser garantidos en su procedencia y legitimidad. Los remitimos a cualquier punto de la República al mismo precio que al mostrador, libre de embalaje. **Haga una prueba haciéndonos sus pedidos.**

LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, SUIPACHA, 481 - Bs. AIRES — TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA. / " 3580, MAYO.

ABIERTO TODA LA NOCHE

Un trabajador incesante. - Palpitaciones o Taquicardia

Primum movens et ultimum moriens» de la economía animal, el corazón es un músculo paradógico, que empieza a moverse antes de la aparición del primer rudimento nervioso y hasta el último minuto de la vida, con un ritmo regular e involuntario. Motor vital, acrópolo del cuerpo (Aristóteles) el corazón efectúa sin descansar jamás, un trabajo de 80.000 kilogramos por día.

La importancia fisiológica de la víscera central nos explica la necesidad de no olvidar la terapéutica de un órgano cuya menor tara funcional, su más mínima lesión orgánica, traen como consecuencia las más funestas complicaciones patológicas y las más inevitables. Sobre todo es necesario vigilar el corazón durante los estados reumatismales y enfermedades agudas del árbol aéreo.

Las palpitaciones o taquicardia son una complicación frecuente de las afecciones respiratorias.

Todo individuo predispuesto a la taquicardia debe decir adiós por largo tiempo al tabaco, al café y sobre todo al te y a los licores con esencias. Vigilará con cuidado sus funciones digestivas y se esforzará por evitar las fatigas, los disgustos, la vida mundana. Si existe hipotensión vascular se debe temer la aparición de congestiones o de edema del pulmón. El régimen lácteo o lacto-vegetariano constituye un buen pararrayo para estas complicaciones, sin que falte la revulsión local con ventosas escarificadas, la derivación por los drásticos, que determinan en el intestino una verdadera sangría serosa, a favor de la cual la hiperglobulia pasajera levanta la tensión arterial baja. No se olvidarán las fricciones alcohólicas, uno de los potentes medios de aceleración para el emontorio cutáneo. La piel es una vasta superficie nerviosa, cuya estimulación siempre es favorable al centro circulatorio.



El comprador de ropa vieja.—Bueno, le daré cuarenta centavos, señora.
La señora disgustada. —¿Cuarenta centavos? — No he metido las manos en los bolsillos, pero me parece que no ha de haber nada...

Las taquicardias de la menopausa son debidas, lo más ordinariamente, a una hipertensión vascular irritativa o presclerosa, que trae como consecuencia la locura del neumogástrico. Las palpitaciones vienen entonces acompañadas por soplos, disnea más o menos angustiosa, inminencia de lipotimia o estado sincopal, palidez lívida, enfriamiento de las extremidades. Y sin embargo es raro que los accesos de taquicardia propiamente dicha se prolonguen más allá de un cuarto de hora en la edad crítica de la mujer. Esta forma de cardiopatía, muy común, se cura prontamente si se sabe combatir oportunamente, bajo la dirección de un profesional especializado en la materia.



AVILES. — La casa de los Barañaga.

SENSACIONES  DE ASTURIAS

Como el milagro de tu tía Andrea
Que es de Avilés y sin embargo es fea.
CAMPOAMOR.




INNUMERABLES veces, ya en el coche, por la cuesta de la Miranda, ya en el tren, por la vía férrea que une a Avilés con el resto de España, hemos sentido, con rara intensidad, el singular placer de la liberación veraniega. Que desde allí hacia donde carretera y ferrocarril se cruzan para descolgarse cada vía por su lado, por entre lomas verdes, se vislumbra el mar, en los contados días despejados del cielo astur. Y entonces, se ensancha el alma, al acercarse otra vez a Avilés, la villa alegre, siempre, como las giraldillas que antaño bailaban las bellas avilesinas al regresar de las romerías.

No obstante el vapor, la electricidad, y sobre todo el dinero de América, Avilés conserva su carácter y el histórico sabor de población de abolengo, formada al abrigo de palacios y de templos. Es Avilés, el típico, que es decir el viejo, una villa ranciamente asturiana, bien construída para afrontar lluvias y ventoleras. En tiempos no lejanos formábanla principalmente dos largas calles con irregulares soportales, en general bajos y estrechos, sostenidos por columnas casi todas de piedra, redon-

das, lisas, interrumpidos ahora ya, en las partes reedificadas, por trozos más desahogados y de vulgar o aparatosa traza. Una de esas calles es la de un famoso cantar...

Calle la del "Rivero"
calle del Cristo...

La otra, que parte ahora de una irregular plazoleta, al pie del templo de San Francisco — convento un día — remonta hacia el *Cristo de Galiana*. Entre esas dos calles, hállase la plaza principal, «amplia y hermosa como la de una ciudad» que dice Palacio Valdés, en *Marta y María*, con el palacete de elegantes y correctas líneas de los Llano Ponte, en el enlace con la calle del Rivero, la suntuosa mansión de los Ferrera, en el otro extremo, y, presidiendo el Ayuntamiento, severo y elegante al par que sencillo; buen símbolo y remate de una vida municipal, vigorosa un tiempo, como lo revela el famoso y discutido Fuero que se conserva en el archivo.

Cerca, el curioso turista puede gozarse en uno de los más íntimos rincones de la villa, recogido, aristocrático, con esa poesía que el tiempo infunde en las piedras, y en el ambiente que ellas amurallan: es la placeta (de Carlos Lobo hoy) donde se levanta, severa y aldeana, la Iglesia de San Nicolás, que remonta su alcurnia arquitectural al siglo XIII quizá, situada sobre la vieja muralla, mirando al mar o a la marisma, y que conserva el fino tipo románico en la fachada principal, con su bella portada de seis columnas, tres a cada lado, con capiteles de rica composición y limpia traza, sostenes de elegantes arquerías.

En este templo — en ocasiones remotas baluarte — reposan los restos de aquél Pedro Menéndez de Avilés, conquistador de la Florida, gran navegante, osado y astuto, degollador de herejes, que practicaba lo de la religión... con sangre entra. Era Pedro Menéndez, según la inscripción sepulcral, «Capitán general del Mar Océano y de la Armada Católica que el señor Felipe 2.º juntó en Santander en el año 1574».



AVILES. — Una vieja calle.

Adosado al templo de San Nicolás, mantiénese intacta, la *capilla de los Alas*, construída en 1346 como panteón destinado a tan poderosa familia, de modestas proporciones, desnuda de adorno, severa, recogida, mas con bella portada, elegante, fina, con doble archivolta apuntada, apoyada sobre columnas de lisos fustes y capiteles de mascarillas. Un ejemplar precioso, sin duda, respetado por el tiempo y por los hombres. La capilla atesora espléndido altar gótico del siglo XV, probablemente un trozo de rico retablo de alabastro, con finas figuras en los siete cuadros que forman el bellísimo conjunto.

En una estrecha calle, de irregulares soportales, que da acceso a la placeta, consérvase una interesantísima fachada románica de transición: mas ésta no de templo, sino de vivienda de algún prócer, construída quizá hacia el siglo XIV. La tradición sostiene que allí paró Pedro el Cruel cuando vino a Asturias persiguiendo al bastardo Enrique. Llaman al edificio la Casa de los Baragaña. Adornan la fachada en el bajo dos puertas con arcos de acusada ojiva, coronadas con saliente imposta que corre de una a otra; y en lo alto decóranla cuatro hermosas ventanas iguales de traza, como los ajimeces que se admiran en tantas iglesias asturianas.

En otra placeta cercana, mantiénese soberbio, el suntuoso palacio de los Camposagrado, rico y fuerte, convertido hoy (¡mudanzas de los tiempos!) en gran almacén con espaciosa tienda.

Caía antes Avilés — patria del pintor Carreño, del poeta Bances Candamo, del filósofo Sánchez Calvo — sobre las marismas de su ría, y al pie de sus casas llegaba el mar... Cerca, separado por las aguas, levantábase el barrio marinero de Sabugo, acostado a Santo Tomás, *interesante templo románico de transición*. Avilés y Sabugo forman hoy un solo pueblo, unidos por la ancha calle de Pedregal, y por la gran plaza construída sobre terrenos ganados a las aguas.

Tuvo siempre Avilés importancia marítima. Fué puerto de gentes arriesgadas, de genio aventurero. De allí salió Rui Pérez a la conquista de Sevilla por Fernando el Santo, en la que se cuenta realizó heroica y singular hazaña que el cronista Alvar de Castro (que apellida González al ingenioso y esforzado Rui) cantaba de esta guisa, en versos grabados en una piedra, hoy perdida.

Entre los fechos que guar-
[da la fama
de vos, Ruy González, re-
[miembre el famoso,
asaz entendido el Cielo os
[llama:
I nuestro Fernando por verse
[dichoso.
Cá siendo imposible ganar
[a Sevilla
teniendo su entrada por mar,
[bien guarnida,
con una cadena de fierro
[crecida,
con esta invención pudieron
[asilla.
A Don Ramón Bonifaz le
[dixistes:
fijase una sierra a un fuerte
[navío,
fecho lo cual, con mañas e
[brio,
sulcando el navío, el fierro
[rompiste.

Y Sevilla dejó de ser de moros y pasó a los cristianos.

Y de aquellos lugares, siglos hacia acá, salían los modestísimos veleros, que conducían los emigrantes a Cuba: centenares, miles, habrán desde allí dejado a Asturias, en busca de mejor fortuna... creando allá en la gran isla riquezas, a fuerza de trabajo y constituyendo, uno de los motores más eficaces del progreso económico y comercial cubano, a la vez que una de las fuentes más copiosas del renacimiento de la patria chica e íntima.

Porque el Avilés de hoy — industrial y comercial — con su nuevo y espléndido caserío — en Villalegre — en el ensanche de la villa, cerca del puerto local, es, en buena parte, obra del *americano*, trabajador infatigable, que ama con igual cariño la patria de nacimiento y la de adopción en América. Hoy estos «americanos», creadores de riquezas, van y vienen incesantemente en los grandes transatlánticos, y donde antes anclaban modestos veleros, tiene ahora la villa su parque, y por donde el pequeño muelle comunicaba con la ría para ganar el mar, corre el ferrocarril hacia la amplia dársena de San Juan de Nieva — de Avilés — el segundo puerto de Asturias, por el que salen las riquezas de la entraña negra de la tierra asturiana, y en el que, no pocas veces, se descargan toneladas y toneladas de maíz, de Rosario de Santa Fe.

ADOLFO POSADA

El Noé Caldeo

Los orientales que vivían en las costas del Ponto Euxinio, hacían antiguamente de la Armenia la morada de los dioses. En esto les imitaron los griegos, colocando a sus dioses en el monte Olimpo. Los hombres aplicaron siempre las cosas humanas a las cosas divinas. Los príncipes edificaban las ciudadelas sobre las montañas, luego los dioses debían morar en éstas. Y por tanto fueron sagradas para los antiguos. Las nieblas tapan a nuestra vista la cumbre del monte Ararat, luego los dioses se ocultaban entre las nieblas y se dignaban algunas veces aparecer ante los mortales cuando hacía buen tiempo.

Un dios de aquel país, que se supone fuera Saturno, se apareció un día a Xixutre, décimo rey de Caldea, siguiendo el cómputo de Africano, de Abydeno y de Apolodoro. Ese dios le dijo: «El quince del mes de Oesi el género humano será destruído por un diluvio. Encerrad bien todos vuestros escritores en Sipara, la ciudad del sol, para que vuestras memorias no se pierdan. Construid un barco; entrad en él con vuestros padres y con vuestros amigos; llevad con vosotros pájaros, cuadrúpedos y provisiones y cuando os pregunten: ¿dónde vais con vuestro barco?, responded: Adonde están los dioses, para suplicarles que se apiaden del género humano».


EL REGRESO DE MADRUGADA
— Bueno, che: ¡hasta mañana! ¡Yo vivo aquí!

Xixutre construyó el barco, que tenía dos estadios de anchura y cinco de longitud. Quiero decir que su anchura era de doscientos cincuenta pasos geométricos y su longitud de seiscientos veinticinco. Era poco velero ese barco para navegar en el mar Negro. Sobrevino el diluvio, y en cuanto cesó, Xixutre echó a volar algunos pájaros de los que llevaba, pero éstos, no encontrando nada que comer, regresaron al barco. Algunos días después los volvió a soltar, y volvieron con las patas llenas de barro; la tercera vez que los soltó ya no volvieron; Xixutre hizo lo mismo: salió del buque, que estaba parado en una montaña de la Armenia, y ya no lo volvieron a ver.

Probablemente, en esta anécdota existe algún dato histórico. El Ponto Exinio traspasó sus límites, inundando algunos terrenos, y el rey de Caldea, se apresuró a reparar esa avería. Rabelais escribió cuentos tan ridículos como éste, sacados de algunas verdades: la mayoría de los historiadores antiguos son Rabelais serios.



Pocos conocían tanto como su compañero y amigo desde la infancia, la psicología íntima de aquel muchacho singularmente agradable, pero extraño, que vivía su juventud al margen de la acción y aun de la vida misma, como un misántropo que hubiera nacido para no tener nada de común con el mundo y las gentes.

Elíseo Ramos era, sin duda, un raro espíritu que por virtud de su idiosincrasia, había suscitado sin proponérselo el interés afectuoso de todos los muchachos de su generación, entre los cuales tan estrecha vinculación mantuvo desde las aulas del colegio y en el claustro universitario, alternando ese delicioso compañerismo familiar de la adolescencia y de los veinte años, en que el alma juvenil tiene la transparencia del cristal por su pureza.

Había sido en sus tiempos de estudiante uno de esos jóvenes cuyo acentuado don de simpatía conquista de súbito, ganándose la adhesión cordial de los demás. Tenía una inteligencia penetrante, pero cultivada en desorden y con cierta displicencia de escepticismo, como si él mismo tuviese una amplia concepción de su propia naturaleza y un presentimiento fatal de su destino, que condenaba de antemano a la esterilidad toda tentativa de esfuerzo en cualquier sentido de la orientación mental.

Fué por eso, tal vez, un estudiante irregular, muchas veces brillante, casi siempre fragmentario, sin la perseverancia suficiente para llevar adelante un plan determinado, incapaz de una labor orgánica sostenida, irresoluto y vacilante para seguir un rumbo prefijado, cuando su visión múltiple y atormentada de las cosas abría ante su mirada soñadora los más variados y fantásticos senderos.

Transcurrió así su época de estudiante, rodeado de afectos y también de la unánime lamentación amistosa frente a tal indisciplina de su inteligencia y desmoralización de su voluntad, sin que pudiese llegar a la etapa final de una carrera universitaria, que hoy tantos mediocres alcanzan con éxito ruidoso y positivos beneficios, merced a su tesón antes que a su capacidad.

Es que era un abúlico, un enfermo de la voluntad. Tenía exceso de concepción creadora, pero carecía en absoluto de impulso para la acción, que es movimiento y vida. Sus más firmes decisiones se quebraban contra la muralla china de una abulia aguda y progresiva. A veces, cuanta mayor era su firmeza, más fácilmente anulábase la persistencia del propósito. Diríase que una letal ironía condenaba a la esterilidad todas sus iniciativas que necesitaran concretarse en hechos reales. Y como era indiscutiblemente un tipo inteligente, adquiría rápidamente conciencia de su incapacidad moral para la obra.

Por eso, lo dominaba la obsesión, tan lógica en él, de vencerse a sí mismo. Y en la lucha que sostenía contra el propio temperamento, había puesto en juego, como el último desesperado recurso, todo el vigor de su fuerza psíquica y mental, sin que hubiese alcanzado hasta entonces un resultado que le permitiera arrancar de raíz ese enemigo oculto que se localizaba en los dominios de su voluntad, disponiendo al arbitrio de todos sus actos.

Ineficaces tenían que ser las más enérgicas y tenaces tentativas para ir al encuentro de su voluntad y adueñarse de ella. Su crónica abulia era una resultante directa de la concurrencia de distintos factores en el desenvolvimiento de una idiosincrasia peculiar, que había carecido siempre de falta de unidad, como su voluntad había carecido de orientación y firmeza.



DECISIÓN de un ABÚLICO

(ESBOZO PSICOLÓGICO)

Las causas lejanas de esa abulia enfermiza de Elíseo Ramos, estaban en la herencia de su sangre, y en una infancia sedentaria y triste, que lo había privado de las alegrías naturales en los albores de la vida. Era un hombre que no había tenido niñez. Grandes decepciones y hondas tristezas ejercieron sobre su espíritu una influencia aniquiladora, quitándole el entusiasmo y la fe en la vida.

A la inversa de los que en el dolor encuentran la fragua para su fortaleza moral, él sólo había conseguido purificarse y ennoblecerse hasta la santidad, pero sin lograr ese dinamismo en el que se forjan los más fuertes y los mejores. El dolor hizo de él un resignado y un gran bondadoso en silencio; pero la vida, esa madre común, restó a sus legionarios un elemento que pudo ser activo y fecundo en cualquier sentido hacia donde orientara su voluntad de hacer. Estaba irremisiblemente perdido en la inacción y en la esterilidad. ¿Qué no había hecho para salir victorioso en esa titánica lucha que durante años sostenía consigo mismo? Todo habíalo intentado en vano.

Bien comprendía Elíseo Ramos que él nunca podría elevarse en la vida como era su aspiración, sin declinar sus características personales. Sabía que en estos tiempos era luchar contra molinos de viento, proponerse abrirse camino sin profanar los sagrados atributos del Bien y de la Verdad. No tenía él pasta de luchador, de esos que todo lo avasallan en nombre del ideal, con tal de realizar los más deleznables designios por cualquier medio. Una filosofía demasiado humana y santificadora habíase infiltrado, con la acción del tiempo, en lo

más recóndito de su espíritu, cuya tendencia religiosa se acentuaba a medida que afirmábase su descreimiento en las gentes. Y no era, por cierto, su innata incapacidad para la acción lo que lo divorciaba con el mundo, renunciando a toda vana materialidad de éxito, sino más bien el presentimiento y la necesidad de vivir una vida mejor y más pura, más allá de los lindes de la realidad misma.

En el raro espíritu de Elíseo Ramos, se había producido ya en los últimos años una inesperada conversión.

El abúlico que era incapaz de concretar en un hecho tangible el más simple propósito en el vasto campo de la vida, había almacenado fuerzas tan poderosas que elaboraron su verdadero destino, y sentíase deseoso y capaz de realizar un acto irrevocable en la existencia de un hombre libre, que por sí solo se decreta el destierro perpetuo dentro de la sociedad donde ha vivido. Un dulce misticismo encaminaba su espíritu hacia la vida contemplativa y monacal, que lo atraía con seducción suprema. Amaba ya la beatitud del ambiente religioso y ansiaba la paz del convento...

...Y cuando se decidió a entrar en él, a espaldas de la vida, para nunca volver a ella, fué transfigurado ante el sol de la fe cristiana, como debió estarlo (guardando distancias) aquél sublime Raimundo Lulio, el predicador idealista.



DIBUJOS DE BESARES

MANUEL TRIGO VIERA

MAÑANA SONORA

Monte de pinos rojos, que en un bostezo inmenso
suelta una bocanada de pájaros sonoros...
¡Júbilo de oros tiernos en el azul intenso!
¡Cristalería loca de infatigables coros!

Divina joya viva, parte el aire en suspenso,
un tajo rutilante de palomas y loros...
Tiembla violento el cielo, como un gran velo denso,
castigado de alas, y aturdido de oros...

Clarinea, agresivo, un olor de retamas.
Hierven ansias obscuras bajo las viejas ramas
y, en mil calientes bocas, rompe el monte a cantar...

Y en tanto estalla en tonos estridentes y agudos
el escándalo verde de los campos desnudos,
¡alza, en la lejanía, su grito azul el mar!

CARLOS RODRÍGUEZ PINTOS

La Noticia

La noticia es hija del periodismo moderno, porque la médula de la prensa periódica, en nuestros días, es la información. Un periódico, para ser ameno y, como es consiguiente, leído, tiene que dar preferencia a la información, porque el público quiere enterarse de todo y de lo que ocurre en todas partes. Salvo rarísimas excepciones, cada lector es un hombre que no quiere encontrarse a solas consigo mismo, y, para lograrlo, se lanza mentalmente en la turbamulta de los sucesos exteriores. De este modo, la noticia ha substituído triunfalmente a la humilde gacetilla, que ocupaba una sola sección de la hoja volandera, y aparece triunfante, en todas las páginas de lectura, rivalizando con el editorial. Y el editorial mismo rinde, casi siempre, tributo a la noticia, porque sus ideas giran casi siempre en torno de temas de actualidad. ¿Y qué es la ACTUALIDAD, en suma, periodísticamente hablando? Una sucesión de noticias, que se relacionan entre sí por orden cronológico y derivaciones de un mismo asunto, enlazadas como cuentas de un collar.



EL DESCANSO DOMINICAL
—Estás reventado.
—Qué quieres, es el único día que no tengo que trabajar.

Así, el periodismo ha dado origen a un nuevo arte: el arte de escribir noticias. Porque no sólo hay que seleccionar la noticia; hay que escribirla, de modo que atraiga y fije, aunque sea por un instante, la atención del lector: grave o frívola, ha de tener interés — esto, sobre todo — y sintitizar cuanto tenga que decir en el menor número de líneas posible, porque una noticia larga, ya no es una noticia sino un conjunto de noticias, lo cual ya no es lo mismo.

Una noticia bien puede ser una pequeña obra de arte si se atina con la verdadera expresión del suceso, en forma tal, que detenga por un momento el curso caprichoso de nuestra mente, pero no más que un momento, porque la vida contemporánea es tan rápida y compleja, que solicita nuestra atención de muchas partes a la vez, dándonos apenas tiempo para fijarnos en ninguna.

Y esa vida sólo puede soportarse a condición de que experimentemos múltiples sensaciones en el menor tiempo posible, para no percibir — o creer que dejamos de percibir — la monotonía y vulgaridad del fondo. Pasar de un linchamiento a una conferencia sobre Oscar Wilde, y de esto a una nueva colisión en los Balkanes, y luego a un reparto de premios a la virtud, con solemnes discursos sobre la bondad y filantropía humanas, resulta muy ameno y altamente educativo, porque nos presenta una ilimitada variedad de horizontes al par que fortifica los nervios y el espíritu.

Los que no pueden, por falta de medios, recibir impresiones directas en los focos centrales de la civilización — que es donde se prodigan tan agradables cosas — suplen esa deficiencia con la lectura del periódico. De este modo, el periódico constituye un gran bien. Gracias a su información siempre renovada, podemos enterarnos de lo que pasa por el mundo sin dejar nuestro asiento, y penetrarnos bien a las claras, sin recurrir a ningún psicólogo, de lo sencilla y benévola que es el alma del hombre...

Dicen que no...

No debe ponerse en duda que existen todavía sobre la tierra hombres y mujeres románticos. ¡Cómo no van a existir! Las mujeres, sobre todo, por razón de instinto, tienen un fondo de sentimentalismo que no ha logrado ahogar el positivismo del siglo.

Pero... bueno; todo pero ya saben ustedes lo que es: una mujer, así sea todo lo sentimental que se le antoje, prefiere, en el ambiente moderno, las comodidades de un marido rico al «pan y cebolla» de un cónyuge pobre.

De ahí que, enamoradas a lo mejor de un mozo sin fortuna, de uno de esos que «no tienen donde caerse muertos», si se atraviesa el «dorado» caballero de bolsillo repleto, las calabazas se hagan inevitables...

Vamos al grano: el espectaculo de una mujer sentimental, alegrando con su risa el hogar pobre, es muy bonito; pero esa misma mujer, soñando cómodamente instalada dentro de su bombonera es también, sin disputa, de un sentimentalismo encajadísimo en el siglo.

En consecuencia, aunque se alarmen algunos espíritus quisquillosos, en la vida moderna juega el dinero un papel importantísimo en amor. Los números, ya lo dijo Benavente, «tienen su poesía».



La dama (al pesado compañero de baile). — Usted toma el baile muy en serio...
El. — Sí; el médico me lo ha ordenado...

Para ejemplo, vaya un caso. La señorita Gloria Foy, joven y pobre, artista, cosechaba laureles y sufría la ausencia de un amor; no fué jamás requerida por un pretendiente. Pero sucedió que en abril pasado, cierta mañana, la sorprendieron con esta gratisima noticia: acababa de ser objeto de un legado de 70.000 dólares, del cual disfrutaría «si se casaba». Condición terrible para una mujer que nunca había inspirado amor. Sin embargo, Cupido es amable con las mujeres. Circuló en los periódicos la especie, y, según el número de peticiones de mano que Gloria ha recibido, ha inflamado diez mil corazones. ¿Verdad que es una historia muy sentimental y romántica?





Extracto - Loción y
Polvos de Tocador

FLORAMYE
o
VIVITZ

Cautivan por su exquisito perfume y gran finura.



L.T. PIVER

PARIS

Monomanía argumentista de los antiguos griegos

Los griegos, se ejercitaban continuamente en esgrimir argumentos capciosos, de tal defecto no estuvo libre ni Platón.

Véase, por ejemplo, el argumento que emplea Platón para probar la inmortalidad del alma: «¿La muerte no es lo contrario de la vida? Sí. — ¿No nacen la una de la otra? — Sí. — ¿Qué hace, pues, de lo vivo? — Lo muerto. — ¿Y qué nace de lo muerto? — Lo vivo. — De los muertos, pues, nacen todas las cosas vivas, por consecuencia, las almas existen en los infiernos después de la muerte.»

Sería preciso tener reglas seguras para desenredar ese espantoso galimatías, con el que la reputación de Platón fascinaba los espíritus. Sería necesario demostrar que Platón daba sentido ambiguo a todas esas palabras. El muerto no nace del vivo; pero el hombre vivo cesa de tener vida. El vivo no nace del muerto, sino que ha nacido de un hombre que tuvo vida y que murió después; por consecuencia, la conclusión de Platón, de que todas las cosas vivas nacen de los muertos, es ridícula. De esa conclusión saca otra, que no se contiene en las premisas, y es la siguiente: «Luego las almas están en los infiernos después de la muerte». Para deducir esto es necesario haber probado antes que los cuerpos muertos están en los infiernos y que el alma acompaña a los cuerpos muertos. En el argumento de Platón no se encuentra una sola palabra que sea exacta. Era preciso haber dicho: «Lo que pienso no tiene partes, lo que no tiene partes es indestructible». O lo que es lo mismo: «El cuerpo muere, porque es divisible; el alma es indivisible; luego ella no muere». Si Platón hubiera hablado de este modo le hubiéramos comprendido.

De este modo razonaba Platón y de esta índole eran los argumentos capciosos de los griegos. Un maestro enseña retórica a su discípulo con la condición de que le pagará en cuanto gane la primera causa que defienda. El discípulo piensa no pagarle jamás, forma proceso a su maestro y le dice: — «Nunca os deberé nada, porque si pierdo la primera causa que defienda, sólo debo pagaros si la gano; y si la gano, mi demanda la intentaré para no pagaros». El maestro, retorciendo el argumento, dice: — «Si perdéis, pagad; si ganáis, pagad, porque nuestro trato consiste en que me pagaréis después de haber ganado la primera causa».



— Papá: el maestro dice que debemos ayudar a los demás.
— Es verdad, Pepito.
— ¿Y los demás qué hacen entonces en el mundo?

Para estimar a un hombre es menester que él se estime a sí mismo.

—Si quieres ser feliz, aparenta ser desgraciado. — A. Palacio Valdés.



La mujer que se aburre, guarda en su espíritu la fuente de todos los males...

No ha dejado de impresionarme, lectoras y amigas mías, tal vez porque desconozca en absoluto ese tedio que el buen tono denomina *spleen* — un artículo publicado no hace muchos días, y en el cual se asegura que «el retraso de un siglo en la aparición del *spleen* en las mujeres, cuando ya son casi inatacables los hombres por esa dolencia, parece demostrar que el origen del mal está en la instrucción, o en una palabra, en la nueva mentalidad de las mujeres; hace un siglo, las jóvenes ignoraban por completo las preocupaciones intelectuales de las muchachas de ahora...»

En el único punto en que estoy de acuerdo con el autor del mencionado artículo — y séame perdonada la osadía de mi juicio — es cuando asegura que puesto que hay jóvenes ociosas que se fastidian, es preciso tener en cuenta esa enfermedad y tratar de corregirla...

¿Fluye acaso el tedio femenino de la educación que reciben hoy nuestras jovencitas? ¿De la instrucción que les da una mentalidad nueva? No lo creo. Ese mal, cuyo nombre sajón tiene su saborcillo de exquisita elegancia, hace presa generalmente en los espíritus estrechos, en las cabecitas frívolas, que no saben de obligaciones, que estudiaron sin aprender, y cuyo egoísmo inconsciente las aparta de todo lo que no represente diversión a ultranza, hasta pasar el límite de la elegante excentricidad. La ignorancia y la vanidad aguda, son a mi ver las verdaderas propulsoras del tedio femenino, de ese *spleen* que dice el interesante cronista cuyo nombre ignoro, o del *opio*, como dicen a cada momento nuestros *snobs*, aburridos de tanto divertirse...

No puede generalizarse siempre al hablar de las mujeres, ya que las diferencias de educación crean entre ellas distintas mentalidades; sin embargo, la clase dirigente es la que puede representar más o menos, el conjunto de sus tendencias y de sus distintas inclinaciones. Mucho se ha dicho respecto del abandono que hacen hoy del hogar las que tienen *cargo de almas*, las que forman la clase dirigente nuestra, y que debieran responder a tal privilegio, siendo norma y ejemplo vivo para las demás... Mucho se insiste también, en que la intensificación de conocimientos de la instrucción moderna, prepara sujetos para el *spleen*... Tengo, sin embargo, la convicción clara y profunda de que cuando la mujer de alto rango, así como la de situación modesta, reciben una instrucción que ennoblece sus facultades, enalteciéndolas, son las que viven más en su hogar, porque sus aficiones artísticas, el estudio y la lectura, llenan sus horas, embelleciéndolas... aquellas, las pobres de espíritu que no leen, que no aprenden, que no trabajan, son las que viven fuera de su casa el día entero, huyendo desesperadamente del tedio; esas son las que, cuando poseen medios de fortuna hacen de su hogar «copia fiel de un *restaurant* moderno, o de una tienda de novedades». Bien sabemos que una habitación refleja siempre la vida e inclinaciones de su dueña. ¿Cómo sorprendernos entonces de que se abandone ese sitio *de paso*, en el que las reuniones son siempre improvisadas y de una trivialidad desoladora?

Dice un viejo proverbio: la mujer juiciosa edifica su casa, pero la mujer insensata la destruye con sus propias manos...

Además, es muy común hallar en nuestro ambiente, una modalidad que censura amargamente una eminente escritora italiana, modalidad que hallamos reproducida por desdicha entre ciertos elementos de la sociedad porteña: existen circulillos mundanos, muy aristocráticos por cierto, en los que la única preocupación latente es la de comparar la riqueza o elegancia del atavío femenino, a menos que aquellas brillantes y elegantísimas figuras olviden la línea señoril *y se decidan a franquear los límites del buen tono* (1), contrarrestando así el aburrimiento que de ellas emana, o el *opio*, que diríamos nosotras...

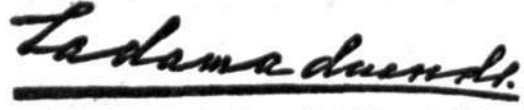
Mucho habría que decir a este respecto, pero no quisiera que nos apartáramos del artículo que ha inspirado esta crónica mía, y por eso quiero copiar fielmente su conclusión: «que el mejor remedio para el hastío de las jóvenes que aplican los conocimientos adquiridos a meditaciones pesimistas, consiste en hallar un buen novio. Sin duda, añade el cronista, es ese por lo menos un gran paliativo, pero los novios, desgraciadamente, andan escasos;» y pone punto final, haciendo una discreta alusión a la utilidad de las actividades políticas femeninas...

Y bien, amigas mías, no puedo estar de acuerdo con el pesimismo de mi ilustrado colega; esa nueva mentalidad de las mujeres, que tanto le preocupa, les da plena conciencia de su personalidad, las libera de su condición de parásitos en el hogar y las prepara también para aceptar con toda independencia el compañero de su vida, puesto que la joven moderna aspira, tal como antaño, a realizar su vida sentimental; pero no basa su existencia sobre esta probabilidad... pretende, eso sí, conquistar su dicha íntima, haciéndola florecer sobre las ventajas con que la dotó su destino o sobre el bienestar que haya sabido alcanzar con serena dignidad y merced a la educación moderna; esas son las que *saben amar la vida* con decisión y energía, con una energía que es su defensa y su fuerza al mismo tiempo, con una energía que han sabido templar de gracia y de ternura...

Pero no hemos hablado, ni nos queda ya tiempo para ello, de las actividades generosas, que pueden y deben llenar las horas de toda mujer; la vida no puede encerrarse ni limitarse en determinado círculo; el bien ajeno la reclama, como también su parte en la fiesta del mundo, su interés por las cosas bellas; no debe desdeñar tampoco el sentido de elegancia femenina, cualidad ineludible en la mujer, en todas las condiciones de su existencia ni el lujo inteligente — cuando sus medios se lo permitan — lujo que, según asegura una autoridad en asuntos femeninos, «contribuye al progreso colectivo y al desarrollo de la estética». ¿No bastan acaso tan múltiples actividades, guiadas por la cultura del espíritu, para desterrar el tedio que anula voluntades y energías? Si en la vida de la mujer moderna tan amplia y generosa, prevalece la discreción, la *divina medida* que inspira y rige tales actividades, no podemos temer que el equilibrio se quebrante, ni que se derrumbe el edificio.

Y para terminar, amigas y lectoras mías, he de llegar también a una conclusión que las ruego mediten, ya que las veo vivir la jornada más luminosa de la existencia, y prepararse seguramente para iniciar su nueva vida...

La mujer que tiene la dicha de ser madre, tiene también cargo de almas, y la dirección de esas pequeñas vidas que de ella emanen, puede sintetizarse en «el contagio permanente de su personalidad moral, de sus actividades útiles y generosas, de *su manera de vivir*...»



Buenos Aires, febrero de 1925.

(1) D. Melegari.



CONTAGIOS

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja" es un seguro contra contagios fáciles de contraer en los Hoteles, Ferrocarriles, Vapores, etc., por contacto con las ropas y menesteres de personas enfermas o con ellas mismas. En estos casos el Jabón de "La Toja" resulta preventivo con una eficacia completa. Un buen lavado basta.

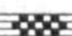
JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS



Bme Mitre 1352
Buenos Aires



Agencia de Propaganda ECO, Sarmiento, 643 - Bs. Aires.

La Cal

La cal es una de las adquisiciones más importantes en el arte moderno de la construcción. El empleo que de ella se hace, es una de las características de la civilización, porque la cal es la posibilidad de la mezcla, es la unión de los materiales sólidos entre sí, la atadura de piedra contra piedra.

Es muy difícil precisar la época en que el empleo de la cal salió del terreno de las incertidumbres, pero lo que sí puede afirmarse, es que su empleo científico y razonado se debió a las investigaciones de Vicat, nacido en Nevers en 1786 y muerto en 1861. Sus trabajos como ingeniero de puentes y calzadas lo pusieron en la vía de este estudio que profundizó, y cuyos resultados se admitieron universalmente. La cal y los cementos, actualmente son objeto de una fabricación importante.

Una de las dificultades principales en la fabricación de la cal, es su conservación.

Para conservar la cal hidráulica, cosa que parece difícil, si se considera la sed de la cal por la humedad y por el ácido carbónico, debe procederse así:

Sobre el piso de un hangar, tan seco como sea posible se extiende una capa de cal de quince centímetros de espesor, reducido a polvo por inmersión. Esto viene a constituír un «substratum», sobre el cual se amontonan los pedazos de cal viva retirados del horno. De esta manera se forman pilas, sobre las cuales se pone una nueva capa de polvo y todo se cubre con pedazos de madera. El polvo de cal penetra muy bien en todos los intervalos y en los intersticios y la cal se encuentra así encerrada en una especie de concha que casi tiene quince centímetros de espesor. La humedad de la atmósfera y el ácido carbónico que el aire contiene quedan en la superficie y la conservación de la cal en el interior es casi perfecta.



Elenita. —¿Puedo cogerle la cola, tía?
La tía. — ¡Lo, querida, porque te pica!
— ¡Entonces, hazlo tú!...

Las cales apagadas, en polvo, se conservan más fácilmente que las cales vivas, y bajo esta forma, se pueden expedir en barriles o sacos. En el lugar de la fabricación se contenta con cubrir la cal con telas viejas. Siempre hay un pequeño espesor en la superficie de este carbonato y que constituye un desgaste, pero relativamente poco importante.

En las fábricas modernas o bien montadas, la cal apagada, después de su reducción en polvo, se pasa por tamices que separan las partes sólidas que provienen de un defecto de cocción o de cualquier otra causa.

Para terminar, notemos que las cales comunes, muy grasas, apagadas por fusión, dan un volumen, cuando menos, del doble de su volumen primitivo. Por el contrario, en la cal apagada en polvo se opera una importante contracción por el amasado.


Cinzano
VERMOUTH

AÑO XXVIII — BUENOS AIRES, 21 DE FEBRERO DE 1925 — N.º 1377

CARAS Y CARETAS

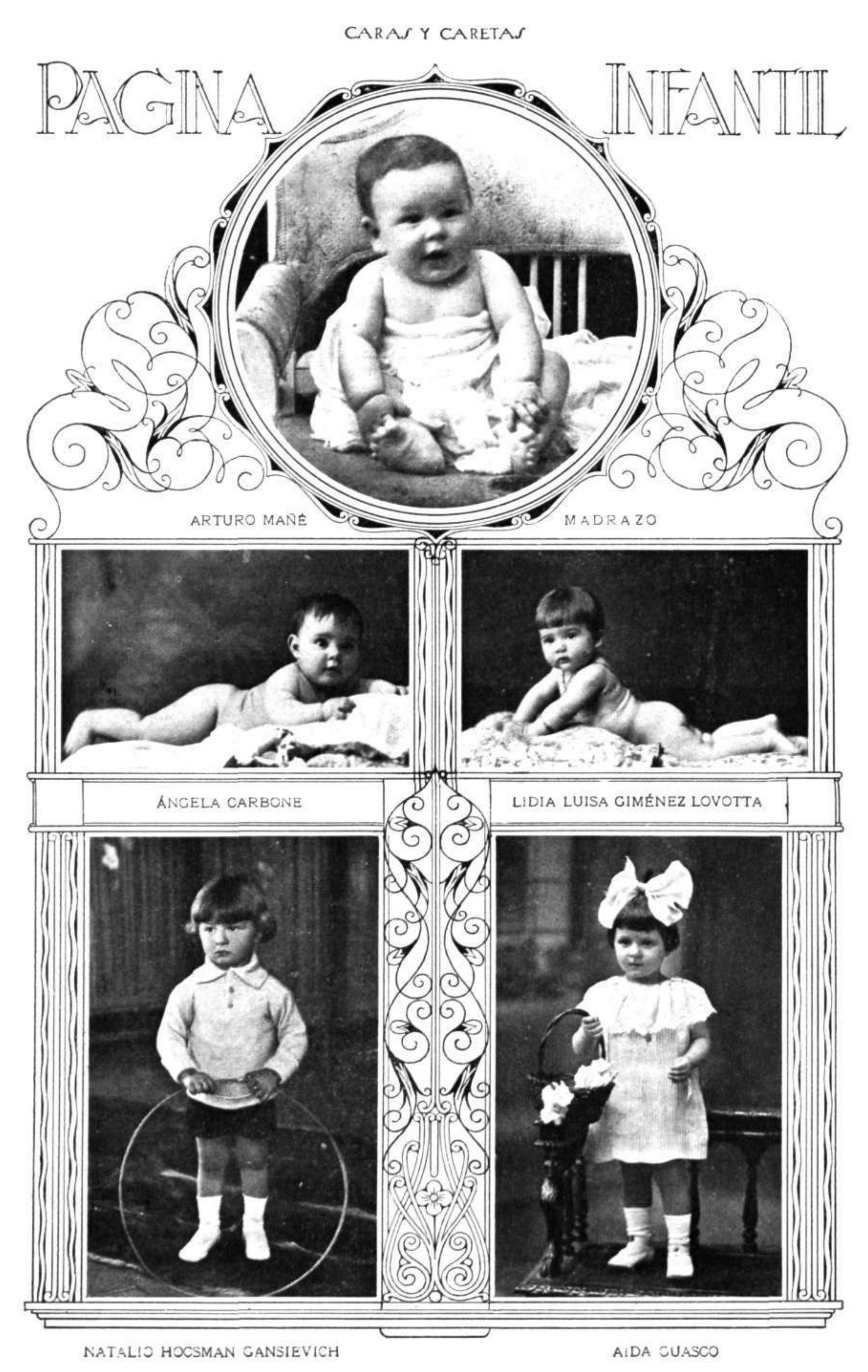
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señorita
Josefina Díaz Vélez Escalada

FOTO DE FRANS VAN RIEL

PAGINA INFANTIL



ARTURO MAÑÉ MADRAZO

ÁNGELA CARBONE

LIDIA LUISA GIMÉNEZ LOVOTTA

NATALIO HOCSMAN GANSIEVICH

AIDA GUASCO



Mientras ella airea su melena, él defiende su gomina de los rayos del sol, con el sombrero femenino.

Victoria Fernánd
Ritter y Celina Cri
Pérez, viven márti
del viento. ¡Mald
melena!...

PERO HAY UNA MELENA...

DICEN UNOS QUE FUERON LAS ACTRICES DEL CINEMATÓGRAFO NORTEAMERICANO, OBLIGADAS POR LA SERIE DE PAPELES QUE TIENEN QUE INTERPRETAR; OTROS DICEN QUE HA SIDO MISTINGUETTE LA CREADORA DE ESTA MODA. LO CIERTO ES QUE LAS CRÓNICAS ASEGURAN QUE VIENE DE PARÍS, Y QUE COMO VIENE DE PARÍS HAY QUE SEGUIRLA. PERO SEA CUAL SEA SU ORIGEN, SI ES PARISINO, NO ES POR CIERTO DEL PARÍS ARISTOCRÁTICO, NI SIQUIERA DEL PARÍS BURGUÉS. MONTMARTRE, EL ALEGRE BARRIO, ES EL EXPORTADOR DE ESTA MODA...

Una melena de corte mosquetero.

La melena crespa con raya al costado.

La melenita de Chipa Burmeister.

Tula Segovia Pando y Elisabeth Corral Casado, hija del agregado militar de la embajada de España, secando al sol sus melenas después del baño.

La primer melena engominada que se paseó por la Rambla.

Melenita rubia... melenita de oro...

Panchita González Acha..., melena ...



Angélica Cantoro muestra su melenita y su simpática sonrisa.

Cora Beltrán baña su melena al sol.

Mar Beltrán partidaria ю lacio

Una melena bien "espesa" y que convida a hundir los febriles dedos en medio del misterio de sus cabellos, negros como noche sin luna...

Una melena rizada "naturalmente" por el peluquero...

María Esther Beltrán que sonríe cuando le

Chela Díaz Valentín se baña, pero no se moja



ROGELIO ARAYA Y PASTORA CORREA LUNA.

CASAL LATZINA Y MAGDALENA ROSA TORNQUIST.

MIENTRAS JUEGAN LOS PAPÁS BAILAN TODOS LOS DEMÁS

ALFREDO DEVOTO Y OFELIA PÉREZ CASALIS, BAILARINES QUE SE SINGULARIZAN POR SUS BRÍOS EN EL TANGO N.º 376, DE LA SEMANA.

LA ORQUESTA TÍPICA DEL CLUB «PUEYRREDÓN». LOS MÚSICOS EN PLENA MATINÉE DANZANTE TOCAN EN MEDIO DE UN MARCO DE ALEGRES CHICAS.



A LA HORA DEL TE SE DEDICAN A BAILAR, Y EL SITIO PREFERIDO POR LOS AFICIONADOS ES LA MÚSICA CRIOLLA DE LO DE CONTE.

COLORADO EL 32... NEGRO EL 20... COLORADO EL 1... COLORADO EL 36... CERO00000... LAS CINCO MESAS DEL SALÓN DE SEÑORAS, SEPARADAS TAN SOLO DE LA SALA DE BAILE POR UN ESTRECHO PASILLO, HAN DADO EL PRIMER NÚMERO DE LA TARDE, Y MIENTRAS LA BOLILLA DE LA SUERTE SALTA DE CASILLA EN CASILLA, EN SU INCESANTE BAILE DE ROTACIÓN, EN LA SALA DE FIESTAS DOS ORQUESTAS, UNA TÍPICA Y OTRA «AMERICANA», SE ALTERNAN EN LA EJECUCIÓN DE LAS DANZAS, PARA QUE ALLÍ EL BAILE SEA INCESANTE, COMO EL DE LA PEQUEÑA BOLILLA EN LA RULETA.

ISRAEL ARRIOLA Y MARÍA MAGDALENA SÁNCHEZ, EXIMIOS BAILARINES.

EL PROFESOR CHIKOFF, QUE NO DEJA EL BASTÓN POR NADA DEL MUNDO, RODEADO POR SUS DISCÍPULOS PREDILECTOS

EL ESPIRITUAL Y SENCILLO DON CARLOS PELLEGRINI ERA UN ATRACTIVO MÁS DE LA RAMBLA, QUE EL RECORRÍA COTIDIANAMENTE.

LAS MOCEDADES DE MAR DEL PLATA

PARECÍA UN BUQUE EMBARRANCADO EN LA PLAYA. LOS VERANEANTES PASEABAN SOBRE LA TABLAZÓN HACIENDO UNA VIDA DE DOMINGO A BORDO. MÁS SENCILLO, MÁS FAMILIAR, AQUEL BALNEARIO DE MADERA MERECE ESTA EVOCACIÓN FOTOGRÁFICA.



VISTA DE AQUELLA RAMBLA TAN TÍPICA, QUE EL MAR CASI DESHACÍA TODOS LOS AÑOS.

ENTRADA A LA RAMBLA QUE ENTONCES COMENZABA A HOMBREARSE CON LOS BALNEARIOS EUROPEOS.



LA ESPLÉNDIDA PLAYA DE ENTONCES, Y AL FONDO LA LOMA, SIN CHALETS AÚN

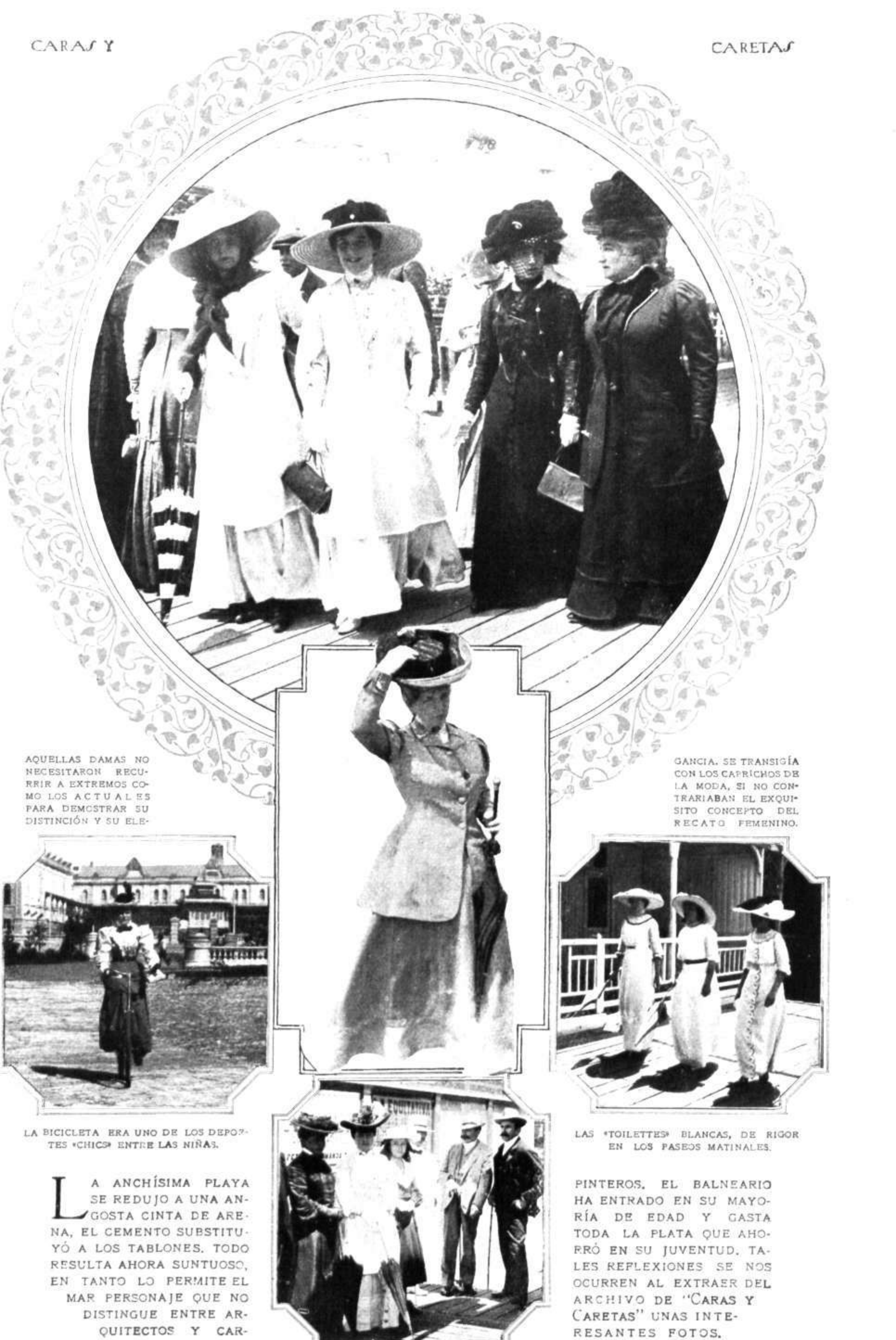
LAS DAMAS ELEGANTES LUCÍAN MODELOS DE PLAYA «DERNIER CRI».

EL DOCTOR DRAGO, COMENTANDO SU CÉLEBRE DOCTRINA.

LA ARROGANTE FIGURA DEL DOCTOR ROQUE SÁENZ PEÑA.

SALIENDO DE LA MISA DE DIEZ.

PRUDENTES Y TÍMIDAS MOCEDADES DEL BALNEARIO ARGENTINO, SIN EXTRAVAGANCIAS, NI VÉRTIGOS. LAS DAMAS LUCÍAN LAS MODAS DE ENTONCES EN EL PASEO Y EN EL BAÑO, SIN ALARDES ATREVIDOS. TODOS TRATABAN DE INDEPENDIZARSE DE LAS PLAYAS EXTRANJERAS. HABÍA MUCHO DE PATRIÓTICO EN EL ENTUSIASMO PUESTO TAL OBRA.



AQUELLAS DAMAS NO NECESITARON RECURRIR A EXTREMOS COMO LOS ACTUALES PARA DEMOSTRAR SU DISTINCIÓN Y SU ELEGANCIA. SE TRANSIGÍA CON LOS CAPRICHOS DE LA MODA, SI NO CONTRARIABAN EL EXQUISITO CONCEPTO DEL RECATO FEMENINO.

LA BICICLETA ERA UNO DE LOS DEPORTES «CHICS» ENTRE LAS NIÑAS.

LAS «TOILETTES» BLANCAS, DE RIGOR EN LOS PASEOS MATINALES.

LA ANCHÍSIMA PLAYA SE REDUJO A UNA ANGOSTA CINTA DE ARENA, EL CEMENTO SUBSTITUYÓ A LOS TABLONES. TODO RESULTA AHORA SUNTUOSO, EN TANTO LO PERMITE EL MAR PERSONAJE QUE NO DISTINGUE ENTRE ARQUITECTOS Y CARPINTEROS. EL BALNEARIO HA ENTRADO EN SU MAYORÍA DE EDAD Y GASTA TODA LA PLATA QUE AHORRÓ EN SU JUVENTUD. TALES REFLEXIONES SE NOS OCURREN AL EXTRAER DEL ARCHIVO DE "CARAS Y CARETAS" UNAS INTERESANTES FOTOS.

EL INGENIERO EMILIO MITRE, EN LA

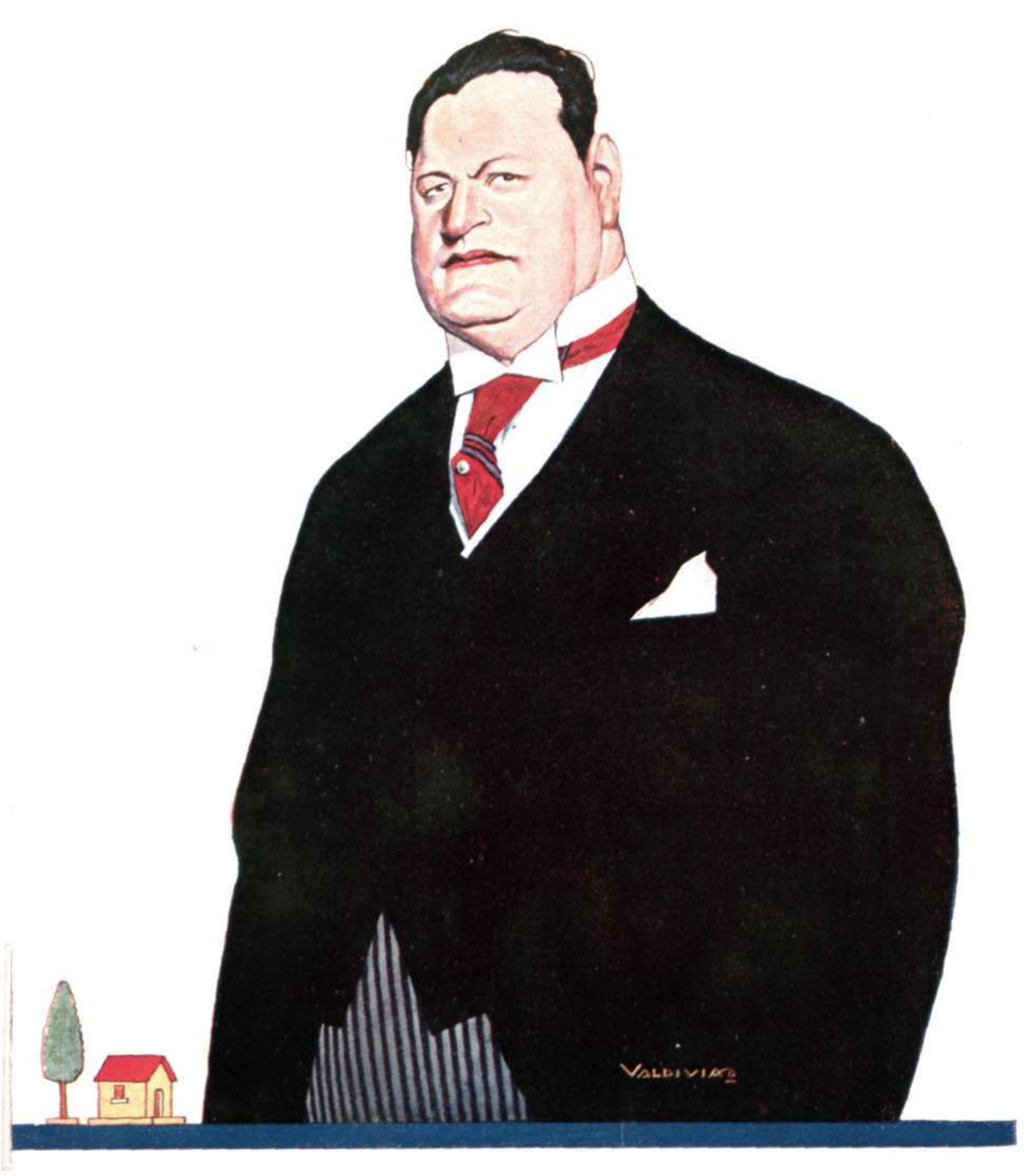
Galería del Turf



ARRECIFES

POR OQUENDO Y ARRUANCE

En las dos únicas carreras que disputó hasta este entonces, el buen defensor del Stud Amistad ha demostrado poseer altas cualidades, venciendo en los premios Hijo Mio y Botafogo, a Gran Copete y Venganza, dos productos en quienes se cifran grandes esperanzas.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DR. ROBERTO M. ORTIZ

MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS

POR VALDIVIA.

Un admirador de Ortiz dice al dueño de un registro,
que sólo admira a los hombres cuando están en la vejez:
— Contra lo que Vd. sostiene, el que han nombrado esta vez,
es un ministro muy joven y es un joven muy ministro.



LOS POPULARES CANDOMBEROS, ANTROPÓFAGOS... DE LA MÚSICA Y DE LA DANZA.

EN TIEMPOS DEL CANDOMBERO Y DEL OSO CAROLINA

El excelentísimo señor Seco de Champán, uno de los innumerables condes del Carlón, del Barberín y de Mendoza, ilustre descendiente de la estirpe nobiliaria de los Droguistas del Kurdestán, cuyas aventuras carnavalescas, así como las de sus «espirituales» colegas, daban más alto brillo a las Carnestolendas. La ola democrática ha hecho desaparecer esta grandiosa figura.

DEL MUY CELEBRADO «CREFEÓN GALLEGO».

DE LA ESTUDIANTINA «SALAMANCA PRIMITIVA».

EL «HALL» DE NUESTRO COLEGA «LA PRENSA» ERA EL SITIO OBLIGADO DONDE LAS COMPARSAS LUCÍAN SUS HABILIDADES Y SUS DISFRACES, CON GRAN REGOCIJO DEL DISTINGUIDO PÚBLICO PORTEÑO.

FRANK BROWN TENÍA MUCHÍSIMOS IMITADORES.





UN BAILE DE CLUB SOCIAL.

UN BAILE EN UN TEATRO.



DEL LAUREADO Y CLÁSICO «ORFEÓN ESPAÑOL».

EL GRACIOSO COCOLICHE, MÁSCARA NETAMENTE CRIOLLA, CABALLERO EN SU MATUNGO.

DE LA SOCIEDAD SUBMARINO PERAL».



EL CUIDADOR.

COMPARSA «LOS VASCOS DE GUIPÚZCOA», NOTABLE CONJUNTO MUSICAL, ADMIRADOR DE SU PRESIDENTE HONORARIO GRANDMONTAGNE.

EL OSO CAROLINA.

EL CENTRO «UNIÓN BUENOS AIRES», QUE TANTO SE DISTINGUIÓ POR SUS CAMPAÑAS ARTÍSTICAS.

EN VÍSPERAS DE CARNAVAL RECORDAMOS LAS FIGURAS Y FIGURONES, COSTUMBRES Y ABUSOS DE AQUEL OTRO QUE SE CARACTERIZABA POR LOS CANDOMBEROS ENTUSIASTAS Y PELEANTES, POR LOS CONDES ESTRAFALARIOS Y POR EL INFATIGABLE OSO CAROLINA. MUCHAS DE TALES COSAS HAN DESAPARECIDO PARA SIEMPRE, CON OTRAS QUE NO DEBIERON DESAPARECER, COMO LOS ORFEONES ESPAÑOL, GALLEGO, MARINA ARGENTINA, ETC.

EL TONY, UNO DE LOS TANTOS «PEPINOS» INFALTABLE EN LA VANGUARDIA DE LAS COMPARSAS.

«EL CACHORRO», ORGULLO DE LOS CENTROS GAUCHESCOS, UN TIGRECITO PARA LA DECLAMACIÓN DE «RELACIONES» Y VERSADAS PATRIÓTICAS Y FOKLÓRICAS.

ASÍ ERAN LAS ARTÍSTICAS CONDECORACIONES GANA- [illegible] DE TANTOS PRODIGIOS DE LITERATURA Y MÚSICA CAR- [illegible]

MUSSOLINI

ENTRE LAS FIERAS

Como la oposición era de más en más violenta, Benito Mussolini, decidió días pasados ir a visitar a las fieras. Un periodista de provincia mandó el siguiente telegrama a su diario· «Hoy a las 2 y 13 minutos de la tarde el presidente del Consejo de Ministros vestido con traje de montar: pantalones en diagonales griegas, color verde militar, jaquet negro, y galera, entró en la jaula de los leones. Los cuatro leones, lo rodearon en seguida, y la leona «Italia», de su propiedad, se destacó para acariciarlo.

Las fotografías que publicamos dan nota cabal de la visita. El enérgico hombre de gobierno se exponía horas antes de su terrible discurso contra los opositores del Aventino, al peligro y al destino en sus formas más ciegas como era la de ser comido vivo. ¿Acaso necesitaba de tan extraño bautizmo para templar sus garras de luchador? Horas más tarde, en la sala de Montecitorio, el presidente Mussolini declaraba entre la ovación más delirante: «Yo asumo la responsabilidad política, moral e histórica de todo lo que ha pasado. Si el fascismo ha sido una asociación de delincuentes, yo soy su jefe. Si toda la violencia ha sido necesaria emplearse yo soy el responsable porque yo la he reclamado. Y si el fascismo ha sido una pasión soberbia de la mejor juventud italiana, es mía la culpa».

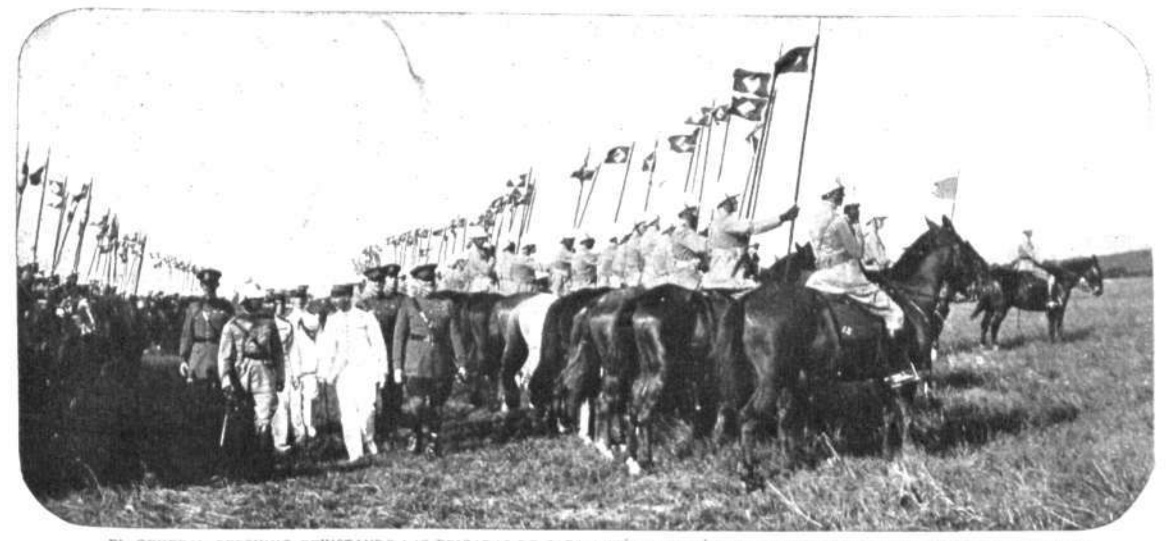
El entrenamiento peligroso a que se sujetó el jefe del gobierno dióle enseguida buenos resultados.

Ese día, las «fieras» de la cámara, fueron vencidas, dobladas por el hombre de Estado que se ensaya en las jaulas de los leones y vive en su casa con una leona, y el que transporta luego a la vida parlamentaria los procedimientos devotos con que los domadores hacen callar a los reyes del desierto enjaulados.



Mussolini el día de su célebre discurso contra el adventicio, en la Cámara de Diputados.

ARGUS



EL GENERAL PERSHING REVISTANDO LAS BRIGADAS DE CABALLERÍA, DESPUÉS DE LAS MANIOBRAS EFECTUADAS EN SU HONOR.

Notas del Brasil



ACOMPAÑADO POR EL MINISTRO DE GUERRA, EL ILUSTRE GENERAL LLEGA A LA VILLA MILITAR.



CONVERSANDO CON UNO DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO, SOBRE TÁCTICA MILITAR.



EL NUEVO MINISTRO DEL SUPREMO TRIBUNAL, DOCTOR JUAN LUIS ALVES, RODEADO POR SUS COLEGAS DESPUÉS DE HABER PRESTADO JURAMENTO.



LOS NUEVOS ASPIRANTES A OFICIALES DEL EJÉRCITO HACIENDO BENDECIR SUS ESPADAS, AL TERMINAR LA CEREMONIA DE JURAR POR LA BANDERA.



EL DOCTOR PEDRO MAINI RÍOS, DEPOSITANDO SU VOTO.

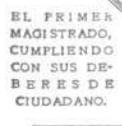
EL DOCTOR LUIS ALBERTO HERRERA, EN EL MOMENTO DE VOTAR.

LAS ELECCIONES PARA CONSEJEROS DE ADMINISTRACIÓN EN EL URUGUAY

Pocas veces un acto eleccionario ha tenido la virtud de apasionar tanto la opinión pública, como el recientemente verificado. Los tradicionales partidos nacionalista y colorado disputáronse entusiasta y ardientemente la mayoría en la integración del Consejo Nacional de Administración, atribuyéndose tanto unos como los otros el triunfo definitivo.



BATLLE Y ORDÓÑEZ, CON CEÑO ADUSTO DEJA SU BOLETA EN LA URNA.



EL PRIMER MAGISTRADO, CUMPLIENDO CON SUS DEBERES DE CIUDADANO.

EL MINISTRO DEL INTERIOR, CONCURRIENDO A VOTAR.



DOCTOR LEONEL AGUIRRE, CANDIDATO DEL PARTIDO NACIONAL.



EL POPULAR POLÍTICO, DOCTOR VIERA.



DOCTOR MARTIN C. MARTÍNEZ, CANDIDATO DEL PARTIDO NACIONAL.



DOCTOR EUGENIO J. LAGARMILLA, CANDIDATO DEL PARTIDO COLORADO.



DOCTOR JOSÉ SCOSERIA, CANDIDATO DEL PARTIDO COLORADO.

NOTAS GRAFICAS DEL EXTRANJERO





El avión "Jean Casale" que intervino en el raid París-Tchad, tripulado por el coronel Vuillemin, el capitán Dagneaux, el mecánico Knecht y el sargento Vandelle y que sufrió un gravísimo accidente en la última etapa del viaje.



El aparato "Roland Garros" que también participó en el raid tripulado por el célebre "as" Pelletier d'Oisy, el capitán De Gorp y el mecánico Besy, los cuales al conocer el accidente al "Jean Casale" decidieron suspender el vuelo.

ITALIA



El boxeador norteamericano, Johnny Dundee con su esposa y algunos amigos momentos antes de haber sido recibidos en audiencia especial por su Santidad Pio XI, en el Vaticano.

ESPAÑA



Una fiesta íntima en la legación de China. El ministro, señor Liou con su familia celebrando la tradicional fiesta de la Navidad cristiana.



Un grupo de artistas catalanes organizó una serie de espectáculos en favor de los niños de las escuelas municipales. Helo: aquí bailando la "sardana", el típico baile catalán.



EL DOCTOR LE BRETÓN, MINISTRO DE AGRICULTURA, QUE CON SU ACTIVIDAD IMPIDIÓ LAS MANIOBRAS DEL TRUST PANADERO.

EL ASUNTO DEL PAN

La noticia de que el pan aumentaba de precio cayó como una bomba entre la población de esta ciudad que, incauta y confiada, se preparaba para festejar los próximos carnavales.

Divulgada rápidamente la infausta nueva, todo el mundo (los consumidores, especialmente) se dió a buscar la causa que pudiera haber influído en el ánimo y en el bolsillo de los señores panaderos para encarecer de manera tan contundente y decisiva este artículo que nos viene de Dios... Pero, imposible fué. El trigo bajaba de precio. La cosecha era más que regular, buena. Pero quizá sean estas dos razones las que decidieron secretamente a los respetables panaderos de la metrópoli. Si la cosecha es abundante y el trigo se abarata, es la ocasión para ganar más. ¡Aumentemos el precio y disminuyamos las medidas! Feliz idea nacida después de ardiente discusión. Pero no se contó con la aparición, repentina y brava, de la viuda.

La viuda en este caso, fué el ministerio de Agricultura.

He aquí cómo el doctor Le Breton, ministro de Agricultura nacional, relata su intervención en este sonado asunto:

El doctor Le Breton no es muy afecto a las largas conversaciones, pero a veces se olvida y se torna generoso de su palabra.

— Vea, en este asunto — nos dice — se ha hecho una verdadera y lamentable confusión. Me han hecho aparecer como a un policía en funciones persiguiendo un criminal. Y no es así. El ministerio, ejerciendo funciones que le competen, levantó una información sobre las condiciones comerciales de las panaderías. Las pesas y medidas, la calidad de las harinas, eran los puntos que nos interesaban. De allí nació el conocimiento de la existencia de un trust. Y como los trust están penados por la ley y constituyen un delito en el que cabe la acción pública, se pasaron los antecedentes al fiscal de turno. Esto es perfectamente claro. Cualquier particular hubiera hecho lo mismo, sin vacilación alguna.

El ministro, que está de pie, baja la vista y prosigue:

—Eso es todo, señor. Ya no tenemos nada que ver en esto. El desenlace se halla en manos de la justicia.

Pero lo que el ministro no dice, quizá por modestia, quizá a causa de su característica manera de pensar, es que esta labor del ministerio de Agricultura marca un «record» en cuanto se refiere a las actividades burocráticas de oficinas del Estado.

Un verdadero «record» de velocidad. El día 5 del mes se anunció la suba del pan. El día 10 todo estaba en claro. Se inspeccionaron centenares de panaderías, se sacaron muestras y se analizaron infinidad de harinas, se controlaron pesas y medidas con resultados sorprendentes y algunos curiosos, tal como el caso aquel en que un ventilador, hábilmente colocado, hacía que un kilo oficial no pesara lo mismo que un kilo de pan; se dejó al descubierto la secreta organización del prohibido trust con todas sus ramificaciones, y, por último, se puso en vereda a los avisados comerciantes que especulaban con el hambre de la población. ¡Todo en cinco días y cinco noches! ¿No es esto un magnífico «record» en oficinas nacionales?

El doctor Le Breton después de posar para el fotógrafo que esperaba máquina en ristre, sonríe rápidamente, y nosotros rápidamente hacemos mutis por la puerta ministerial, donde se agolpan los jefes de oficinas que esperan turno para consultar al ministro que batió el primer «record» de velocidad burocrática...

CARLOS ERNESTO MANGUDO

ACTUALIDADES

TORNEO FEMENINO DE ATLETISMO

Bajo el patrocinio del Club atlético Olimpo se llevó a cabo un interesante torneo de atletismo en la pista del club F. C. Oeste. La excelente preparación de las señoritas participantes se puso en evidencia en los tiempos marcados en las diferentes pruebas. He aquí a varias atletas sometiéndose a los masajes de práctica antes de disputar las carreras que fueron presenciadas por numeroso público.



Una rubia que hizo correr fuerte.



Grupo de aficionadas que intervinieron en las distintas pruebas, posando para "Caras y Caretas" momentos antes de darse comienzo al reñido torneo.

FOTOS DE ARROYO



Una atleta de melena, satisfecha de su triunfo.

EL BAILE DE LOS AVIADORES



APUNTES DEL NATURAL TOMADOS DURANTE LA BULLICIOSA FIESTA, POR GINO MUGNAI.

EN EL TEATRO DE LA OPERA



Aspecto general que ofrecía la sala del teatro de la Opera durante el baile de disfraz y fantasía organizado por los aviadores, el que se vió favorecido por una enorme concurrencia.

Interesantes figuras que participaron del gran baile.

El aviador Hillcoat, príncipe consorte de la reina de la fiesta.

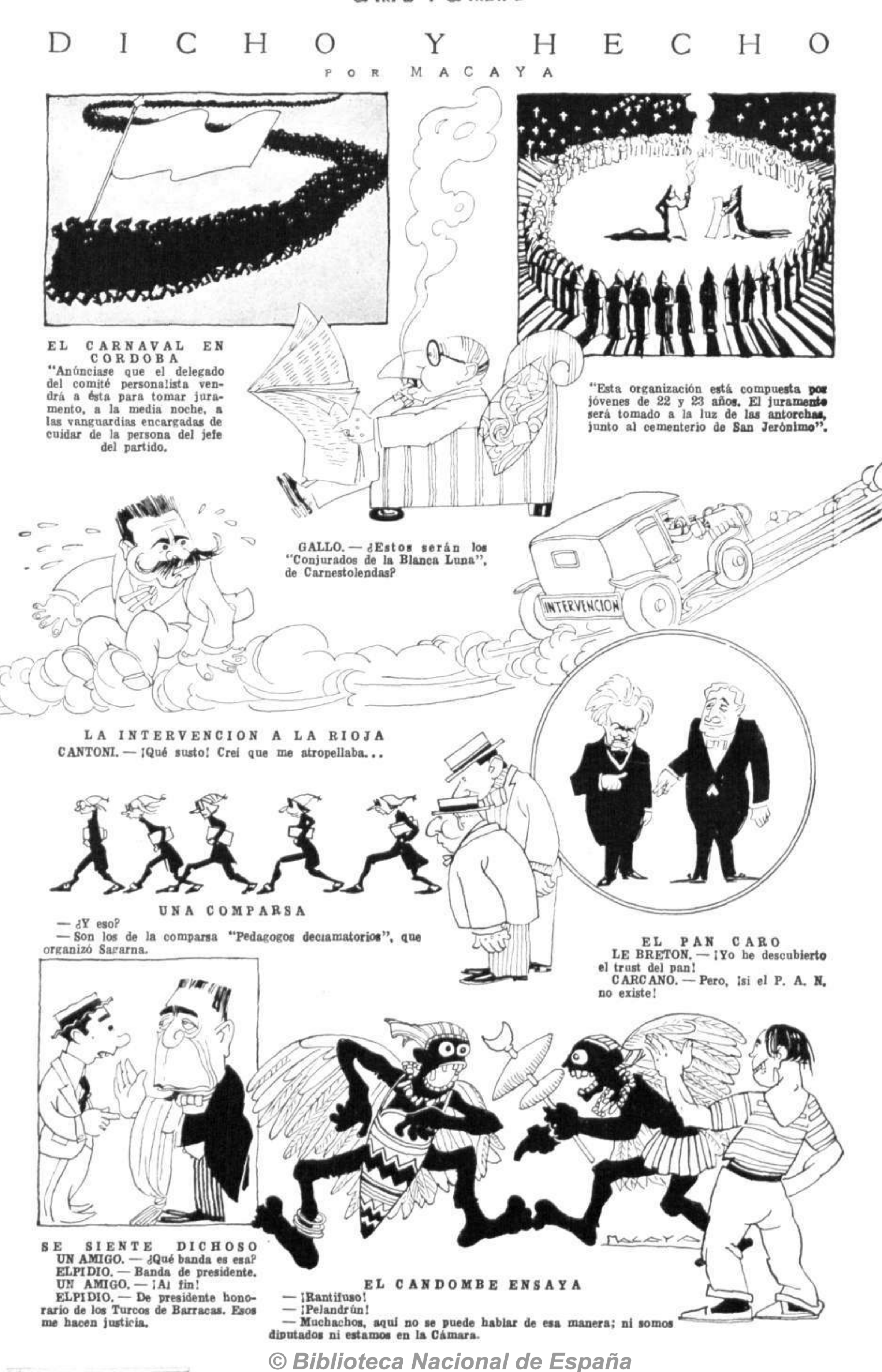
La comisión organizadora, presidida por el aviador Roger, a cuya inteligente tarea se debe el franco éxito obtenido por el magnífico festival.

Señorita Ada Falcón, consagrada reina de la fiesta.

FOTOS DE BELL

DICHO Y HECHO

POR MACAYA



EL CARNAVAL EN CORDOBA

"Anúnciase que el delegado del comité personalista vendrá a ésta para tomar juramento, a la media noche, a las vanguardias encargadas de cuidar de la persona del jefe del partido.

"Esta organización está compuesta por jóvenes de 22 y 23 años. El juramento será tomado a la luz de las antorchas, junto al cementerio de San Jerónimo".

GALLO. — ¿Estos serán los "Conjurados de la Blanca Luna", de Carnestolendas?

LA INTERVENCION A LA RIOJA

CANTONI. — ¡Qué susto! Creí que me atropellaba...

UNA COMPARSA

— ¿Y eso?

— Son los de la comparsa "Pedagogos declamatorios", que organizó Sagarna.

EL PAN CARO

LE BRETON. — ¡Yo he descubierto el trust del pan!

CARCANO. — Pero, ¡si el P. A. N. no existe!

SE SIENTE DICHOSO

UN AMIGO. — ¿Qué banda es esa?

ELPIDIO. — Banda de presidente.

UN AMIGO. — ¡Al fin!

ELPIDIO. — De presidente honorario de los Turcos de Barracas. Esos me hacen justicia.

EL CANDOMBE ENSAYA

— ¡Rantifuso!

— ¡Pelandrún!

— Muchachos, aquí no se puede hablar de esa manera; ni somos diputados ni estamos en la Cámara.

TRUC FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"



N DÍA ES UN DÍA! SOBRE TODO SI ESE DÍA CAE EN CARNAVAL, FIESTA ALEGRE, GENEROSA, QUE, ACORTANDO LAS DISTANCIAS, NOS IMPULSA A OLVIDAR MUCHAS PREOCUPACIONES. ¡UN DÍA ES UN DÍA!, DIJO EL QUINTETO DE ASES DE NUESTRA POLÍTICA, Y EL GUERRERO MEDIOEVAL, EL ANGELITO, EL VENDEDOR DE PEINES, EL NOTARIO CASTELLANO Y EL CONDE AMIGÁRONSE EN SIMPATIQUÍSIMO GRUPO. ¡OJALÁ, PARA BIEN DEL PAÍS, TODO EL AÑO FUESE CARNAVAL!

DE ROSARIO



Interesante fotografía obtenida a la llegada a Santa Fe del gobernador, doctor Aldao con su único ministro, doctor Urdániz. Esta visita fué a instancias del vice gobernador, señor Cepeda, a objeto de solucionar la crisis ministerial, lo cual así se hizo después de largas deliberaciones quedando, de nuevo, integrado el ministerio en una forma que fué muy bien recibida.



Señoritas de Story, Holway, Olcott, Kesner y otras, que participaron en la brillante reunión social organizada por el Club de Regatas.



Señoritas de Coppola, Buzzoni, Damiani, González y Miller, durante uno de los descansos del baile blanco con que la prestigiosa institución obsequió a sus asociados.



Vista parcial del sitio donde se instalaron las pequeñas mesas en las que se sirvió la cena.



Socios del club que realizaron originales pruebas de natación en el festival.



Grandes temporales de lluvia azotaron la ciudad en el transcurso de la semana pasada, inundando gran cantidad de barrios. Aspecto de una de las calles.



Boxeadores aficionados locales que intervinieron en el Campeonato Ciudad de Rosario, organizado por el Club de Gimnasia y Esgrima con gran éxito.

ANUARIO DE "LA RAZON"



L anuario de nuestro colega «La Razón», correspondiente al año en curso y cuyas páginas consignan datos nacionales hasta el 31 de diciembre pasado, es uno de los volúmenes más interesantes de los hasta ahora aparecidos.

La idea de este anuario se debió al malogrado director del rotativo de la tarde, doctor José A. Cortejarena, periodista de grandes facultades de perspectiva en el desenvolvimiento nuestro como pueblo de trabajo y de paz.

Puede considerarse, por tanto,



que la obra que realiza «La Razón», publicando su grueso volumen anual, es no sólo profesionalmente periodística y de vasto y profundo sentido comercial y económico, en pro de los múltiples intereses materiales del país, sino una importante contribución felizmente patriótica.

El anuario de «La Razón» contiene cuantos datos puedan acreditar a la República Argentina en el extranjero y al mismo tiempo es valiosa demostración de los diversos factores que contribuyen eficazmente a su constante progreso, material y cultural.

Toma de posesión del cargo por el nuevo Ministro de Obras Públicas



El doctor Roberto M. Ortiz en su despacho, después de haber prestado juramento de su alto cargo rodeado por conocidas personalidades del mundo político y social que acudieron a saludarle y felicitarle por su nombramiento.

En la administración de Impuestos Internos



El doctor Diógenes Taboada con los ministros de Hacienda, Obras Públicas, Marina y Guerra y altos funcionarios de la dependencia en el momento de hacerse cargo de su puesto.

En la dirección de Obras Sanitarias



El ingeniero Pablo Nougués, nombrado recientemente presidente de dicha repartición, acompañado por ministros del Ejecutivo y amigos personales al tomar posesión de su cargo.

José Bohr



González Castillo



Autores de la música y letra, respectivamente, del tango "Por el camino", escrito especialmente para "Caras y Caretas", que aparece en este número.

Inauguración de la sucursal oeste de "La Prensa"



A una fiesta sencilla dió lugar la inauguración de la nueva sucursal Oeste de nuestro colega "La Prensa" en su local propio, acudiendo a ella representantes del periódico y un núcleo de conocidos vecinos de Flores y Caballito.

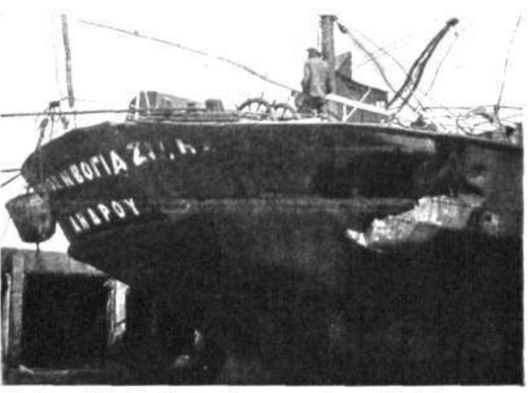
CRONICA POLICIAL

Choque de un camión contra un edificio

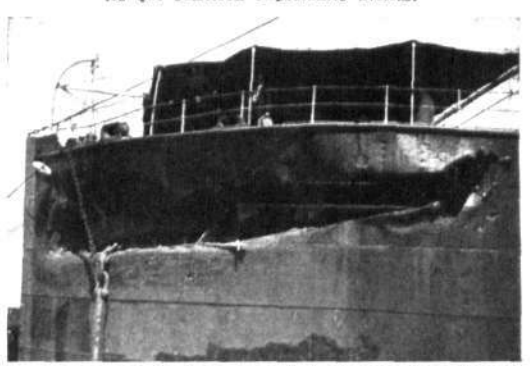


Estado en que quedó el frente del comercio de fonda situado en la calle Boedo, esquina Victoria, después de haberse estrellado contra él un camión automóvil que quiso evitar un choque con otro vehículo. *Felizmente no hubo desgracias personales.*

Violenta colisión de dos vapores

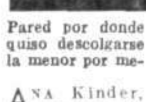


En el canal Martín García, chocaron en forma violenta los vapores de carga Rowena, noruego, y Dimitrios N. Gorgiazides, griego, los que sufrieron importantes averías.



El vapor noruego fondeado en el dock sur pocas horas después del accidente de navegación. Como puede verse, la avería sufrida por este barco ha sido de consideración siéndole imposible continuar el viaje.

Grave accidente a una sirvienta



Pared por donde quiso descolgarse la menor por medio de una cuerda que no resistió su peso.



Ana Kinder, herida.

Ana Kinder, argentina, de 16 años de edad, trabajaba de sirvienta en la casa de la calle Manzanares, 2352. A pesar de sus buenos antecedentes, una noche, después de haber hurtado a los patrones una pequeña suma de dinero, pretendió fugar descolgándose desde la azotea por medio de una cuerda. Al romperse ésta, la fámula sufrió graves heridas.

Banda de ladrones de joyerías



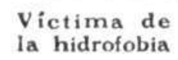






Dario Morales Valdez. — Antonio Fernández. — José González Garrido. — Teresa Aliaga de Diaz.

Individuos que, junto con la mujer, formaban parte de una banda de audaces ladrones que se dedicaban a robar en las joyerías mediante hábiles ardides. Todos han caído en poder de la policía.



Víctima de la hidrofobia



Virginia Fano de Alonso, muerta.

Un caso doloroso fué este de la joven señora mordida por un perro hidrófobo en su casa de la localidad de Morón. Traída la víctima a esta capital, falleció días después.

Tragedia originada por los celos

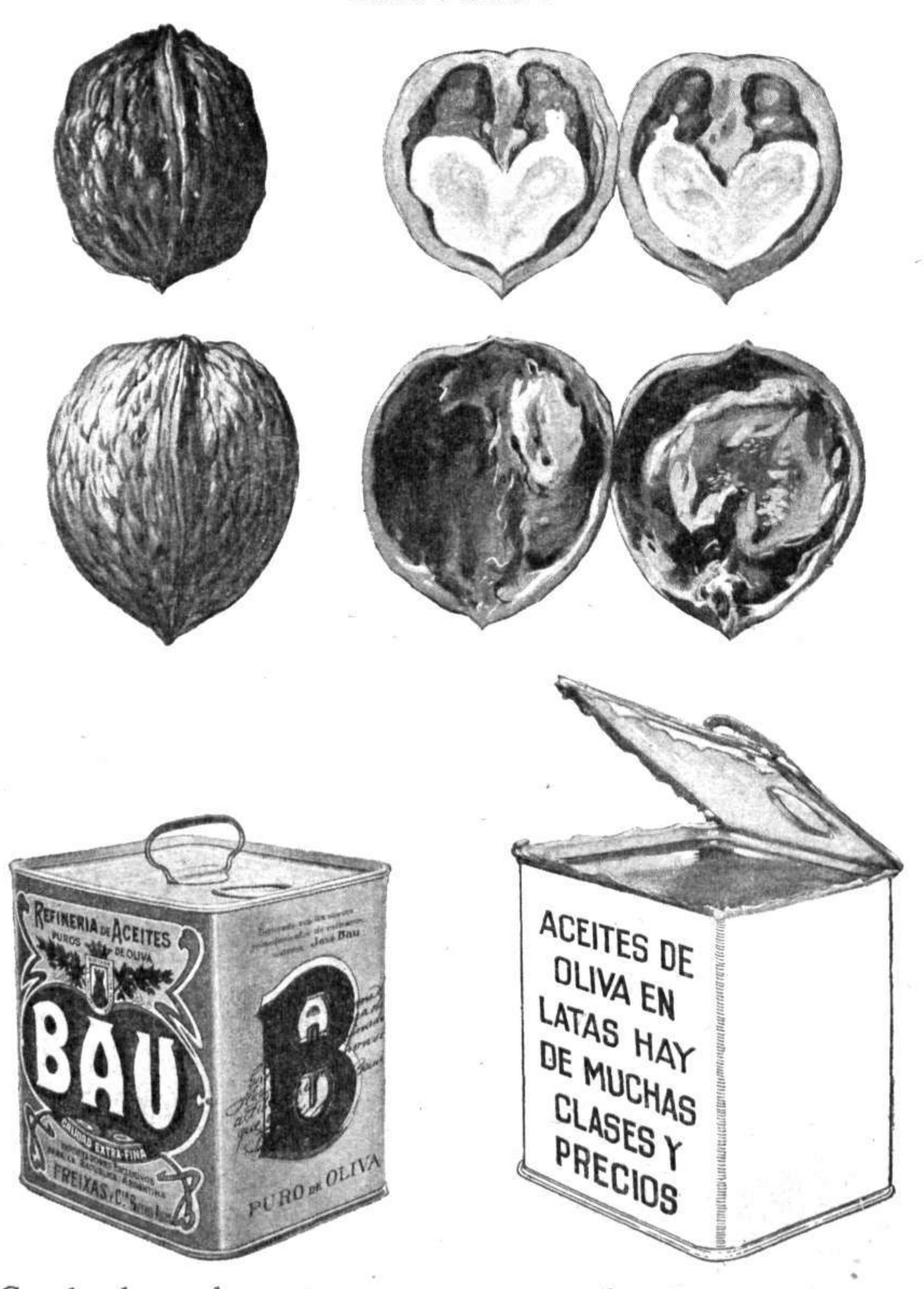


Manuela Sánchez Gómez, muerta.

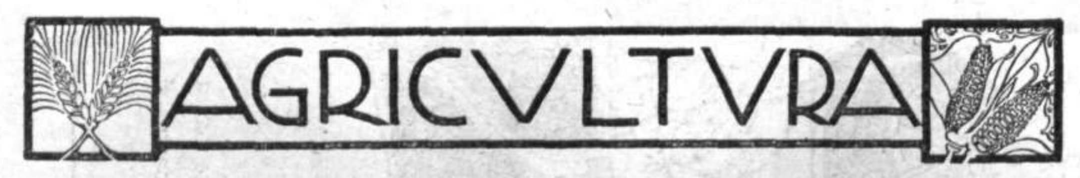


Dionisio Medrano Calderón, uxoricida.

Dionisio Medrano Calderón, español, de 42 años, carbonero, mató de un balazo a su esposa Manuela Sánchez Gómez, española, de 40 años. Según declaraciones del criminal su esposa le era infiel pero las informaciones recogidas por la policía no confirman ese dato, siendo por el contrario, evidente que Calderón era un hombre de mal carácter que maltrataba a su infeliz consorte.



Con las latas de aceite ocurre como con las nueces, con esta diferencia, que las nueces no tienen marca y hay que abrirlas para ver la clase, mientras que las latas de aceite no hay necesidad de abrirlas, porque tienen marca, y cuando se quiere la clase mejor se pide por su nombre: ACEITE-BAU.



PLAGAS DE LA ALFALFA. — LA «RHIZOCTONIA»

Debemos llamar la atención de los agricultores y estancieros del país, sobre un mal que ataca a la alfalfa y que a veces adquiere gravedad, por ser poco conocidas sus causas, las formas de su desarrollo y los medios para combatirla.

En muchas partes se dice que la alfalfa «no da» o «se pierde»; e investigando el porqué resulta, en la mayoría de los casos, lo es por la difusión de la enfermedad que pasamos a describir para que se conozca y se combata.

Cuando el mal está difundido en un alfalfar, se observan algunas zonas de forma circular y que por esto se llaman «manchones», en los que la alfalfa se ha secado completamente, quedando el terreno desnudo; estos manchones pueden tener forma oblonga, ovoidal, pero siempre de contornos redondeados; su diámetro es variable según el período de desarrollo del mal; al principio puede tener solo algunos centímetros, pero más tarde alcanza hasta 5 ó 6 metros y más; a veces estos manchones se deforman y extendiéndose, se unen entre sí, en forma confluente: en estos casos, su extensión adquiere proporciones alarmantes.

Si se arranca con la mano una planta enferma, el tronco se separa de la raíz, de 3 a 5 centímetros bajo la superficie del suelo, llevándose una porción de corteza de la misma, como a guisa de canuto, quedando el eje adherido al resto, que está fijo en el suelo. Estrujando con los dedos la parte de la raíz, que se presenta como si fuera podrida, sale un líquido de poca densidad, de color obscuro, de olor desagradable.



1. Raíz de alfalfa atacada por la Rhizoctonia; 2. Micelio del hongo; 3. Cuerpo miliar.

Examinando la parte leñosa de la raíz, no totalmente descompuesta, presenta zonas longitudinales, que se extienden de afuera para adentro, hasta el centro, de color marrón obscuro, a veces negruzco, en las que se observa el proceso de desorganización de los tejidos.

Pero aunque la planta no haya sufrido todavía las consecuencias del mal, en todas sus fases, se nota que la raíz, en su parte exterior, y en la zona de su longitud atacada por el mal, presenta un vello de color violado, más o menos intenso, que es propio y característico de la enfermedad que nos ocupa.



Los manchones en un alfalfar.

Muertas las plantas de alfalfa, el terreno de los manchones se cubre en seguida de vegetación espontánea y las gramíneas, cebadilla, pajas o punas, según la clase de los campos, de pastos tiernos o pastos duros, lo invaden y dominan.

El agente específico, causa del mal, es un hongo microscópico que los botánicos denominan *Rhizoctonia violácea*, cuyos micelios numerosos y delgados constituyen una espesa red de vello de color violáceo, que envuelven las raíces, se adhieren a ellas y penetran en sus partes exteriores más blandas, principalmente en su corteza. Estos filamentos, formando cordones, pasan de una a otra planta, propagando así la infección en el terreno.

Para detener la marcha del mal, el procedimiento se reduce: primero, a aislar la zona infectada; segundo, a destruír las plantas enfermas; y tercero, a desinfectar el terreno y sanearlo. Para conseguir el primer objeto, se cava con pala una zona de 80 centímetros a 1 metro de profundidad y de 30 a 40 centímetros de ancho, a medio metro de distancia alrededor del borde extremo del *manchón, echando la tierra en el interior* del mismo. Se cortan luego con guadañadora las plantas del borde, las situadas en la zona circular, que llamaremos neutral o intermedia; con pala o pico se sacan del terreno todas las raíces sanas, enfermas o muertas, y una vez disecadas, se queman sobre el mismo lugar. Con esto se habrán destruído todas las partes vegetales atacadas. Réstanos ahora proceder a la desinfección del terreno dentro de la zona aislada. Removida la tierra hasta la profundidad de 80 centímetros a 1 metro, se mezcla la de la primera capa con cal viva en polvo, en proporción de una parte de cal por tres de tierra y aplanada su superficie se riega copiosa y repetidamente para que el agua de cal penetre hasta la mayor profundidad y se difunda en todas direcciones; este líquido, por su acción cáustica y por la temperatura elevada, que determina la hidratación de la cal, destruye los gérmenes de la enfermedad.

Lo esencial del procedimiento consiste pues, en desinfectar bien toda la zona atacada y conseguir que la tierra pierda toda acidez que pudiera tener, y como la vitalidad de la «rhizoctonia» parece durar varios años, conviene sembrar en los manchones saneados, alguna forrajera gramínea, como cebadilla, rye-grass, etcétera.

Si se ataca el mal desde un principio, la lucha es posible y hasta fácil, pero cuando ya está difundido, es inútil.

Esto mismo evidencia de un modo incontrastable la necesidad de prevenir el mal o evitar por lo menos su difusión y para esto basta inspeccionar frecuentemente los alfalfares y no descuidar los manchones en cuanto aparecen, recordando que éstos no se forman en un solo día.

En fin, es necesario formar buenos alfalfares, con plantas fuertes y robustas, cuidar lo que podría llamarse la higiene cultural del suelo y combatir al enemigo en cuanto se presente.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

NOTA COMICA DEL



—¡Te está bien empleado! ¡Te dije que te ibas a marear, y no has hecho más que acercarte al columpio y has perdido la cabeza!

De Gerli


El doctor Santiago Giordano, con el señor Manuel Martinez, presidente, y los miembros de la Directiva de la Asociación de Fomento, patrocinadora de la vacunación infantil.


Niños esperando turno para ser vacunados en el local de la Asociación.


El doctor Giordano y sus auxiliares, ejerciendo su filantrópico ministerio.


¡Al fin...!

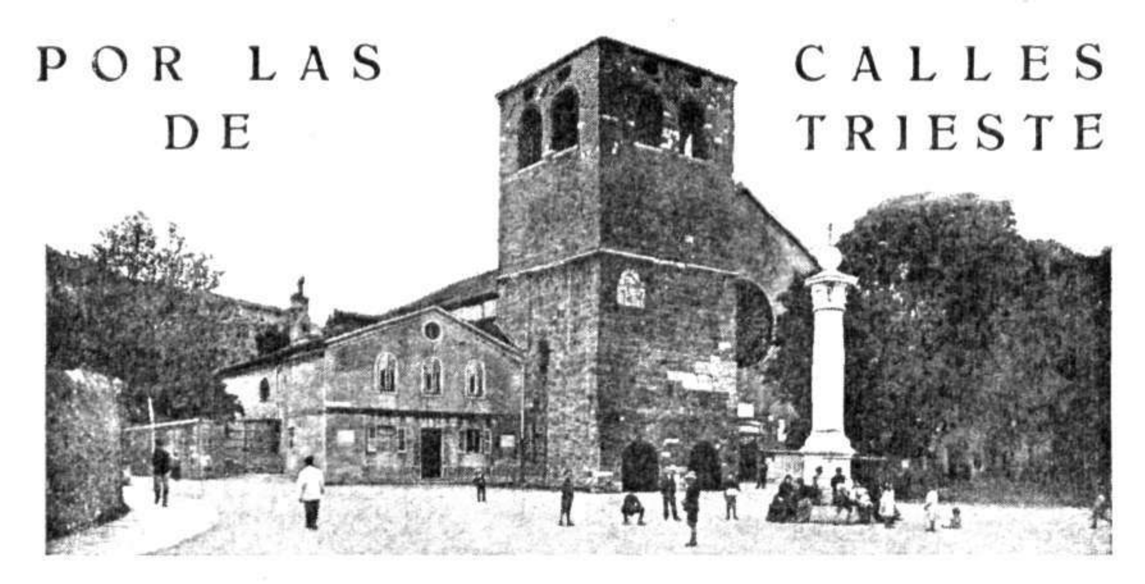
De Villa Domínico





Comisión Directiva de la Sociedad Bomberos Voluntarios y primeros auxilios de Villa Domínico y señoritas que tuvieron a su cargo la venta de rifas y objetos en la kermesse celebrada a beneficio de la institución.

POR LAS CALLES DE TRIESTE





Un consejo a los que viajan por Italia durante las fiestas de fin de año. Pudiendo, salgan en los trenes de lujo. Los demás trenes, por muy «directos» y «directísimos» que resulten en el horario, debido a la enorme afluencia de pasajeros llegan cuando pueden.

Para dar una idea de lo que son los trenes-pasajeros en esta época, es suficiente pensar en nuestros «locales», que van al hipódromo los días domingo. Con esta diferencia, que si las incomodidades del viaje se pueden soportar tratándose de un trayecto de unos minutos, se hacen intolerables cuando hay que permanecer en el tren horas y horas.

Militares y empleados, que aprovechan la licencia para visitar a sus familias, toman por asalto los vagones y se sientan en los compartimentos de primera y segunda... ¡lo que sea!, con tal de depositar los fardos que llevan y asegurarse un rinconcito.

Luego rectificará el conductor del tren cuando pase para el control de los boletos. Lo esencial es estar a bordo.

— ¿Qué no es la tercera clase esta?... ¡Qué sé yo!... ¡A mí que me importa!...

— ¡Pero si no hay lugar en tercera!... Hemos recorrido todo el tren... Está como un barril de anchoas...

— Han sido agregados tres vagones más... Sírvanse pasar a los vagones de cola.

Y empieza la procesión.

Las hojas de las portezuelas, una vez libres de la presión que las obliga a abrirse, retroceden con violencia y pegan en las narices de los que no pueden defenderse, pues están con las manos empeñadas en el transporte de las maletas.

Gritos, protestas, altercados interminables, pero que felizmente no pueden tener consecuencias serias desde el momento que las manos quedan sujetas y mantienen apretaditos los bultos llenos de regalos para los de casa.

Pues cada uno de esos muchachos militares, cada uno de esos burócratas envejecidos antes del tiempo entre montones de papeles de oficina, lleva uno o dos clásicos «panettoni» de aquello que parecen especialidad milanesa, paquetes de embutidos, canastitos de frutas para contribuír a la comilona de Navidad.

La fiesta de Navidad en Italia, y tal vez en Europa, más que otra cosa es un verdadero culto que se rinde a la madre. Una evocación de la infancia, un baño en el ambiente familiar, que viene bien después de las luchas de todo género, que tienen que sostener los hombres hoy día en todos los campos de actividad. Para los que vamos con destino a Trieste cada estación nos va aliviando, y una vez en Mestre quedamos tres solos, dueños absolutos del coche. El tren que hasta entonces ha corrido como un expreso, parece cansado, y continúa poco más rápido que un tren de carga: — ¡Para qué apurarse!... ¡Son cuatro gatos!...

Como a la una de la mañana hacemos nuestra entrada triunfal bajo el andén de la estación de Trieste y un coche cerrado nos lleva a través de las calles de la ciudad «redenta», hasta un hotel, cerca del puerto.

Trieste no es Roma, pero aquí tampoco es fácil encontrar dónde alojarse sin previo aviso telegráfico. Insistimos, rogamos, suplicamos, y por fin conseguimos una pieza de dos camas, dónde descansar una noche esperando que el día siguiente pueda haber algo mejor.

Por consiguiente, tengo el honor de dormir al lado del padre de Alfredo Germont, pues mi compañero de viaje y de pieza es el barítono que cantará «Traviata» en el Verdi de Trieste. Efectivamente, ronca en llave de «fa». Trieste es realmente bonita, aseada, coquetona, con sus grandes edificios modernos y sus plazas admirables.

La ciudad está llena de animación y no veo nada en absoluto que denote esa decadencia comercial, que muchos han deplorado después de la anexión a Italia. Me decía un comerciante de la localidad, que el intercambio de productos es hoy día activísimo, tanto que los ferrocarriles a duras penas pueden dar salida al «stock» de mercaderías que se amontonan en los depósitos.

Hubo un momento en que realmente se hizo sentir cierto malestar, como un estancamiento comercial debido a la disminuída afluencia de vapores, pero el gobierno supo poner remedio al inconveniente, y hoy día Trieste está en plena resurrección.

El nombre de Trieste está íntimamente ligado a las «Campanas de San Justo», así que una de las primeras visitas que hace el forastero es a la Basílica situada, como el Duomo de Ancona, en una altura.

Hay que subir unas calles bastante cómodas; pero que pesan para quien no tiene la costumbre de caminar por las alturas. Una vez arriba, el panorama del mar y de la ciudad compensan el cansancio sufrido; mas la vista de la Catedral produce una especie de desilusión.

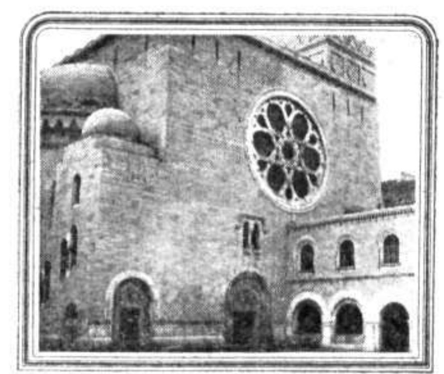
Históricamente San Justo tendrá un valor muy grande, más visto así, da la impresión de una mezcla de diferentes estilos poco agradable.

Lo que en cambio resulta imponente es el Castillo que se levanta al lado de San Justo, obra de los venecianos, iniciada allá por el siglo XIV.

La bajada de San Justo la efectuamos por unas callejuelas, que han permanecido tales y cuales eran en la Edad Media. Estrechas, tan estrechas, que caminando con los brazos abiertos uno puede rozar las dos paredes de los edificios de enfrente.

Algo análogo hay en Génova y Ancona, pero lo que caracteriza las viejas callejuelas triestinas es la limpieza absoluta. Y eso que nos encontramos en los barrios más humildes.

A cada paso damos con tipos exóticos: árabes, turcos, griegos, sacerdotes ortodoxos... Se ve que estamos


Templo israelita.

en las puertas de Oriente. Y no se trata, en general, de personas de paso por Trieste, sino de comerciantes establecidos con casa de negocio, que por lo visto florecen.

Cerca del Hotel de la Ville, a unos cien metros del Teatro Verdi, existe un despacho de dulces de Constantinopla, concurridísimo.

Tal vez los dulces no habrán visto el Bósforo ni en fotografía, pero están confeccionados a la moda de Constantinopla, y los orientales en materia de confituras son maestros.

El local es una copia fiel de los negocios análogos que se ven en la capital de Oriente. La puerta de entrada, sin embargo, no es nada... sublime. Es una puerta cristiana cualquiera; pero el interior, tapizado con lujo y buen gusto, es sumamente llamativo. El dueño, acurrucado sobre una otomana con las piernas cruzadas, inmóvil, fuma en un nargilé y vigila con ojos soñolientos el personal que atiende al público.

Dos turcos auténticos se precipitan hacia nosotros para recibir órdenes y se deshacen en reverencias:

—¡Señores!... ¿Con qué podremos servirles? ¿Baclavá a la uva? ¿Scham baclavá? ¿Curabié? ¿Locúm?

La nomenclatura detallada de tantas delicias nos dejaba asombrados, pero más que por el nombre nos dejamos guiar por las apariencias:

—¡A ver esto!... ¡Traiga aquello!...

Los dulces turcos saben a flores. Parece como si se mascaran violetas, rosas, jazmines. Son dulces ideales, menos cargados de cremas y chocolates, por consiguiente más livianos. Y será por esto por lo que las damas turcas pueden abusar de ellos sin echarse a perder el estómago.

En media hora estuvimos al tanto de los principales productos de la confitería oriental, y pudimos al mismo tiempo darnos cuenta de que es bien merecida la fama de que goza la mujer triestina, pues desfilaron ante nuestros ojos decenas de mujeres graciosas y bonitas que en vista de las fiestas de Navidad venían a surtirse de golosinas justamente ahí, en la confitería de un infiel... Turco tan luego.

Parecen detalles insignificantes estos. Sin embargo, para mí son la prueba evidente que con un poco de buena voluntad de ambos lados, los hombres podrían muy bien vivir tranquilos y felices.

Antes eran las controversias religiosa las que dividían los pueblos haciendo que se odiaran e intentaran destruírse, hoy son los choques económicos que traen odios, venganzas y «boycot.»

Hace cosa de pocos años un protestante, un judío, un turco, no habría podido, no digo prosperar, pero ni siquiera establecerse con casas de negocio en ciertas ciudades de Italia. Todo el mundo les habría hecho el vacío. Hoy las cosas han cambiado. Resulta «chic» festejar el día de Navidad con confituras compradas a quien cree en Mahoma.

Estas consideraciones optimistas las hacíamos yo y el padre de Alfredo Germont, mi compañero inseparable de todas las excursiones triestinas. Evidentemente las confituras de Constantinopla ejercían un efecto dulcificante que iba más allá del cuerpo físico.

En Plaza Oberdán subimos a bordo de un tranvía eléctrico, que nos llevara a una colina deliciosa que domina todo el panorama de Trieste y alrededores. El coche está lleno de «mulas».

Según parece es este el nombre que se da à las muchachas. Vaya uno a saber porqué.

El hecho es que hasta el adjetivo «caballo» que en Argentina se aplica a quien no da excesivas pruebas de inteligencia y finura, pierde su sentido chocante y.... nos sentimos bastante caballos. Creo que si estas «mulas» nos trataran de asnos no protestaríamos de ninguna manera.

Una prueba más de la ley de relatividad.

La subida es interesante, recuerda la de la electrovía Como-Brunate. Trieste va bajando siempre más, llegamos a abarcar con la vista todo el panorama de la ciudad y del puerto, donde los buques parecen barquitos de papel dentro de una pileta.

Una media hora de paseo y vuelta al tren eléctrico, ocupado esta vez no por «mulas» sino por parejas de recién casados.

Dirán ustedes como podríamos comprender que se trataba de recién casados.

Muy sencillo. Por las ternuras que se prodigaban.

Las parejas viejas por lo general se toleran, las nuevas no se dejan un segundo y las caricias que se brindan sin reparar en los presentes, difieren de las de los novios en unos detalles esenciales.

La novia está siempre sobre el «¡qui vive!», se defiende en contra de los ataques de su bien amado y sus propias inclinaciones; la recién casada no hace más que sonreírse dulcemente y decirle con la mirada al recién casado:

—Pero... sí, hombre... Un poco de paciencia...

Estábamos observando con cierto interés estas maniobras matrimoniales, cuando de repente el coche que iba bajando despacio, paró improvisadamente.

El «motorman» dió el freno a manivela con toda velocidad y la mayor parte de los pasajeros se pusieron de pie, dispuestos a largarse por la ventanilla si el temor que tenían, sin manifestarlo con palabras, hubiese correspondido a la realidad.

Una recién casada se desmayó sin más trámites entre los brazos del esposo, que sudaba frío.

Pero no hubo nada.

Un turco prendió un cigarrillo y sentenció lo siguiente:

—Bara que el coche se brecibite al fondo, deben romberse tres frenos... Un se ha roto... Brecisa que se romban otros dos. Si esos también se romben, no hay salvación... Entonces es mejor esperar tranquibos la muerte... ¿Bara que molestarse cuando no hay remedio?

El marido de la desmayada se puso verde. En lugar de agradecer la detallada explicación del turco, pareció disgustarse. Hubiera tal vez preferido un discreto silencio.

—El que me ha roto todos los frenos es usted... ¿Quién le ha pedido su opinión sobre el modo de comportarse en caso de accidente?

No hubo conflagración debido a la intervención de los demás pero el turco sentenció:

—Ahí tiene el inconveniente de la monogamia. El señor tiene miedo de berder a su esbosa. Entre nosotros esto no basa. ¡Siembre una mujer, dos, tres de rebuesto!

Galería Moutuzza

Dr. A. Vaccari

De Villa Urquiza



Banquete dado en la terraza del "Club Social 3 de Febrero", en conmemoración del 20.° aniversario de la fundación de la sociedad.

EL JARDÍN DE EPICURO

La ignorancia es la condición necesaria, no digo ya de la felicidad, sino de la existencia misma. Si todo lo supiéramos, no pudiéramos soportar la vida una sola hora. Los sentimientos que nos la tornan dulce, o cuando menos tolerable, nacen de una mentira y se nutren de ilusiones.

Si poseyendo, como Dios, la verdad, la única verdad, la dejase caer de sus manos un hombre, el golpe aniquilaría al mundo y el universo súbitamente se disiparía como una sombra. La verdad divina, cual un juicio final, lo reduciría a polvo.

Lo cómico se torna doloroso cuando es humano. ¿No os hace llorar Don Quijote? — Yo gusto mucho de algunos libros tocados de serena y riente desolación, como ese incomparable "Don Quijote", o como "Cándido", que son, si bien se mira, manuales de indulgencia y de piedad, biblias de benevolencia.

Anatole France.



El primer paso del Bebé

Es el anuncio, señora, de que el "pequeño tirano" exige que usted fortifique aún más su organismo con una bebida reconstituyente como es



a la que millares de madres bendicen porque se traduce en bienestar para ellas y sus pequeñuelos.

Usela en las comidas, como tónico y refrescante a cualquier hora del día.

VENTA EN TODAS PARTES

Elaborado por la:

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan, 3334 Buenos Aires

De Ciudadela

Conjunto de jóvenes aficionados que, bajo la dirección del señor Antonio Catonzzaro, inauguraron con gran éxito el "Cine Teatro Mundial".


La Moda
en su evolución distinguida y caprichosa fija y determina características inconfundibles en el vestir.
Para que el cuerpo adopte la silueta que la Moda exige es de imprescindible necesidad ceñirlo con un CORSE o FAJA confeccionada en la
CASA IZQUIERDO
CARLOS PELLEGRINI 490
únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su fina confección.
MODELO
"MARCELA"
Lindísima faja, toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con cuatro ligas de seda $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313.

De Tigre

"Diner danzant" en el Tigre Hotel. La selecta concurrencia que acude a estas agradables reuniones sociales de la temporada veraniega, bailó con entusiasmo hasta las primeras horas de la mañana.



Enlaces



Señorita María Elvira Remondini, con el señor Camilo Luis Bergero. — Capital.



Señorita Emma Romanes, con el señor Juan Nardi. — Rosario.



Señorita Dora Scandroglio, con el señor Antonio A. Atienza. — Ituzaingó.



Señorita Gregoria Lanz, con el señor Ricardo L. Luna. — E. Martín.

PENSAMIENTOS SOBRE EL AMOR

—Amor tímido, amor verdadero.

—El amor es la gimnasia del corazón.

—No está decidido que los hombres amen más que las mujeres, pero es incontestable que saben amar mejor (?). Opinión femenina.

—El amor es una pasión que a nada se somete y que por el contrario lo somete todo.

—El hombre es atrevido con todas las mujeres, menos con aquella que ama.

—Temed el amor de una mujer más que el odio de un hombre.

—El amor crea en la mujer una mujer nueva: la de la víspera no existe al día siguiente.



— Si mi novio, cuando fuma,
lee, del humo, en la espiral,
¿por qué no ha de hablarme, igual,
del JABON REUTER la espuma?...
Y, me habla. ¡Claro que sí!...
Las burbujas crepitantes,
parecen voces amantes
que me dicen: "piensa en ti"...

Y en el radiante reflejo
de una pompa nacarada,
veo, su faz, retratada,
lo mismo que en un espejo...
Y, el cristal tornasolado,
de una pompa de jabón,
asemeja un medallón
en rica gema tallado.



¿Son sus hijos motivo de alegría o contrariedad?

Para una madre todo depende de su salud. Si su organismo está en perfectas condiciones, encontrará que su felicidad es estar con sus hijos. Sólo molestan e irritan sus hijos a una madre que sufre continuamente de trastornos estomacales. ¿Porqué no rehace su fuerza y recupera su salud para así poder cuidar a sus hijos los cuales mañana serán su felicidad? Si Vd. sufre de dispepsia, indigestión, nerviosidad, si no puede reconciliar su sueño, vaya a la farmacia, compre un frasco de Tanlac y Vd. verá qué pronto recuperará la salud.

TANLAC

En todas las farmacias.







LO QUE SE GANA PESCANDO TODO EL DÍA, ECHANDO LA RED, CON EL CANASTO A LA ESPALDA, ES COMO LIMOSNA QUE LA BRIBONA DEJA CAER PARA LA POBRE GENTE.

MENTIROSA

TRADUCIDO PARA «CARAS Y CARETAS» POR E. B.

La mar inmensa se dormía en la dulzura de la tarde. Descendía el sol en el confín del horizonte. En un vuelo silencioso, los grandes pájaros huían mar afuera, y la playa, rozada por la caricia de las olas, extendía su flanco como una mujer que languidece bajo los besos.

En lo alto del acantilado, cerca de mí, una vieja teníase inmóvil, con las manos juntas. El viento que doblegaba las hierbas, pegaba su pollera contra sus rodillas y movía alrededor de sus mejillas las mechas grises de sus cabellos. Tenía la cara arrugada, labios temblorosos y ojos gastados.

Y bruscamente, aquel fin de día, que un momento antes veía sonriente yo, antojóseme desolado. Bajo el cielo empalidecido, esa vieja impasible y pensativa parecía llevar en la blancura de su cofia bordeada de negro el duelo de todos los duelos, evocados por la noche... El sol había desaparecido completamente. Algunos faros prendíanse a lo largo de la costa; sus resplandores barrían las estrellas, el mar, ponía su estremecimiento en las crestas de las olas, y el «Angelus» sonó.

Las campanas de Bretaña tienen una extraña voz. Diríase que se apresura ella a pasar sobre los techos, sobre los árboles, para extenderse mejor, alargarse y morir muy lejos sobre las ondas; voz profunda que se va hacia la alta mar con la mirada luminosa de los faros, a alcanzar a los pescadores retardados.

La vieja dió un paso y se detuvo tan cerca del borde, que un poco de tierra se desmenuzó bajo su zueco y rodó de roca en roca. La detuve por la manga.

—¡Atención, viejita! ¡Va usted a caer!

Ella murmuró.

—¡Ah!... Sí...

—Es necesario volver, porque la brisa se levanta. Hará frío esta noche.

Movió la cabeza y, por dos veces, repitió mi frase:

—Hará frío esta noche..., mucho frío...

Pero no se movió. Advertí, solamente, que una lágrima brillaba en sus ojos. Creí comprender, y pregunté:

—¿Espera usted alguna barca?

—No... No espero nada... Miro...

Un velero deslizábase en las últimas llamas del poniente. La luna traspasaba las nubes. Yo repliqué:

—¿Ama usted la mar?... ¡Es muy bella!

Volvió hacia mí su cara devastada, y, con los ojos duros, la frente plegada.

—¡No, no es bella! ¡No, no la amo!

Y violenta, con gesto seco, prosiguió:

—Ustedes, en las ciudades, a las mujerzuelas son a quienes temen. Ellas les arrancan los hijos, se les roban. ¡Aquí la ladrona es ella!... ¡Mírela allí, con su aire tranquilo!... ¡Mírela!... ¡Con ese aire nos quita nuestros muchachos! Se les echa al mundo, se les cría, crecen y, a fuerza de hacerse acariciar por ella, todo lo olvidan... Por conservarlos querría uno hacer de ellos obreros, cultivadores... ¡No! Los necesita. Se hacen pescadores. ¡Lo tienen en la sangre!

«Yo he venido al mundo aquí, en esta aldea, y, desde que tengo la edad de pensar, no he visto sino duelos a mi derredor. Primero fué el padre. Partió una tarde; a la noche la tempestad se levantó... No se le volvió a ver jamás, ni tampoco a ninguno de los hombres del equipaje... Después de él, los hermanos... Cada estación la mesa iba quedando más vacía. Uno a uno todos faltaron... Las redes secáronse en la puerta bajo el sol y bajo el viento. La barca se pudrió sobre sus amarras. La miseria vino. Fué preciso bajar a la playa, pescar camarones, langostas... ¡Qué quiere usted, señor! no se conoce aquí otro oficio... Una vez desaparecidos los hombres, las mujeres piden limosna al mar... Lo que se gana pescando todo el día, echando la red, con el canasto a la espalda, es como limosna que la bribona deja caer para la pobre gente.

«Sin embargo, al cabo de tanto llorar se hace la costumbre. Se han llevado tantos y tantos lutos que,



¿ERES TÚ, MI MUJER?... ¿DÓNDE ESTÁS?

sin casi percibirlo, no se abandona la cofia negra jamás.

«Y una concluye por casarse con un marinero, como las otras...

«En los primeros tiempos creí que la mala suerte se había apartado de mi camino. ¡Pero ella no olvida! Uno después del otro perdí mis cuatro hijos. Sólo mi hombre me quedaba. Ese, sí, era todo un marino; sólido, terrible. Lo había atravesado todo: las tempestades, los naufragios, y el mar a fuerza de verlo siempre de pie, le había tomado miedo...

«La última vez que se embarcó fué con los *bacalaores*, como se llama entre nosotros a los que van a pescar el bacalao a Terranova.

«Allá se quedan pescando durante la noche y el día, bajo la lluvia, la nieve y el viento, y las trombas de agua que saltan sobre los buques arrastran a los hombres como plumas. Yo estaba preocupada, y cuando se aproximó el momento del regreso un gran miedo se apoderó de mí sin poderme explicar por qué.

«Entraron una mañana de junio, con la marea y un hermosísimo sol. Mi hombre se hallaba a bordo del *Juan María*; y el *Juan María* entró el último. En el acto tuve un presentimiento. Si mi hombre estuviese allí, su barco habría sido el primero en tomar su amarra. No bien vi a los primeros que bajaban, grité:

— «¡Mi hombre! ¿Dónde está mi hombre?

— Ahí viene — me dijo el grumete. — Tenga un poco de paciencia.

«Aquello me quitó un peso del corazón. Había creído... Por fin lo divisé avanzando sobre el puente, apoyado en dos camaradas. Cuando estuvo cerca lo llamé. Se detuvo, volviendo la cabeza derecha e izquierda.

— «¿Eres tú, mi mujer?... ¿Dónde estás?

— ¡Ah, su voz! La tengo todavía en los oídos. Pero lo que tengo sobre todo delante de mí, son su cara, su cara inmóvil, con la barba blanca, tan blanca que hacía una mancha sobre su piel curtida, y sus ojos, sus pobres ojos sin cejas y sin pestañas, sus ojos muertos, quemados, concluídos... La niebla, el viento, el agua de mar los habían devorado. Cuando estuvo en mis brazos pasó sus manos temblorosas por mis mejillas y se echó a llorar, diciendo:

— «¡Estoy ciego, mi pobre vieja!

— «¡Usted no ha visto nunca eso, señor: un ciego que llora!... Esperé yo que a fuerza de cuidados encontraría su vista.

«Pero los meses pasaron sin cambiar nada.

No salía ya de la casa. Todo el día lo pasaba sentado delante de la puerta, escuchando el ruido del mar golpeándose contra las rocas.

«A la noche me despertaba, a veces, para decirme: «¡Acabo de soñar que veía!»

«Porque si bien era poco conversador, en cuanto decía una palabra era para hablar de sus ojos. No se ocupaba de nada y la vida no le interesaba. El poco dinero que había traído de allá, se iba, y, cuando llegó la mala estación, no teníamos nada.

«El, previsor habitualmente, olvidaba la vida diaria.

«Y yo, por miedo de irritarlo, no me atrevía a decirle nada.

«Sin embargo, como se necesitaba vivir, ¿no es verdad? vendí uno a uno todos los muebles de la casa, todo, hasta pobres cosas viejas que me venían de los abuelos, cosas a las que gustaba mirar y que representaban tantos recuerdos... Todo se fué poco a poco, todo; las sábanas, la ropa blanca, las redes y las líneas, la barca que bailaba en la punta del dique, y el reloj que marcaba el tiempo; el reloj que oía yo desde que era chiquilla y cuya voz ahora, por la noche, trato de recordar.

«De esto casi se dió cuenta él. Una vez que no

dormía, me dijo:

—«¿Será que me vuelvo sordo también ahora? Imagínate que no oigo ya el reloj...

—«Se ha roto — le respondí. — Se le ha llevado a componer...

—«Bueno — dijo él. Y se puso a hablar de nuevo de sus ojos:

—«¡Si pudiese volver a ver una hora siquiera, qué bueno sería mirar a mi alrededor! Me acuerdo claramente del sitio de cada cosa. Aquí el aparador y los viejos platos de estaño.

«El reloj. La chimenea con su gran campana... Las redes rojizas a lo largo de las paredes y, en el puerto, la *Antonieta* ¡mi buena barca con su vela al viento y sus remos sólidos!



ESCUCHANDO EL RUIDO DEL MAR GOLPEÁNDOSE CONTRA LAS ROCAS.

«No podía yo oírlo hablar así sin temblar.

«¡Me hacía tanto mal! Estaba a punto de decirle:

—«¡Nada de eso existe ya, mi pobre viejo!

«¿Pero a qué?... Puesto que el buen Dios le había quitado la luz, más valía que no lo supiese nunca. Así, más tarde, muy tarde se iría sin haber tenido jamás la más pequeña sospecha...

Calló ella y suspiró.

— No debe desesperarse de este modo, — le dije. — Deme su nombre, yo me ocuparé de usted. Tome esto por el momento, se lo ruego.

Rechazó mi mano extendida:

—«Es usted muy bueno, señor, pero aun cuando tuviese yo más y más, ¿podría recobrar lo dispersado a los cuatro vientos?

«Porque al presente no puedo ya mentir...

«Todo ha terminado... Es este mi castigo...

«¡Ah, no le he contado a usted lo más atroz!... Esta mañana... pasando... entró a casa el doctor... y cuando hubo mirado sus ojos, me llamó aparte y me dijo:

—«¿Sabe usted que va, me parece, a recobrar la vista?

«Primeramente aquello me dió una alegría tan grande que creí desfallecer, y luego, de golpe, he imaginado a mi hombre delante de la casa vacía, con las paredes desnudas; a mi hombre buscando en vano los recuerdos de sus padres difuntos, corriendo al puerto y no encontrando allí su barca... He imaginado su pena, su cólera, sus pobres ojos que no iban a abrirse sino para llorar más, y más tiempo, la mirada que tendría para mí, y el pensamiento que habría seguramente en su cabeza: ¡qué lo haya vendido todo por pereza!... Y no puedo soportarlo... No quiero... Me había acostumbrado a sufrir en silencio, a pesar de que podría mentir siempre y sin peligro... Ahora no me atrevo a volver... ¡Y si tuviese dinero para comprar muebles y de todo, nada conseguiría hacerle olvidar las viejas cosas que no se compran, y que se quieren!... ¡Ah, buena Dama, para qué deshacer lo que hiciste!... ¿Qué podré yo decir como excusa de haber mentido?...

Púsose a llorar. Traté de calmarla.

— Piense que ese hombre no tiene sino a usted... Yo le hablaré... Venga usted conmigo.

Enjugó sus ojos.

— En buena hora. Regresemos juntos los dos.

La noche estaba completamente negra.

El camino descendía tan angosto que debí pasar delante. Mientras caminábamos le hablaba. Me respondía con una voz cansada, y oía yo una especie de hipo o sollozo, que entrecortaba sus palabras. En cierto momento el camino se hizo tan malo y la obscuridad tan profunda, que apenas podía yo dirigir mis pasos. Callé.

Caminamos así algunos instantes. De pronto, me pareció que cerca de mí una voz murmuraba: «¡Mentirosa!» y que algunas piedras se desprendían y caían; pero justamente en ese mismo momento debí prenderme a la roca para no caer, y la angustia del abismo obscureció mi razón...

Pronto se abrió más ancho el camino, y la luna alumbró la escarpada ribera. Lancé un suspiro de alivio y dije riendo:

— He aquí un paseo que no es bueno hacerlo sin linterna. Es un camino para las cabras... Vamos, mi valiente mujer, venga usted acá. Apóyese en mí..

Ninguna respuesta. Me di vuelta. Estaba solo. Llamé, grité, volví sobre mis pasos... Nada... nada sino la voz de una lechuza, a lo lejos...

Entonces, el sollozo de hacía un momento, la palabra adivinada en la noche, el crujir de las piedras en el sendero pasaron delante de mi memoria y permanecí allí, descubierto, inmóvil, largo tiempo.

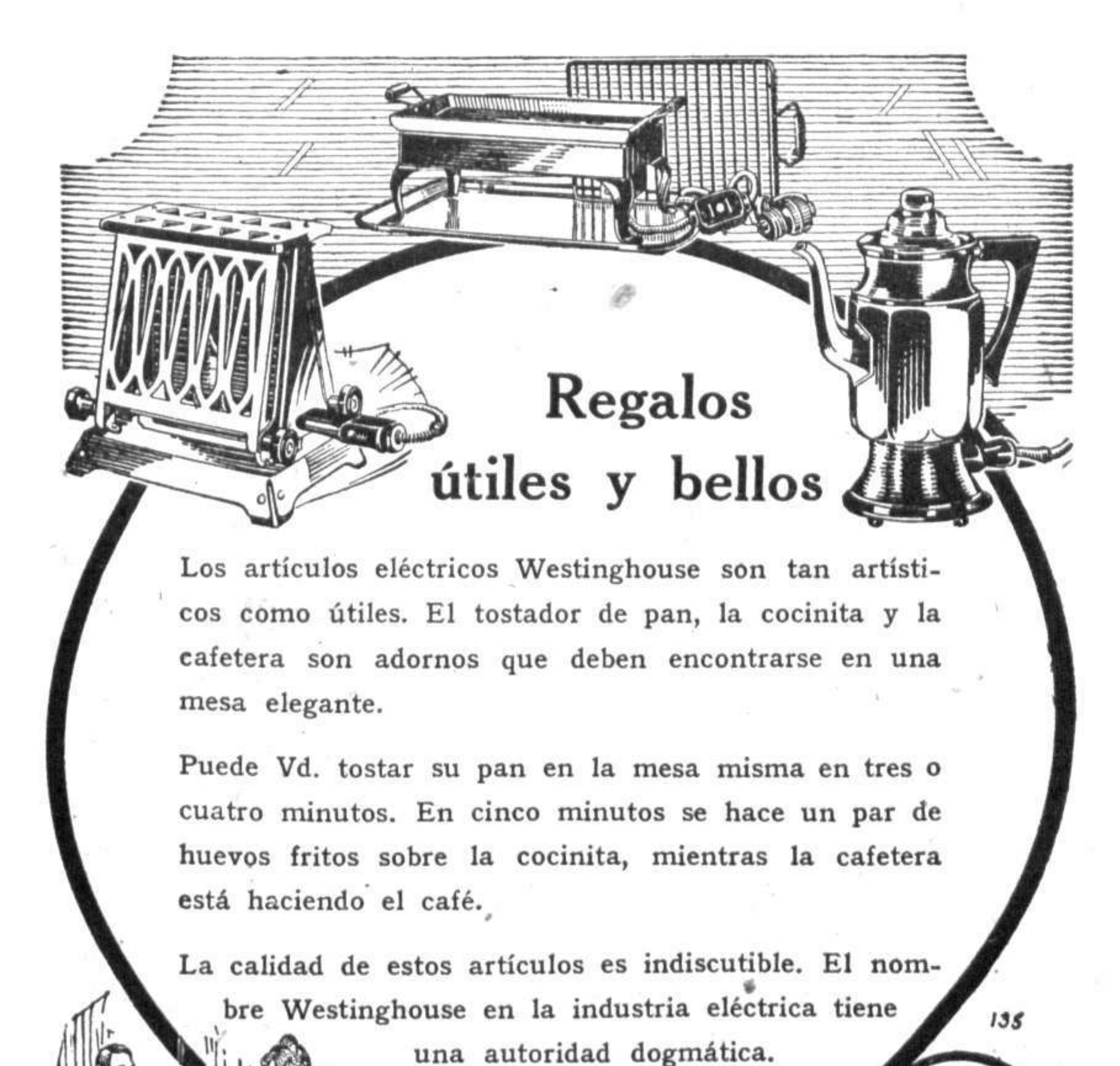
La noche estaba inmensa, impenetrable y dulce; el agua golpeaba en los flancos del acantilado, y, bajo el reflejo tembloroso de las estrellas, el Océano parecióme extenderse con un estremecimiento voluptuoso.

MARICIO LEVEL

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De Bahía Blanca

Primer concurso de natación de la temporada, organizado por el "Club Atlético Pacífico". Grupo de los competidores al lanzarse al agua. Adalberto Kussvow, en una exhibición en la pileta del club. Los ganadores del primer concurso, señores Iglesias, Lorenzetti, Pérez y Canelo.



Westinghouse

Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A

Avda. de Mayo, 1035
BUENOS AIRES

Colón, 59
CORDOBA

Profesores egresados de la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta"



Juan C. Schettini.



Honorio R. Herrera.



Julián Cañón.



Domingo T. Ghislieri.



Benito I. Vega.



Julián Musmanno.



Antonio C. Torio.



Oscar E. Prada.



Donato Coviello.



Félix J. Marramón.

LOS HUEVOS DE LOS PECES

Se han realizado experimentos muy detallados para saber el número de huevos que ponen diversas clases de peces. El periódico alemán "Allgemeine Fischerei Zeitung" da cuenta de estos estudios, llevados a cabo en el parque pesquero de Baviera.

Las primeras investigaciones se hicieron con la trucha común y con la trucha salmonada. A 58 de las primeras y a 45 de las segundas se les sacó la hueva al llegar la época de la freza, y se contaron los huevecillos.

Los peces más grandes fueron los que dieron mayor número; casi todos muy cerca de 3.000 por trucha. Los ejemplares pequeños dieron menor número; pero en comparación con el peso, más que los primeros.

Los experimentos se repitieron con la perca. A hembras a punto de poner se las abría, se le sacaban los ovarios y se contaban escrupulosamente los huevecillos. Las percas de diez centímetros dieron de 3.800 a 3.720, y así, en proporción creciente, hasta llegar a dar 30.480 huevos una perca de 25 centímetros.

En todas las especies de peces, el número de huevos por unidad de peso es mayor en los pequeños que en los grandes.

La Mujer y la Casa

LA ELEGANCIA EN TODO

En los actos más pequeños de la vida se puede ostentar un sello de distinción y elegancia. Parecerá de poca importancia que se den reglas, por ejemplo, para servir el café o el te, pero puede muy bien ocurrir que en una de esas reuniones intimas que a primer golpe de vista no tienen consecuencia alguna, hayan servido para afianzar más la estima y consideración que se tenga a una mujer, sobre todo si ha sabido llenar su cometido con delicadeza. Al tratar de servir el café o el te, la señora o señorita que esté encargada de hacerlo, sostendrá con una mano la taza y con la otra el azúcar, aproximándolas con amabilidad a cada convidado. Luego circulará una pequeña bandeja que contendrá varias copitas y botellas con diferentes licores de su preferencia, y sirviéndolo en la copita. Se mantendrá en actitud vigilante para retirar cada una de las tazas o copitas tan pronto como se haya terminado de beber, no sin antes preguntar en lo referente a licores, si es que desean repetir, o probar algunas de las demás bebidas alcohólicas que haya en la bandeja.

En este intervalo de tiempo puede desplegar mucha gracia armoniosa, dirigiendo una frase halagüeña a cada una de las personas reunidas, a fin de ponerles en condición de aceptar con toda libertad el ofrecimiento. Así, pues, si la primera vez que se ha servido licor, se ha echado en la copita ron o anís y existe en la bandeja alguna botella de kumel o Chartreusse, se brindará al convidado a que repita, bajo el pretexto de que se le ofrece un licor que favorece la digestión.



Las copas para el agua se llenarán inmediatamente que se haya servido el licor, pues algunas personas desean beber alternativamente el licor y el agua. No se ha de esperar que las copas de agua queden vacías, sino que tan pronto como queden reducidas a la tercera parte, irá de un lado para otro renovando el agua, lo que hará sin precipitación y evitando llenar la copa hasta sus bordes.

LA MODA AL DIA: FANTASIAS



Es de creer que no hemos conservado mucho rencor, pues la serpiente causa de todas nuestras desgracias, es este año nuestra gran amiga.

La serpiente se enrosca alrededor de nuestra muñeca y asciende por todo nuestro brazo; a veces también oprime nuestro cuello.

¿Y cómo podría ser de otra manera? Las serpientes de moda son preciosas, con sus escamas de platino o de oro flexible, serpientes con cabeza de rubí y ojos de esmeralda.

Sobre los vestidos negros, o de gran fantasía, la serpiente plateada viene en la cintura a imprimirles su nota exótica y misteriosa.

Como gran novedad, la serpiente auténtica, una vez muerta y vaciada, se rellena con pluma y forma alrededor de la cabeza un turbante curioso e inquietante.



CONSIDERACION ACERCA DE LA HIDROTERAPIA

La hidroterapia unida a una higiene razonada y metódica, es un agente poderoso de la salud y de la belleza.

El agua, ese admirable conductor, regenera, da a la sangre una actividad asombrosa, regularizando las funciones vitales.

La percusión producida por las duchas, tiene la ventaja de *amasar* las carnes, de robustecer los miembros y de conservar el vigor físico, de manera especial, en los adolescentes y en los adultos. Mas los ancianos, como también los niños y los cardíacos, deben renunciar a ellas y limitarse a abluciones generales; su fisiología imperfecta no se beneficiará con aquéllas, antes al contrario, podrían acarrearles gravísimos desórdenes y, según la edad, determinar un resultado fatal.



Como se puede ver, pues, la hidroterapia tomada con moderación y en condiciones, es un agente poderoso de reconstitución que lo mismo puede ser, en caso contrario, un temible agente mortuorio.

MUJERES DE MAÑANA

El fruto que ustedes, mujeres del mañana, han de dar al mundo, han de ser sus hijos. Piensen ustedes esto, valerosamente, sin falso rubor; el rubor no está bien en casa santa, y el más santo, el más grande, el más noble privilegio del mundo, es la maternidad.

El mundo del mañana está esperando sus hombres de ustedes; prepárense ustedes a ser madres de veras. Una madre *creadora de hombres* necesita salud, fuerza, ciencia, prudencia, fortaleza, templanza, caridad, encendida fe inmortal, perfecta del bien que debe hacer.

Todas las virtudes son pocas para formar el alma de una madre: toda la ciencia es poca para formar su inteligencia; todo el entusiasmo es poco para sostener una madre en las dificultades de su santa misión.

La madre es creadora con Dios; puede y debe ser redentora con El. Piensen ustedes en la gloria de dar al mundo un hombre, tiemblen ustedes ante la responsabilidad de tener en los brazos a un hijo y no saber hacer un hombre de él. — G. MARTÍNEZ SIERRA.

NUEVO FILTRO PARA LOS GASES DE COCINA

La queja incesante que ocasionan los olores de la cocina, así comó la descoloración de las paredes por la grasa que esos gases dejan en las mismas, al fin cesará gracias a un invento que consiste en una chimenea filtradora, que se adapta para la salida de todos los gases de una estufa, según lo muestra la ilustración. Aseguran los manufactureros que el invento puede adherirse en un instante y sin necesidad de herramientas.



CRONICA DE LA MODA



Continúa la moda de las carteras grandes; esta que presentamos es de terciopelo negro; las iniciales y las esquinas son de plata.



Zapatos de último modelo, confeccionados en charol y paño blanco o del color del vestido.

EL ANDAR

Como en los movimientos, en el andar puede poseerse gracia y elegancia.

En el teatro se aprende a andar observando a las artistas. Precisa alargar el paso para no mover los pies en demasia, sacar los extremos hacia afuera, no dejar que los brazos se entreguen a un vaivén atrayente pero pesado; tener el cuerpo aplomado encima de las piernas; no arrastrar los pies, pero tampoco levantarlos con exageración no ofrecer a la mirada la impresión de balanceos, ni cabeceos; no precipitarlo, sino dejar al paso la cadencia, el ritmo, el deslizamiento ligero y grácil de las diosas.

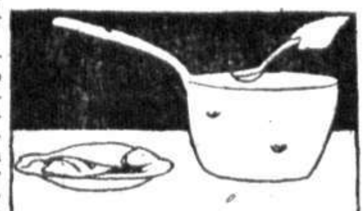


SABOREANDO

Salsa francesa. — Se disponen en un tazón una cucharada grande de jugo de limón o vinagre, media cucharada pequeña de sal; un octavo de cucharada de pimienta. a gusto; o mejor, unos cuantos granos de pimienta. Añádase luego tres cucharadas grandes de aceite, y después de bien revuelto todo, bátase constantemente hasta el momento de servirse. Se sirve en frío.

Natilla criolla. — En jarro y medio de leche pura se echan ocho huevos batidos, una rajita de canela, una cáscara pequeña de limón, una libra de azúcar, unos granos de anis molido y media libra de harina; menéese bien todo y póngase al fuego, sin dejar de moverlo con una paleta de madera hasta que haya hervido un poco; sepárese y échese en una fuente, y espolvoréese con canela.

Sopa de col a la hamburguesa. — Se cuece en agua con sal la parte tierna de una col grande, se escurre, se exprime y se corta en tiras delgadas.



Se pone al fuego una cacerola con cuatro cucharadas de manteca y dos cebollas grandes cortadas en rebanadas delgadas, y cuando éstas están cocidas, sin que se doren mucho, se agrega litro y medio de caldo del puchero, seis salchichas alemanas, 150 gramos de jamón crudo de buena calidad, cortado en cuadritos, unos pocos cominos (muy pocos), sal y pimienta; cuando haya hervido 15 minutos, se cortan las salchichas en cuatro partes cada una, se agrega la col picada, se deja hervir cinco minutos más y se sirve muy caliente con trocitos de pan dorados con manteca.

I V O N N E

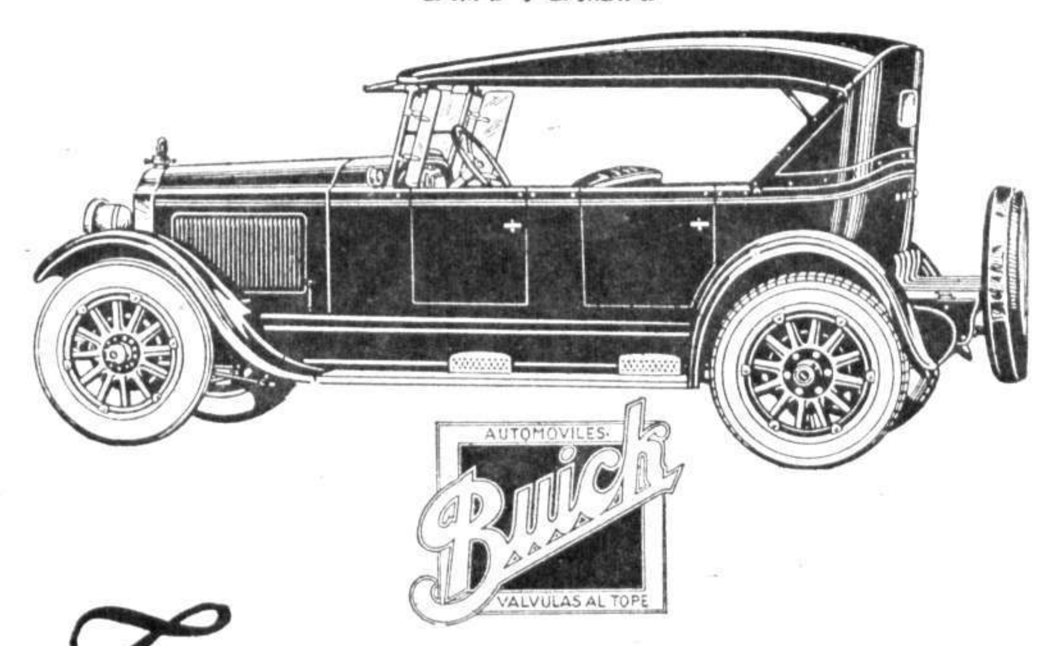
De San Fernando



Distinguidos jovenes de San Isidro que organizaron la velada artistica dada en el "Teatro Tamagno", con fines benéficos.



Las fiestas patronales de San Fernando, dieron ocasión a una intensa jornada de movimiento social especialmente entre el elemento joven que no pierde ocasión de esparcimiento.



Todos los modelos Buick llevan en las cuatro ruedas frenos Buick, construídos de tal manera que forman parte integrante del coche. No se efectúa ningún recargo de precio por estos frenos.

El equipo de seguridad del Buick es insuperable.

Salones de Exposición y Ventas
Bartolomé Mitre 1746 - Buenos Aires



CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMÓVILES, BUICK LOS FABRICARÁ

De Trenque Lauquen



Comisión pro fomento escolar que preside la señorita Filomena B. de Grassi.



Comisión directiva del "Football Club Argentino", presidida por el señor José Matente.





Banda municipal formada por niños y jóvenes de la localidad, dirigida por el maestro señor Cayetano Fitepaldi.



ATKINSON

LONDRES

AMBRE CHINOIS - COLUMBINE
ROYAL BRIAR - VIRELLE - INSOUCIANCE
A LA COLONIA

son los perfumes de nuestra especial manufactura que se distinguen por su delicadeza y persistencia.

LOCIONES - EXTRACTOS
POLVOS
JABONES

1/4

de litro de la insuperable

AGUA DE COLONIA ATKINSON

equivale a UN LITRO de agua alcoholizada.

Para complemento del baño, úsese el excelente

JABON ATKINSON

el más fino de todos los jabones de tocador.

LUIS 924



Marta (ruborizada) — ¡Cállate, tonta! ¡No es verdad!

¡EL!

POR J. MARNI

PERSONAJES: LA SEÑORA BOISIL, 37 *años; ha debido ser bella en su juventud; su expresión es dulce y triste.* — MARTA 18 *años; bella, alta y lozana, frente voluntariosa, porte franco y decidido.* — LILY, 5 *años; menuda, delgada, carita expresiva en la que brillan dos ojos negros y maliciosos.*

—

(Un primero de año, a medio día. El comedor de un departamentito obscuro y modesto, en un cuarto piso de un barrio apartado. Es tan obscuro, que la lámpara está encendida. La señora Boisil y Marta giran alrededor de la mesa: han terminado de poner los cubiertos. Lily trepada sobre una silla, mira a su madre y a su hermana.)

LA SEÑORA BOISIL *(retrocediendo un paso para juzgar mejor el efecto).* — Cuando hayamos puesto las flores, no quedaré mal del todo.

MARTA. — Las flores y las garrafas, mamá.

SEÑORA BOISIL. — Es verdad. Me olvidaba de las garrafas. ¡Nuestras hermosas garrafas de cristal tallado! ¿Quieres sacarlas de la cristalería, Marta?

LILY *(saltando de la silla).* — ¡Voy yo, yo, mamita!

SEÑORA BOISIL. — No, querida. Eres muy pequeña. Las romperías.

LILY. — No, mamá, no las rompo.

SEÑORA BOISIL. — ¡Basta hija! Te he dicho que puedes romperlas y no debes insistir. Además, si se descompletase el juego, me enfadaría.

LILY. — ¿Enfadarte? ¿Y llorarías?

SEÑORA BOISIL. — ¡Oh, las mamás no lloran por eso!... Las niñas pequeñas son las que lloran siempre.

LILY *(enojada, con malicia).* — Y las mayores también... ¿Verdad, Marta?

MARTA *(distraída).* — ¿Qué?

LILY *(en el mismo tono).* — ¡Oh, bien lo sabes!... Esta mañana... cuando fuí a tu cama para desearte feliz año... ¡llorabas fuerte, fuerte, fuerte!...

MARTA *(ruborizada).* ¡Cállate, tonta! ¡No es verdad!

LILY. — ¡Sí, es verdad!

SEÑORA BOISIL *(inquieta).* — ¿Qué tenías?

MARTA. — Nada, mamá. ¡Absolutamente nada!

LILY *(continuando)*. — Y hasta me dijiste: «No vendrá, ¡ya verás, Lily, como no viene!»

SEÑORA BOISIL. — ¡Cómo! ¿Tienes miedo de que no venga? ¡Pero si lo ha prometido!...

MARTA *(amargamente)*. — ¡Oh, no sería la primera vez que faltara a su promesa!

SEÑORA BOISIL. — ¡Otros días, quizás! ¡Pero un primero de año!

MARTA. — Sin embargo, el año pasado...

SEÑORA BOISIL. — El año pasado, estuvo enfermo.

MARTA *(irónica)*. — ¿Has creído esto?

SEÑORA BOISIL. — Sí. *(Breve silencio.)* ¿Por qué adoptas ese tono cuando hablas de tu padre?

MARTA. — ¿Qué tono? Hablo como siempre.

SEÑORA BOISIL. — Tal vez tú no te des cuenta; pero, desde hace algún tiempo, cuando hablas de él, tu voz se desfigura, se hace casi áspera. ¡Y tu cara! ¡Si te vieras la cara! ¡Eso no está bien, hija mía!

MARTA. — ¡Perdóname, mamá! Estoy disgustada, sin quererlo.

SEÑORA BOISIL. — ¡Te creo! ¡Tú eres la preferida de tu padre ¡Si alguien tuviera que quejarse, no deberías ser tú!

MARTA. — Si fuera por mí, no me quejaría... Trataría de imitarte. Aunque a veces me pregunto si sería capaz de tu resignación...

SEÑORA BOISIL *(mostrando con los ojos a la pequeña Lily, que escucha atentamente)*. — ¡Ten cuidado!

MARTA *(a Lily)*. — ¿Quieres hacerme un favor? Ve a mi habitación a espiar cuando viene papá. Tan pronto como oigas detenerse su coche, ven a avisarme.

LILY *(desconfiada)*. — ¿Por qué me haces ir allá?

MARTA. — Para tener tiempo de abrir las ostras en cuanto llegue papá.

LILY. — ¿Hay ostras para comer? ¿Y masitas?

MARTA. — Y barquillos con *chantilly*.

LILY. — ¡Qué suerte! *(Sale corriendo y batiendo palmas)*.

MARTA *(tomando las manos de su madre)*. — Sí, mamá, déjame hablarte... Debo hablarte...

SEÑORA BOISIL *(la mirada resignada y dolorosa)*. — Y bien, habla... Te escucho...

MARTA. — Madre mía, yo no puedo habituarme a la idea de que papá tenga otra mujer que no eres tú; que tenga una hija que no es mi hermana... No puedo habituarme a la idea de saberlo rico, muy rico, mientras que, nosotras, somos tan pobres... ¡Esto me parece injusto, cruel, incomprensible!

SEÑORA BOISIL. — ¡Marta! Querida mía!

MARTA. — ¿Por qué aceptaste el divorcio hace cuatro años? ¡Dímelo, te lo suplico! ¿Por qué?

SEÑORA BOISIL. — ¡Para que él fuera dichoso! Amaba a una mujer joven, muy rica, muy bella; ella también le adoraba; era honrada, libre... Yo era el único obstáculo... Tú hubieras hecho lo mismo.

MARTA *(con energía)*. — No, yo hubiera dicho a mi marido: «¡ Yo también cuando me casé contigo, te di honor, dinero, juventud y belleza! ¡Tus imprudencias y tus locuras me han arruinado; las enfermedades me han desfigurado; el tiempo me ha envejecido!... Me quedan el honor y el amor. ¡Tanto peor para ti si no te bastan! Te amo, tú me perteneces, y te quedas conmigo...»

SEÑORA BOISIL. — ¡Oh! ¡Tú no hubieras dicho eso! ¡No hubieras querido una dicha tan lamentable! ¿Para qué guardar a la fuerza a un hombre cuyos pensamientos pertenecen a otra? El peor de los suplicios, créeme. ¡Más vale arrancarse el corazón de una sola vez que sentirlo secarse gota a gota en celos, en torturas, en agonías!

MARTA *(con voz dura)*. — Por nosotras, por nuestro porvenir, hubieras debido soportarlo todo antes que divorciarte.

SEÑORA BOISIL. — ¡Qué espectáculo, qué ejemplo para vosotras, nuestras luchas, nuestras querellas, nuestra espantosa desunión! ¡Quise evitároslo!

MARTA. — ¡Y nos has privado de un padre!

SEÑORA BOISIL. — En la confianza de conservaros un amigo.

MARTA. — Entonces, ¿crees que nuestro padre es nuestro amigo? ¡Fíjate en él ahora, cuando entre! ¡Verás su semblante contrariado, hosco, como el de un mentiroso obligado a rendir cuentas! Lily se arrojará en sus brazos; él la besará fríamente. Y a mí, que desearía una palabra afectuosa, me dirá: «¡Cómo has engrosado, criatura! ¡Vas a ponerte enorme!» En cuanto a ti, te tenderá la mano volviendo los ojos hacia otro lado; ¡las arrugas que desfiguran tu rostro, le desagradan! Y, como comprende demasiado que las sortijas de sus manos blancas y su lujo de hombre rico contrastan con este más que modesto departamento, nos dirá que está cansado, sumamente cansado, y que, en proporción, nosotros somos más felices con nuestros quinientos francos mensuales, sin sirvientes y sin autos, que él con sus cincuenta mil francos de renta. ¿Es verdad, mamá, di, es verdad?

Lily (entrando de estampia). — ¡Aquí está papá! ¡Aquí está papá! ¡Aquí está papá!

SEÑORA BOISIL *(los ojos velados de lágrimas)*. — ¡Qué cruel eres, mi pobre hija!

LILY *(entrando de estampia)*. — ¡Aquí está papá! ¡Aquí está papá! ¡Aquí está papá!

MARTA *(afectando tranquilidad)*. — ¡Ah! ¿Está aquí? No se ha retrasado mucho: ¡media hora, solamente!... Voy a ocuparme de sus ostras. Ven conmigo, Lily.

SEÑORA BOISIL *(en voz baja, implorante)*. — ¿Vas a ser amable con tu padre... verdad?

MARTA. — ¡Está tranquila! *(De pronto, abraza fuertemente a su madre.)* ¡No llores! ¡Perdóname por haber turbado tu pobre alegría! Tengo miedo de tener razón. ¡Es necesario amar como tú! ¡Te adoro, te admiro y estoy orgullosa de ti, mamá!

(Llaman. Lily se lanza para abrir la puerta. Las dos mujeres, emocionadas, se miran sonriendo y Marta oye a su madre que balbucea temblorosa de dicha).

... ¡Al fin! ¡Es él!

TRADUCCIÓN DE JOSÉ BLAYA LOZANO



De Mercedes



Concurrentes al festival campestre organizado por el "Dancing Club", en conmemoración de la fundación del centro.

¿POR QUÉ OS HABÉIS CASADO?

Un diario de Cincinnati ha preguntado a sus lectoras: "¿Por qué os habéis casado?".

Las respuestas, que podían ser anónimas, hay que creerlas francas.

He aquí algunas de ellas:

—¿Que por qué me casé? No me lo he explicado todavía. Porque mi novio tocaba muy bien el violín.

—Por hacer rabiar a una amiga.
—Por dar gusto a mis padres.
—Por buscar una protección.
—Por vanidad.
—Por curiosidad.
—Por ir a París en viaje de novios.
—Por imitar a mis amigas.
—Porque mi novio era muy guapo.
—Por ser rica.
—Por no quedarme solterona... ¡¡¡Edificante!!!

Sólo un tres por ciento de las respuestas han dicho: "Por amor".

En Cincinnati no salen de su asombro. ¡Qué frescura!, piensan, indignados, los hombres.

Sin embargo, no hay que alarmarse demasiado. ¿Cuántas esposas han escrito? ¿Cuántas callaron? Entre las muchas que callaron hay que buscar a las que quieren a sus maridos, a las que se casaron enamoradas...

El cariño tiene cierto pudor. No gusta de exhibirse.

"Para vivir dichosos, vivamos desapercibidos", dice un proverbio nada lerdo.



Gray

Recalcamos con satisfacción que el **primero y único coche estrictamente de serie** que ha batido el record de todos los tiempos en un raid **Buenos Aires - Valparaíso - Buenos Aires,** es el Automóvil "GRAY".

Setenta y Siete horas, 45 minutos han bastado para hacer un recorrido de 3.544 Kilómetros por caminos pésimos, salvando pantanos, médanos, ríos, piedras, etc.

Los Señores Ingenieros Enrique y Américo Rusconi, Juan M. Pesquie y Bautista Rusconi, han llevado a feliz término esta magnífica prueba, dejando así demostrado, una vez más, la potencia indiscutible de su máquina y las condiciones inmejorables que reune el "GRAY".

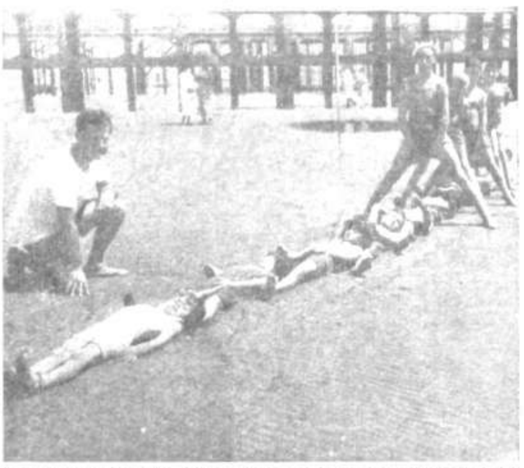
$ 3.295.— m/l
s/w. Bs As

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

OBIGLIO & HIJOS

Bme MITRE 1215 BUENOS AIRES

En la Playa de Quilmes



Bajo la dirección del profesor Vázquez, los niños hacen en la playa ejercicios de gimnasia sueca.



Tres bellísimas sirenas reposando en la orilla del río.



Armadas con la "Kodak", jóvenes y niños realizan refrescantes paseos a caza de artísticas impresiones.

Una adquisición definitiva
significa la compra de una cámara

GOERZ



CAMARAS SOLIDAS DE SUMA PERFECCION Y OPTICA INCOMPARABLE

EN LOS FORMATOS:
4×6½ - 6×9 - 6½×11
8×10½ y 8×14, con objetivos PERISCOP y FRONTAR y doble anastigmáticos AXIAR y KALOSTIGMAT.

MODELOS ROLL TENGOR GOERZ

desde $ 42.-
hasta $ 170.-

La homogeneidad y perfección de cada producto GOERZ, se deben a que es la fábrica única en el mundo que produce en sus propios establecimientos todo el material fotográfico y óptico que se vende bajo su marca.

Pida en todas las casas del ramo en la República una demostración de la ROLL-TENGOR GOERZ. Analícela en todos sus detalles para comprobar la superioridad de esta cámara sobre las similares y exija que se la carguen con PELICULA GOERZ, la insuperable.

GERMAN PFEIFFER

RIVADAVIA, 1379 — Distribuidor Mayorista. — BUENOS AIRES



La artista del arte mudo, Itala Almirante Manzini, pasada al teatro de prosa, luce aquí una "toilette" de terciopelo rojo obscuro y lamé de oro, con capa de armiño. — FOTO LIDEL.

La PSICOLOGIA *en los* ANILLOS



Con el progresivo andar de la moda femenina hacia la sencillez de los países que no conocen el arte del telar, también los adornos van tomando entre nosotros el puesto que desde todos los siglos tienen hacia las tribus salvajes.

El principal adorno para una mujer desnuda es, indudablemente, la serie más o menos grande de brazaletes. Desde el vetro a transformaciones, hasta la madera, el ónix, el jade, el ámbar, la escama, el marfil y los metales preciosos cincelados, labrados, incrustados de piedras raras, hasta la sencilla angosta cinta de «moiré» negra con el reloj de platino, o bordados de fantasía.

Los brazaletes de oro se han vuelto un poco viejos, y aun no bastante antiguos para constituír una novedad. Se ven, sin embargo, algunos macizos y cincelados, mas estamos lejos de ciertos modelos altísimos, que parecían querer simbolizar los hierros del mal gusto de los nuevos ricos. Hay brazaletes de mallas de oro un poco altas y rectangulares, pero, por lo general, la moda prefiere fantasías más apropiadas a nuestro siglo inquieto e incontentable.

Han tenido mucho éxito ciertas pulseras de cinta fantasía llevando una cabeza de león en oro macizo, símbolo de opulencia, mas los últimos modelos de pulsera acusan un refinamiento en su sencilla y angostísima cinta de «moiré» negro, en el que está bordado un ramito finísimo de «no me olvides» en seda, o con las hojas en seda y las florecitas de perlas tan pequeñas que apenas son visibles. Es éste un trabajo infinitamente delicado, y una alhaja que no todas las mujeres, ¡ay!, saben apreciar. Las que prefieren alhajas más llamativas encontrarán satisfacción en el brazalete grueso de perlas terminado por una bellota de seda y perlas. La serpiente de oro, con cabeza de brillante o de zafiro, vuelve a su antiguo favor, con dimensiones acrecidas. Envuelve ahora, en sus fulgurantes espirales todo el brazo, desde el hombro hasta poco más arriba de la muñeca, donde habrá lugar para la pulserita de «moiré». El reloj, cuando se lleva, es de platino y brillantes.

También goza aún de simpatías el collar de perlas llevado al brazo, como una serie desordenada de brazaletes, que culminan generalmente en una grande perla ovalada colgando.

Al lado de los «hilos» de brillantes y zafiros, que ciñen el brazo como un arco finísimo de luz, hay la infinita variedad de fantasías más o menos preciosas, desde los Buddhas de marfil colocados uno tras otro, en una indiferencia irritante, hasta el brazalete de platino sembrado de rubíes, zafiros, esmeraldas.

En los anillos no se puede hablar de novedades sensacionales, puesto que es una cuestión de gustos directamente ligados con las singulares almas femeninas.

Muchas elegantes aman ahora el fondo circular o un poco ovalado hecho de diamantitos o pequeños brillantes, sosteniendo en el centro una gruesa magnífica perla. El anillo de noviazgo es preferiblemente un grande solitario.

La mujer normal ama los anillos más ricos, y lleva generalmente más de uno: tendrá perlas y brillantes, y en la otra mano una de esas grandísimas piedras de color que otrora parecían privilegio de artistas. La mujer sentimental lleva casi siempre un solo anillo, posiblemente una perla negra, o lo que pueda conseguir de más precioso.

La mujer hipersensual no lleva ninguno, a veces sacrifica hasta la alianza. No se indignen mis lectoras: hoy día, la alianza es como la conciencia: se puede guardar en cualquier momento.

Mas esta debilidad de la mujer sensual no indica siempre malas intenciones; no responde sino a una necesidad íntima de su psicología especialísima.

Hay otra clase de mujer, producto recientísimo de nuestros tiempos: la que no lleva ninguna alhaja. Nada más que una maciza alianza. Ni aros, ni brazaletes, ni barreta, ni collares.

Esta es la mujer que habiendo perdido sus alhajas por reveses de fortuna o no estando en condición de poseerlas verdaderas, renuncia a toda vanidad, antes que adornarse con esas pedrerías o imitaciones que constituyen hoy el noventa y nueve por ciento de las alhajas que se llevan.

«Hay imitaciones tan perfectas que ni los mismos joyeros casi pueden conocerlas». De acuerdo. Pero eso no basta al alma nobilísima de las mujeres de las cuales hablo. Mientras ellas «saben» que no son verdaderas, aunque todo el mundo crea lo contrario, son incapaces de adornarse con ellas. Estas son las verdaderas «nobles del alma», satisfechas de su «heroísmo menudo», que es siempre el más despreciado y el que más caro cuesta.

LUZ Y SOMBRA



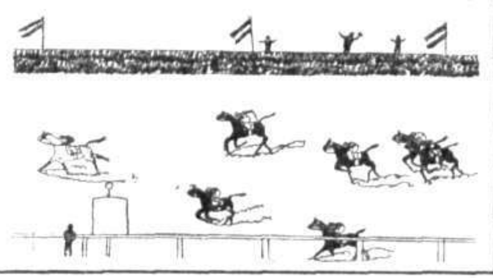
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



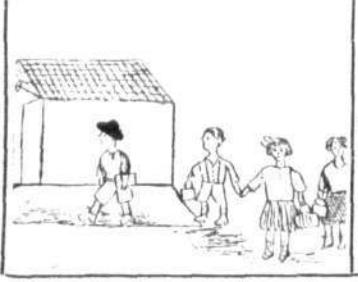
1916. — Comprando duraznos.
EDMUNDO F. CATALANO.



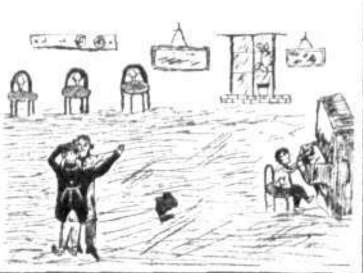
1917. — Llegada de un Gran Premio.
JAIME RAÚL GABRIEL.



1918. — Una atajada de Croce.
ENRIQUE GASTALDI



1919. — Los niños van a la escuela.
JOSEFINA BIOTTI LÓPEZ.



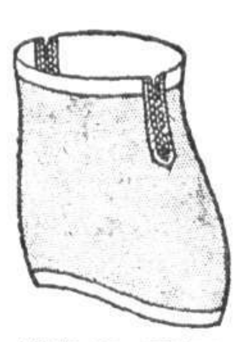
1920. — Bailando el papá el día de su santo.
EMIGDIO VARGAS R.



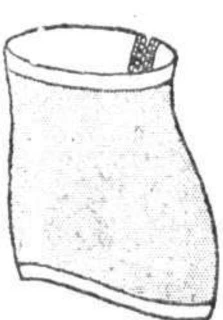
1921. — Regreso de un picnic.
CARLOS MARINO.



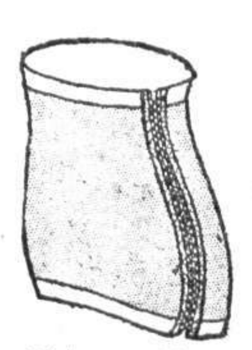
Enteramente cerrada.



Abierta con cordones a los costados.



Abierta atrás, con cordones.



Abierta a un costado, con cordones.

La nueva **FAJA MAILLOT N.° 300**, confeccionada en elástico de hilo mercerizado extra fuerte, recientemente recibido de nuestra casa en París, con sus cuatros ligas de seda, proporciona al cuerpo la flexibilidad y elegancia que la moda actual impone.

Puede ser confeccionada en cualquiera de las cuatro formas arriba indicada.

MEDIDAS: 1, Circunferencia de la cintura. 2, Circunferencia de las caderas. 3, Alto de la faja. 4, Indicar el modelo que se desea.

Alto	30 cmts.	35 cmts.	40 cmts.	45 cmts.
Precios	$ 32.—	$ 36.—	$ 40.—	$ 44.—

También se confecciona la faja de caucho en las cuatro diferentes formas arriba indicadas, siendo su precio de $ 30, en cualquier altura.

LEONARD PRODEL

PARIS—11, rue Saint-Lazare. BUENOS AIRES—1172, Avenida de Mayo.

SOLICITE GRATIS NUESTRO CATALOGO DE FAJAS ORTOPEDICAS

Representante en el Paraguay: MARTINEZ & Cía. — 15 de Agosto N.o 226 — ASUNCION

GRATIS

SEÑORITAS y CABALLEROS

Solicite instrucciones y conseguirá un RELOJ enchapado en oro sin gasto para Vd. Pídalas por carta a

J. TOCCI

Catamarca, 1033 — Buenos Aires

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO DE FRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS

Casilla de Correo 675. Buenos Aires.

LECTURAS INFANTILES

LOS CONSEJOS DE FRANKLIN



Martín se divierte durante las vacaciones en *explorar* la cocina; ocupación muy agradable para él que gusta probar todas las golosinas que se preparan para la mesa. Esto hace siempre con el permiso de la cocinera, la que, sin embargo, manifiesta que los niños le agradan solamente verlos en láminas o como muñecos, o por lo menos sentados, pero cuando se tiene que luchar con ellos son unos verdaderos diablillos.

Más paciente que la cocinera es la mucama, pero, en honor a la verdad Martincito la molesta menos, porque ella no hace más que mostrarle ropa blanca, ropa blanca, que acomodar, que planchar, que ordenar; mientras que la cocinera aun rezongando lo hace probar ciertos guisados que le conquistan toda su simpatía.

No obstante, aquel día al regresar a su casa fué en busca de la mucama para que le contara un cuento.

—¿Con qué por aquí, hoy? —le preguntó aquella.

—Sí, Fermina, quiero me cuentes algunas de las tantas historietas que sabes.

—¿Cuál? ¿Del peligro que corre una planchadora que deja la puerta y la ventana cerradas mientras el carbón está en combustión?

Martín quedó un poco sorprendido y antes que se repusiera de su asombro oyó decir a Fermina:

—¿Se puede saber si el niño Martincito ha abierto algún libro de estudio durante las vacaciones y se ha preparado para la próxima apertura de la escuela?

—¿Te interesa a ti?

—Sí, porque debes saber aprovechar el tiempo. Una de las cosas que más nos disgustan a los grandes, es de haberlo perdido cuando niños. Sólo entonces se comprende el mal que se hizo siendo ociosos o negligentes en los años más bellos de la vida.

El niño y el joven haragán pueden compararse a una planta que, no habiendo dado flores en primavera, no da frutos en el verano.

El tiempo está medido por el reloj; pero el reloj puede pararse: el tiempo en cambio corre siempre, y no se detiene jamás. ¡Ay de nosotros si no lo aprovechamos cuando lo tenemos!

Y ya que me has pedido un cuento voy a relatarte el de un gran hombre que se llamó Benjamín Franklin que hizo un importante descubrimiento —agregó sonriente la buena Fermina.

—¿Cuál?

—Descubrió la lámpara más económica.

—¿Por qué no la usamos nosotros también?

—Nosotros la usamos y espero que cuando seas grande la seguirás usando. Es una lámpara sencillísima que no se apaga nunca, que todos pueden tener sin gastar un centavo, siempre que sigan el consejo de Franklin: acostarse temprano y temprano levantarse.

—¡Ah! Para usar esa lámpara por la mañana es difícil.

—Franklin enseñó igualmente la manera de tener sueños agradables.

—Enséñamelo a mí también: me gusta soñar.

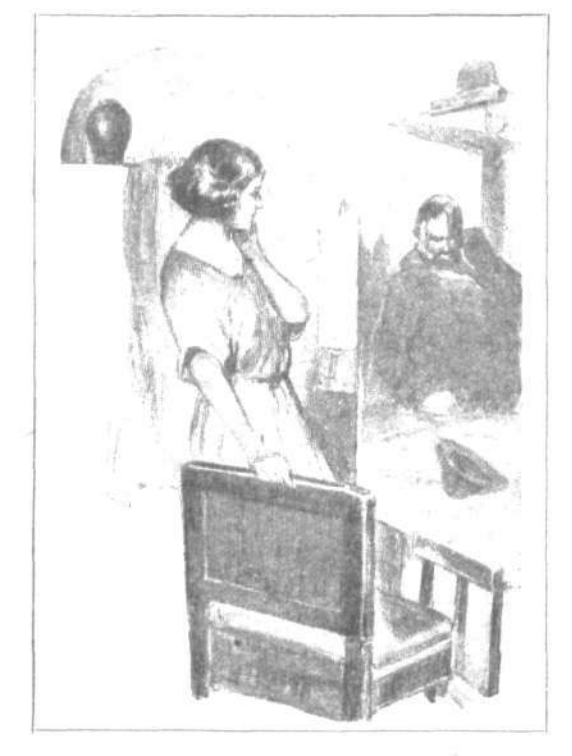
—Te lo enseño en seguida: ir a la cama con la conciencia tranquila.

—He comprendido. Creí que se debía comer o beber algún preparado de botica.

—Bien, otro día te contaré otras bellas cosas que enseñó Franklin y que tú deberás aprovechar.

Martincito muy serio dió media vuelta y se dirigió a la cocina. Por el camino se decía en voz baja «la lámpara económica», «los sueños agradables»... «conciencia tranquila».

Adelia Di Carlo.



LA SONRISA

POR

JORGE BALZA

Estaba dando las últimas pinceladas en un desnudo de mujer, cuando sonó el timbre de la puerta. Dejó la paleta, se restregó apresuradamente los dedos en su blusa y corrió a abrir.

— ¿Usted?... ¡Admirable!... ¡Puntualísima!... ¡Y yo que estaba temiendo que no iba a venir!... ¿Cómo? ¿Por qué?... Nada de malo... ¡adelante, adelante sin miedo! Serénese, recupere el aliento... Son cinco pisos; todos llegan aquí arriba con un palmo de lengua fuera. Pero es el estudio ideal para un pintor. ¡Fíjese qué luz! Estoy aquí desde hace más de quince años...

Marta lanzó una mirada circular. Contempló curiosamente las telas que cubrían las paredes y los sillones, los tapetes orientales a guisa de cortinajes, las pieles de leopardo, los trofeos de armas exóticas, los idolillos que parecían gesticular sobre las ménsulas del estudio de Blitz, el renombrado pintor y caricaturista.

— ¿Y qué tal la salud, Martita?... Siéntese aquí, a mi lado. ¿Le agrada mi estudio?... Está en las nubes, ¿verdad?... Mire hacia fuera... ¿No parece que se puede tocar el cielo con un dedo? Pero a mí me parece tocarlo con sólo poner un dedo en la punta de su naricita... ¡Sí, Martita! Sonría. Veamos esa sonrisa... esa encantadora sonrisa... Así, así..., sonría de esa manera... ¡Verdaderamente — vuelvo a decírselo — no he visto nunca una sonrisa tan divina como la suya!...

Por su sonrisa, únicamente por su sonrisa, la había invitado a su «atelier».

Pocos días antes, hallándose en un bar vecino a su estudio, tomando café en compañía de un colega, divisó a aquella linda modistilla y, con un pretexto cualquiera, consiguió cambiar con ella pocas palabras.

Marta había entrado en el mismo bar, con tres amigas, a beber un pocillo de seudo moka, antes de proseguir el trabajo de la tarde. Concedíase frecuentemente tal lujo. Blitz la había visto ya fugazmente otras veces, y la sonrisa de Marta había encendido su fantasía de artista.

¡Qué sonrisa tan maravillosa!... Producíale la sensación de un trozo de cielo azul, de un límpido arroyuelo. ¡Cuánta alegría rutilaba en aquellos ojos luminosos! Y pensó recoger, fijar con el pincel el destello de aquella fresca y deliciosa sonrisa.

Le manifestó su deseo aquel día, al verla de nuevo en el bar; burla, burlando al principio, con toda seriedad luego, osó invitarla a su estudio.

— El domingo, el domingo próximo será la primera *pose*. La esperaré en mi taller... Quiero *robarle* la sonrisa, únicamente la sonrisa...

Marta acogió primeramente la propuesta con una terminante negativa, altiva, digna; luego, comenzó a dejarse convencer, prometió, y, seducida también por la remuneración que el pintor le hacía entrever, terminó por consentir.

Bonita como un ángel, con su vestidito dominical y una gorrita de terciopelo negro, subió al estudio de Blitz.

No parecía ya la modistilla parlera que cruzaba desenvuelta las calles de la ciudad; fero la sonrisa, ¡oh, sí!, la sonrisa subsistía aún, idéntica, divina...

— Antes de ponernos al trabajo — le dijo Blitz, tan pronto como ella se rehizo del temor que la había sobrecogido por aquel su peligroso *debut* como modelo, — antes de ponernos al trabajo, deseo mostrarle algunas de mis pinturas. ¿Le agradan los cuadros?





Y, ciñéndola con un brazo, le hizo admirar algunas telas.

— ¡Mire ese lienzo! Es el retrato de un banquero. Lo terminé hace pocos días. También ríe ese viejo. Pero su sonrisa no se parece a la suya, Martita; usted ríe con el alma y él, en cambio, ríe con el alma de sus muchos millones.

Y siguió actuando de *cicerone*. Le señaló otros lienzos — una «Salambó», un paisaje, una marina, varios desnudos femeninos,— hasta que, finalmente, se interrumpió, o, mejor dicho, intervino para interrumpir la contemplación de Marta, que, en actitud estática, fijaba su vista en un cuadro que ostentaba el título de «Delirium tremens».

La tela, de un impresionante verismo, reproducía a un hombre ebrio que, en su delirio, habíase golpeado la cabeza contra el zócalo de un palacio; el desdichado aparecía caído junto al umbral, agonizante, el rostro cubierto de sangre.

— ¿Le asusta, verdad? ¿O le admira porque le agrada mucho?... ¡Con este cuadro obtuve un primer premio!

— ¿Quién era?... — preguntó Marta con un hilo de voz, sin apartar los ojos de la tela.

— Era un alcoholizado interesantísimo... Hice de él, como estudio, varios bocetos... Mire esa cartulina... Son rasgos suyos, actitudes, gestos... Habitaba cerca de aquí. Una noche, hace ya cuatro años, al regresar a su casa más ebrio que de costumbre, se cayó en el camino y fué a herirse de muerte en la cabeza contra el zócalo de mármol de un edificio. ¡Esa es la escena de mi cuadro!... ¿Y ve aquella muchacha que está detrás?... Esa jovencita rubia... era la hija del alcoholizado. Ella también me sirvió de modelo por mucho tiempo. ¡Pobrecilla! También ha muerto... hace alrededor de tres años... Era muy bonita, y se había dado a una vida deplorable... ¡Pero, bah, dejémosla en paz ahora!... Sólo quiero mostrarle cosas agradables... Es decir, la más agradable será su rostro sonriente, cuando consiga, si consigo, robárselo todo. ¿No?... ¿Quiere decir que no lo conseguiré?... ¿A qué se debe esa frente nublada?... Está usted muy pálida, Martita... Cuando entró al estudio, hace pocos minutos, parecía muy contenta, y le brillaban los ojos como... ¿Con qué compararlos, si no hay nada en el mundo que brille como esos ojos divinos?...

Blitz la acarició, la atrajo hacia sí, la hizo sentar de nuevo en un diván y se esforzó inútilmente en reanimarla.

Se hubiera dicho que temblaba de la cabeza a los pies, conmovida por una inexplicable y repentina depresión física.

— ¿Cómo, Martita?... ¿Qué significa ese ceño fruncido?... ¿Por qué ha dejado de sonreir?... ¿Se arrepiente de haber venido? ¿No, verdad? ¡Imposible! Le he dicho que no deseo más que su sonrisa. Es usted una buena muchacha, y la respetaré. ¡Ea! Me pongo ante ese caballete y trazo con el carbón unas cuantas rayas... Usted no tiene más sonreir... ¡No, esa sonrisa, no! Ese no es su rostro..., es duro, parece una mueca de dolor... No es espontáneo... ¡Hum, qué feo! ¡Peor que antes!... Se ve que está usted preocupada por hallarse aquí. Y padece un error. Pero no importa. Volverá otro día. ¿Verdad, Martita, que volverá?...

Blitz calló. La miró fijamente, en silencio, se inclinó hacia ella para escrutar aquel rostro entenebrecido que se esforzaba por aparecer sonriente. Era una máscara que traicionaba una íntima angustia, un incontenible espasmo.

— ¡Oh, Marta! ¿Qué le sucede?... ¿Qué significa ese tormento?... ¡Vamos, sea sincera!...

Los bellos ojos de Marta se llenaron de lágrimas. Blitz, perplejo, se le acercó más, le habló con ternura, trató de distraerla de todas maneras, de hacerle confesar la razón de aquel repentino cambio.

— ¿Eh?... ¿Qué dice?... ¿Quiere marcharse? ¿En seguida?... ¿Pero por qué, Martita?... Dígamelo...

Marta le miraba ahora con ojos implorantes, parecía suplicarle que no le preguntara nada; y, de vez en cuando, volvíase de costado y lanzaba una mirada despavorida, de soslayo, a la pared opuesta del estudio...

Blitz seguía atentamente aquellas aterrorizadas miradas de Marta. Trataba de indagar la verdad, y obstinadamente, con creciente insistencia, le suplicaba dulcemente que le confesara el motivo de aquella incomprensible actitud.

Y, finalmente, obtuvo la confesión.

Ella dejó caer la cabeza sobre el hombro del pintor, en un gesto desfallecido, y murmuró entre sollozos:

— Me voy, porque he visto a Lina...

Y miró de nuevo el retrato de la jovencita rubia, y luego el cuadro del alcoholizado moribundo.

— ¿Lina?... ¿Lina?... ¿La conocía?...

— ¡Era mi hermana!...

Blitz quedó mudo por varios segundos. Instintivamente, fijó sus ojos en el retrato de su antigua modelo, Lina, la modelo muerta, desviándolos después, casi con temor, hacia el tétrico «Delirium tremens».

¡Aquel hombre había sido el padre de la pequeña que sollozaba ahora entre sus brazos!

Trató de consolarla como mejor pudo; pero no se esforzó ya aquel día en hacerla sonreír.

— ...Pero usted volverá... Sí, Marta; volverá cuando recupere su sonrisa. Y esa sonrisa la tendrá mañana de nuevo. La vida no proporciona únicamente lágrimas... ¡Yo buscaba su sonrisa y, sin querer, la he hecho llorar!

«Si hubiera podido preverlo — pensó para sí, — la habría conducido al otro saloncito». En el estudio contiguo, Blitz tenía su colección de caricaturas, esbozos burlescos, figuritas grotescas, que la habrían divertido. La alegría de este arte irónico habría provocado la sonrisa tan ansiada... Marta, en cambio, pensaba en su adolescencia; pensaba en la desventurada hermana que le había servido de madre y que después se había perdido miserablemente; pensaba en su padre, envenenado por el alcohol; recordaba el drama que había devastado su mísero hogar...

— No, pequeña — díjole Blitz todavía, para serenarla; — no se vaya así... ¡Me agrada usted tanto, Marta! Tiene que volver; y nunca encontrará aquí nada que pueda serle doloroso... ¡Yo sabré hacerla olvidar!

Pero ella, la cabeza baja, con la visión de aquellas telas que predecían su destino, salió lentamente del estudio; y encorvada, aturdida, bajó aquella larga escalera, oprimiendo contra su pecho el ramo de rosas con que Blitz, después de besarle las manos, la había despedido...




CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS.** — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 115.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

De Rosario



Largada de competidores. Carrera ciclista organizada por el Club Ciclista Independiente.



Durante el desarrollo de las pruebas en el Parque Independencia.



Ganadores: Domingo Botella, 1.º; Eduardo Sambrano, 2.º; Cristián Berger, 3.º, y R. Cifarelli, 4.º.


PARA LOS
BAILES DE
CARNAVAL
ADQUIERA UNA
CONCERTOLA
O UN
GRAFOFONO
"AMERICA"
N.° 101. — Con 6 piezas, 200 púas y embalaje...... $ $55.-
Tendrá así en su casa las más famosas ORQUESTAS que le ejecutarán los BAILABLES de mayor actualidad.
AMERICA
"Concertola" de viaje N.° 111. — Con 6 piezas, 200 púas y embalaje...... $ $99.50
"Concertola" de viaje N.° 110. — Con 6 piezas, 200 púas y embalaje........$ $85.-
"Concertola" N.° 4. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje...... $ $125.-
Otros modelos de Grafófonos y "Concertolas" desde $ 35 hasta.......... $ 650
Gran Catálogo ilustrado N.° 21 remitimos gratis.
DISCOS NOVEDADES DE GRAN EXITO
Orquesta Típica OSVALDO FRESEDO
Disco doble VICTOR, de 25 centímetros, a $ 3.—
77446 Julián. Tango. Pura pierna. Tango
Orquesta Típica ROBERTO FIRPO
Discos dobles NACIONAL de 25 ctms., a $ 3.— c/uno.
6311 Pa que te acordés. Tango. (2.° premio del concurso de tangos del Gran Splendid). Espumilla. Tango.
6312 Amigazo. Tango. (5.° premio). Capablancasolo. Tango. (premio).
6315 Organito de la tarde. Tango. (3.er premio). El Púa. Tango.
6316 Capullos. Tango. Qué será... Tango.
Orquesta Típica y Jazz Band FRANCISCO CANARO
Discos dobles NACIONAL, de 25 ctms., a $ 3.— c/uno
4035 Sentimiento gaucho. Tango. (1.er premio del concurso de tangos del Gran Splendid). Yo tuve un amorcito. Fox Trot.
4041 Labios pintados. Tango. Oh, juventud. Fox Trot.
4042 Caterina. Tango humorístico. Volvé negro. Tango.
4043 Caminito del taller. Tango. Recuerdo de París. Tango.
4045 Galleguita. Tango. Romántico fulero. Tango.
4047 El 11. (A divertirse). Tango. Hopa - Hopa. Shimmy.
DUO GARDEL - RAZZANO
Disco doble NACIONAL, de 25 centímetros, a $ 3.25
18117 Griseta. Tango romanza. Destino. Tango.
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Ltda.
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.



DESDE EL MIRADOR

EL COLON Y NUESTRA CULTURA

Es indudable que el teatro Colón es no sólo la alta escuela de nuestra cultura superior sino el verdadero termómetro de ella. Todo lo que haya de relacionarse, por tanto, con las actividades de nuestra mejor escena — que es una de las primeras del mundo — debe preocuparnos sinceramente. El Colón es, además, un timbre de renombre nacional.

La negligencia con que las autoridades que administran y dirigen las temporadas líricas han actuado en los últimos tiempos dan hoy su fruto deplorable toda vez que, según los indicios más fidedignos, la temporada próxima está llamada al fracaso, o poco menos.

Huelga decir que por una y otra parte se dan excusas y explicaciones de todo género, pretendiendo sincerar la catástrofe que se avecina. Todos quieren lavarse las manos en este asunto, y ya verán ustedes que al fin de cuentas nadie tendrá culpa ninguna. ¡Pero el caso está ahí, con todas las agravantes de su realidad! Porque el hecho de que fracase una temporada en el Colón no podrá deberse nunca a otros motivos que a los que implica la mala administración, una administración que no comprende la psicología colectiva y desconocedora de las preferencias de nuestro público, que es el llamado a sostener la parte substantiva de las temporadas.

Es preciso que se tenga siempre en cuenta el gusto público para calcular los éxitos del gran teatro, sin que ello signifique la retirada de obras que «la alta crítica educadora» quiera imponer. Pero las partituras que aún no comprende o no siente el alma pública no deben constituír la mayor parte de la obras de cada temporada, porque la gente se aburre, y, lógicamente, disminuyen las entradas.

En síntesis: la experiencia demuestra que las prácticas seguidas hasta aquí han llevado al fracaso, o poco menos, y se impone que quienes dirigen el negocio y en sus manos tienen la dirección de una entidad de la importancia del Colón, tengan más «pálpito» y mayor sentido de las realidades y del dulce arte, a fin de hacerlos compatir en provecho de la cultura de nuestra sociedad y hasta de las finanzas de nuestro municipio...

¡UN POCO DE PIEDAD Y DE LOGICA!

El hecho de que entre los presos o detenidos de alguna o algunas cárceles o departamentos policiales del país se encuentren numerosos enfermos de tuberculosis sufriendo penas que el terrible mal agrava amargamente, es algo poco menos que increíble. Las cárceles no son hechas, en una nación de hombres libres, para la mortificación y el martirio sino para la seguridad social. Así lo consigna netamente el texto básico de nuestra organización política.

No hay necesidad de analizar uno a uno los inconvenientes que entraña una costumbre penitenciaria como la apuntada, para comprender todo su error. De modo que aventuramos la esperanza de que los llamados a remediar una situación tan anormal y peligrosa, se pondrán a la obra sin dilaciones indignas de la actividad del país. Porque una nación como la nuestra, que marcha impetuosa y tenazmente por los caminos del progreso, mediante el trabajo y la paz, no debe ser administrada en ninguno de sus detalles con ritmo lento y parsimonia indolente.

Las víctimas de la peste blanca que existen — o tratan de existir... — en los lugares de detención, deben ser recluídas en establecimientos apropiados donde la ciencia y la caridad ejerzan su apostolado, que no está reñido con los mandatos de la ley.

¡ESAS BOCINAS!

Los vecinos de la calle Bernardo de Irigoyen, desde Moreno hasta la Avenida de Mayo, están condenados a un tormento que bien pudiera caber en un «Jardín de los Suplicios» moderno. Se trata del incesante tráfico nocturno de automóviles, cuyos conductores no tienen piedad alguna por los que duermen — o tratan de dormir... — No solamente ruedan con el escape de las máquinas abierto, sino que los gritos politonos y estridentes de las bocinas no permiten un minuto siquiera de silencio.

¿Por qué no se cumplen las ordenanzas del tráfico nocturno, y por qué no existe aquí — como en Nueva York, en Londres, en París — una bocina reglamentaria de tono bajo y suave? Entre nosotros hay muchas leyes, pero no es más que para que haya muchas burlas e infracciones...

FOCOS DE MIASMAS EN PALERMO

Es increíble que las autoridades competentes no hayan tomado ya medidas enérgicas para evitar las acumulaciones de basuras pestilentes en nuestro primer paseo y sus arboledas. ¿Por qué ninguna autoridad se ha opuesto a que Palermo se convierta poco a poco en un muladar y en un centro de infecciones, sobre todo ahora, en plena ardiente canícula, tan propicia a los fermentos nocivos? Tienen la palabra los encargados del aseo público, antes de que la tenga la ciencia antiepidémica.

EL TELEFONO Y LA PACIENCIA...

Una de las pruebas mayores a que pudiera sujetarse la paciencia, es quizá la de telefonear en Buenos Aires. Nosotros conocemos personas, perfectamente habituadas a la vida febricitante y múltiple de las grandes capitales del mundo, que en nuestra metrópoli no usan el teléfono para no contraer agudas neurastenias.

Y no se crea que les vamos a echar la culpa sólo a las telefonistas, lo cual resultaría muy fácil, ya que siempre es socorrido y hasta de buen tono contribuír a que «la cuerda se reviente por lo más delgado». Las telefonistas, que son chicas bastantes simpáticas, hacen casi todo lo que pueden para que el público cuente con un servicio alámbrico decentito... Pero estas trabajadoras no son electricistas, ni albañiles, y bastante hacen con ganarse la vida llevando el apunte a tanta gente que telefonea sin necesidad.

Se trata, pues, de que los técnicos de las compañías telefónicas no se duerman sobre sus laureles y traten por todos los medios eficaces que naturalmente tienen a su alcance, de dotarnos de un sistema de comunicaciones verbales más rápido y más claro. Porque no es justo que pase uno veinte minutos esperando comunicación — a pesar de la buena voluntad de la empleada del sector correspondiente.

Eduardo Encina.

SARRASQUETA
Y LA DESGRACIA DE QUE LE TOQUE LA GRANDE

TEXTO Y DIBUJOS DE M. REDONDO



Sarrasqueta, que juega un número de la lotería, desde que nació, por fin tuvo la suerte de que le salga premiado, y se presenta a cobrarlo.



En la administración, ya cobrado, muchas damas caritativas, le felicitan por ser tan suertudo, y le piden óbolos para la beneficencia.



Enterados los amigos, que antes no le saludaban por deberle plata, ahora se han hecho íntimos, entrañables, para pedirle más.



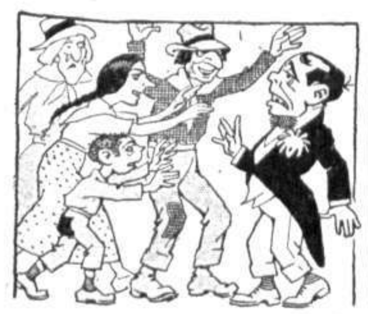
Los poetas futuristas o arcaicos, le apedrean con cantos, romances, décimas, sonetos, odas y octavas reales pidiéndole plata.



Los pintores cubistas, le ruegan que "pose" para cuadricularle la fisonomía, desinteresadamente, sólo a peso por pincelada.



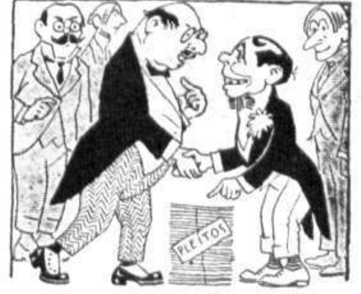
Las damas que antes veían en él a un Picio, ahora le consideran un Adonis, y todas locas de amor le ofrecen sus blancas manos.



Llegan de lejanos países, nuevos parientes desconocidos, tíos y primos que siempre se acordaban mucho de él, y ahora de su dinero.



Las aves negras le promueven pleitos por asuntos imaginarios, y le ofrecen "transar" por muy pocos miles de pesos.



Los abogados se ofrecen, generosamenete, a su defensa, para salvar los pesos necesarios para el cobro de sus honorarios, y dejarle por fin en paz y sin plata.



Cansado de tantas cariñosas demostraciones, emocionado y triste al ver que no le va a alcanzar la plata para corresponderlas, cae enfermo.



Los doctores, en junta, acuerdan cortar por lo sano pues sufre de una encefalitis letárgica y cálculos aritméticos, y operarán para extraerle los pesos del bolsillo, que le están presionando el hígado.



Aliviado ya, de pesos y molestias, recibe las felicitaciones de vecinos y sirvientes, que quieren matarle al saber que cometió la torpeza de acertar solo la terminación de la grande.

De Tucumán



TAFI VIEJO. — Concurrentes al baile dado en el Hotel Paris por distinguidas familias de la colonia veraniega.

El señor Chasarreta en la redacción de la "Gaceta", a su paso por Tucumán, en la jira artística que realiza para estudiar los cantos nativos del Norte de la república.

De Santiago del Estero



La mesa del señor gobernador, ministros y familias en la gran fiesta que se celebró últimamente en el ". ark Law Tennis Club".

CRISTALES CÚBICOS ARTIFICIALES DE CLORURO DE SODIO

Los cristales cúbicos naturales, bien transparentes, de cloruro de sodio, son raros y muy buscados a causa de las propiedades ópticas de esta substancia. Por consecuencia, su precio es elevado.

La producción artificial de estos bellos cristales es, pues, de gran interés, pero los resultados son poco satisfactorios cuando se opera por los procedimientos usuales.

He aquí un procedimiento muy sencillo, por medio del cual obtendremos estos cristales, que por su talla y pureza podrán rivalizar con los naturales.

Se prepara una solución saturada de cloruro de sodio puro, a la cual se añadirá 0,1 por ciento de ácido sulfúrico y 0,1 por ciento de nitrato de plomo. Se mantiene la mezcla a una temperatura de 75° próximamente en una cápsula de sílice. Al cabo de doce horas, poco más o menos, se obtiene una porción de cubos brillantes de transparencia, la mayor parte de los cuales tienen por lo menos seis milímetros de arista. Entre ellos se pueden escoger algunos que, suspendidos en agua de mar, darán progresivamente cubos bien transparentes de 30 milímetros y aun de más, por completo iguales, desde todos los puntos de vista, a la sal gema natural.

No eche a perder sus discos con agujas inferiores.


Surco del disco y punta de la Aguja Victor grandemente aumentados. Nótese la perfecta exactitud con que la aguja se adapta al surco del disco.

¿Se ha dado Vd. cuenta de la importancia y la gran conveniencia de usar Agujas Victor para tocar los Discos Victor? La reproducción de un disco, así como su duración, dependen grandemente de la calidad del material, y de la inteligencia y el cuidado que se empleen en la fabricación de las agujas para máquinas parlantes.

Una aguja que no esté hecha en la debida forma y que no se fabrique del mejor acero o tungsteno, templado por procedimientos adecuados, no producirá los mejores resultados y deteriorará sus discos en muy poco tiempo.

Las Agujas Victor están hechas del mejor material.

Las Agujas Victor están templadas en la forma adecuada.

Las Agujas Victor se adaptan con toda exactitud a los surcos de los Discos Victor.


La punta de la aguja de calidad inferior que no produce los mejores resultados y deteriora los discos.

Examinando estos grabados verá en seguida el por qué las Agujas Victor reproducen todas las ondas sonoras, y al mismo tiempo se dará cuenta de los estragos que causarán a sus discos las agujas que no se ajusten exactamente a los surcos.

Insista siempre en que le entreguen Agujas Victor de Acero o Agujas de "Tungstone" Vitrola, y no consienta en que le vendan agujas de otras marcas con la excusa de que son tan buenas como las nuestras. Las agujas de calidad inferior se ofrecen a veces con el objeto de obtener un lucro mayor a expensas de los discos de los clientes.

Busque siempre la marca de fábrica de la Compañía Victor en cada paquete de agujas que Vd. compre.



Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de Argentina y Uruguay.

Distribuidores para la Argentina: TOMAS y Cía. — Bartolomé Mitre, 1976. — Buenos Aires.

Para el Uruguay: DELLAZOPPA & MORIXE. — Plaza Independencia, 733. — Montevideo.



Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Sucursal Argentina.



EL CARNAVAL DE ÑO GEMINIANO

—No le parece, ño Zacarías?...

—¡Como usté guste, ño Geminiano!...

Apeáronse en silencio; ató cada uno su caballo a la rama de un árbol plantado a pocos pasos del boliche, aflojaron las cinchas un tantico, y, echando luego el poncho encima de los aperos, para evitar que el sol con su calor de fragua pudiera rescoldearles los pellones, adelántandose uno en pos de otro hacia la puerta que daba acceso al interior del negocio, entraron sin llamar, resueltamente...

Al ruido de sus pasos, el pulpero, que en aquel preciso instante quedárase dormido sobre el mostrador con la guitarra, a guisa de mujer, entre los brazos, irguióse como movido por un resorte, y todo lleno de susto, preguntando:

—Y diái... ¿qué se les frunce a ustedes?...

Pero, al abrir más los ojos, y ver que los que así llegaban a interrumpir su sueño no eran sino dos de sus más asiduos parroquianos, explicó, corrigiendo su torpeza:

—¡Juay pucha!... Güen sustazo mi han dao... ¡Ni que hubiera sío la mesmísima *muldnima!*...

—¿De veras, cuñao?... —contestó, fingiendo enojo, don Geminiano. Y señalando maliciosamente la guitarra, añadió en seguida:

—Pus, me gusta... entonces... ¡Y qu' eso le sirva, su sotreta, pa que no vuelva otra vez a quedarse dormido, como agora, en pleno día, y mesmo encima del mostrador, con una china tan coquetona y zafada como es ésa!...

—¡Siguro!... —afirmó sonriendo ño Zacarías. Y como viera que ya el dueño de casa se alejaba murmurando, camino de la próxima habitación, con el propósito de combatir en lo posible su modorra pegando unos cuantos zambullones de cabeza en la tina rebosante de agua fresca que se descubría en un rincón, observóle por lo bajo a su compañero:

—Pus... ¡me parece que bien podíamos dir asentándonos no más, hasta que vuelva ese maula!

Y para darle ejemplo fué, sin más trámite, con la mayor tranquilidad del mundo, a instalarse en la parte superior de una barrica llena hasta el tope de olorosa yerba...

Accediendo a la invitación, ño Geminiano, sin pronunciar palabra, tomó a su vez un banco de tres patas que descubrió arrumbado entre unos tarros vacíos, y sentándose a su lado se puso a mirar con toda atención los mil objetos que, pendientes de la pared o los estantes, con un gusto muy poco elogioso para lo sentimientos estéticos del dueño de casa, mostrábanse a los ojos asombrados de la gente, como ánimas en pena, clamando por la gracia de una mano piadosa que fuera a librarles del manto de telarañas y polvo con que estaban cubiertos...

En cuanto a ño Zacarías, lo único que le había llamado la atención eran unas cuantas docenas de caretas apo-

lilladas, restos del carnaval anterior, puestas nuevamente ese año en venta con un letrero de «ocasión», y sobre las cuales se disponía ya el buen paisano a comenzar a hablar como es debido, cuando en eso se le acercó el pulpero para informarse de lo que debía servir.

— ¿Qué quieren tomar los amigos?

— A mí lo de siempre, no más... ¡Ya sabe!... — contestó ño Zacarías, sin mirarlo.

— Y yo... — dijo, volviéndose, ño Geminiano — también voy a tomar lo mesmo... ¡Así es que ponga un litro de vino... y del más mejor, por supuesto!...

— ¿Un litro nada más?

— Por lo pronto, se entiende...

— Güeno... ¡entonces, traigo la madamajuana! — declaró, contento, el dueño. Y volviéndolos rápidamente la espalda se encaminó derecho a la bodega.

Cuando estuvo de vuelta, y sirvió la primera copa, los dos paisanos se hallaban empeñados en la más animada de las conversaciones, y apenas si prestaron atención a su obligación de costumbre.

— ¡Velay, po!... ¿Y qué me cuenta del carnaval, ño Geminiano?... ¡Comienza dende esta noche!...

— ¡Bah!... ¡Qué quiere que le cuente, amigo!... Pa mí tuitas esas cosas se acabaron. ¡Si entuavía uno juera más joven pase!...

— ¡Ajajay!... ¿Creiba usté que me va'hacer crer eso a mí?... ¡No embrome, amigo!...

— ¿Crer lo qué, dice?...

— ¡Y nada, po!... Digo... ¡lo de su indiferencia... o desprecio... pa las fiestas del carnaval!...

— ¡P'cha digo!... ¿Pero es que usté también me habrá créido capaz de andar entuavía haciendo el papel del pavo, como cualquier gauchito d'esos que recién han dejao de gatiar?

— No hi dicho tanto... ¡Yo no me quería referir sino a las fiestas del carnaval!...

— ¡Y menudos, caracho!... ¡Mucho menos!... ¿Creiba usté, pu'acaso, qu'eso de ponerse una careta, y vestirse de vieja, de menistro, o de mandinga... es muy dino pa un gaucho que ha vivío tanto como yo... y que, por la misma razón de que ha vivío tanto, se conoce ya cuasi tuitas las zafadurías y añagazas del mundo?... ¡Me extraña, amigo, que lo diga!... Pus créame usté qu'eso se debe dejar ya, únicamente, pa los gauchos muy inorantes... o muy sotretas, ¡caray!...

— Pus no soy de su parecer — se apresuró a retrucarle ño Zacarías, mirándolo con toda atención al fondo de los ojos. Y pasándose una mano por la frente, añadió con firmeza: — O, mejor dicho, yo no veo la causa de tamaña indiferencia pa una fiesta que, dende el gaucho más pobre y disgraciao, sin ser unos inorantes o sotretas, como usté dice, han visto siempre con tan güenos ojos!...

— ¡Muy bien! — repuso, sonriendo, ño Geminiano. — ¡Muy bien, amigo! Pero, dígame, compagre: ¿con qué objeto calarse una careta, cuando tan bien puesta lleva cada uno la suya propia?... ¡Porque supongo que usté no me va a negar de que tuitos, más o menos, llevamos una!

— ¡Yo no la llevo!

— ¡Mentira!... ¡Usté, como los demás!... Es una regla general... Aunque la vida no pregunte jamás el nombre de la persona con quien topa, pa escupirle a la cara sus vergüenzas y dolores, hay que reconocer, amigo, que el hombre si pregunta a su corazón la clase de careta que prefiere pa disimular su angustia... o sus intenciones...

— Y eso, ¿qué quiere decir?... si pué soberse...

— Pues eso... quiere decir que el hombre vive eternamente enmascarao... ¡Tuitos están chinches de porquería por dentro... y, sin embargo, se empeñan, como topos, en disimular el jedor que sale pa juera! Y ahí los tiene, disfrazaos: a ño Julián de zorro... A ño Zutano, de perro... A usté, de burro...

— ¡Muchas gracias, compagre!... ¿Y usté, de zonzo?

— ¡Oh, bah!... ¡Y tal vez sea ésa la careta que más mejor me caiga!... Sólo que yo... ¿sabe usté las cosas por que hi pasao en este mundo, ño Zacarías?...

— Así, amigo... ¡Alguito hi óido!...

— Pus vea — y al decir esto, como para tomar alientos, se empinó uno tras otro dos vasos llenos de vino. — Pus vea: ¿se acuerda usté, compagre, cuando, hace cosa de veinte años, la dejé sola a mi mama pa dirme a rodar tierras y ver si me topaba al fin con la fortuna?... ¿Si acuerda, amigo?... Pus bien... ¡sepa que aquello jué mi disgracia!...

— ¿Se enamoró de alguna?...

— ¡Esu és!... Pero, como me había enamorao de una mujer (¡no importa el nombre!), de una mujer indina, sin alma, dejada de la mano e Dios... que lo mismo repartía el placer que la tristeza, la gloria que el infierno, y la suerte que la desgracia... con tuita serenidá... sin asco... ni el menor remordimiento... a los dos años justitos, ni un día más, ni una hora menos, como si tal cosa, ¡la maté!

— ¡Caray! — gritó azorado ño Zacarías, poniéndose de pie, más pálido que la cera. — No diga eso tan juerte, hermano. ¡Mire que pueden óirlo!

— ¿Y diái? — contestó ño Geminiano. — Que me oigan, no más... ¡No importa!... Bien sabe Dios que en jamás de los jamases he querido zamparme otra careta que la que en mi rostro dejara para siempre impresa, desde ese día, el asco y la desesperación... ¡Y, sin embargo, en veinte años que la llevo, como me llamo Geminiano Noble, digo que naide la ha notao porque es sincera.

Dijo tranquilamente, y, dirigiéndose al pulpero que lo miraba con los ojos muy abiertos por el asombro, propuso de seguida, con voz ronca y desentonada, a modo de conclusión:

— ¡Ponga otro litro de vino, pa tomarlo con mi amigo Zacarías Zurita y usté, a la salud de tuitos esos valientes que, incapaces de entrar en un baile y ponerse a celebrar la fiesta de la vida sin otro llamativo que el de su propia figura, precisan de caretas de cartón!...

....

....

Cuando, dos horas más tarde, ambos amigos salieron de la pulpería, un crepúsculo bellísimo de estío bajaba desde los cerros del naciente cubriendo con su manto de sombras y nieblas sutilísimas los campos pensativos...

— Y agora, ¿p'ánde nos largamos, ño Zacarías? — preguntó, subiendo a su caballo, ño Geminiano.

— Y... ¡p'ande usté mande, hermano!... — replicó éste, sin levantar la cabeza, ahogando un suspiro.

¡Y, lentamente, sin premura, rumiando silenciosos la amarga realidad de su existencia sin deseos ni esperanzas, los dos paisanos se alejaron y se perdieron en la noche, mientras desde la buena, patriarcal aldea, como una torpe paradoja del ridículo hecho carne, llegaba con el viento, en ronda de locura, el desternillado reir de las primeras mascaradas!

SEVERO F. VILLANUEVA

DIBUJO DE VALDIVIA

De Tucumán



Señoritas que integran la Comisión organizadora de los tradicionales "Coscs de la calle Muñecas", reunidas para planear los festejos que se han de celebrar en los próximos carnavales.



Corrientes 1172-80
Buenos Aires

UNA OPORTUNIDAD QUE TERMINA

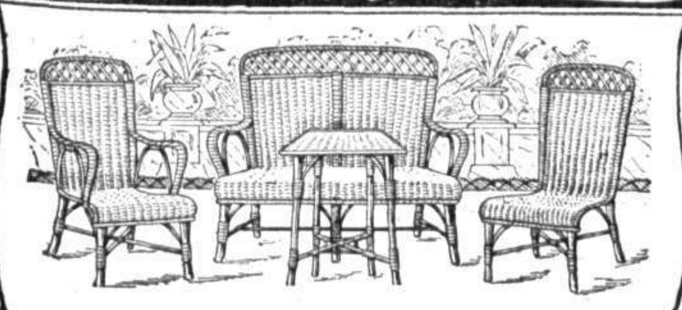
y que solo mantendremos por 20 ó 30 días más. Le conviene aprovechar ahora que ofrecemos los muebles por falta de espacio, a mitad de su valor.



DORMITORIO, en roble n/americano macizo, o cedro paraguayo. Compuesto de: 1 ropero 3 cuerpos, cuerpo central saliente, con divisiones, 1 «toilette» cómoda, 1 cama matrimonial con elástico patent. 2 mesas de luz con repisa y 2 sillas; luna bisel. aplicac. y herrajes de bronce cincel. El juego, a pesos. **495.**



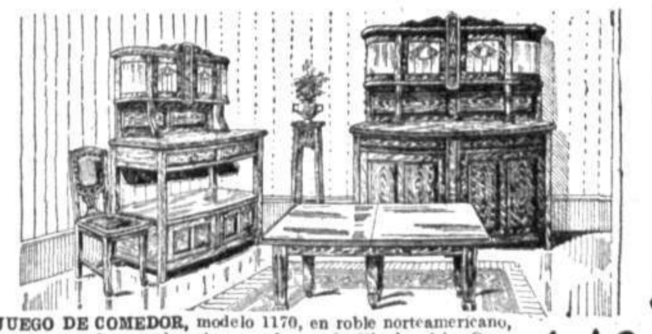
HELADERA norteamericana de alta refrigeración, modelo 344, igual al grabado, construída en roble finamente lustrado, 3 puertas, herrajes de bronce niquelado, interiores chapa de acero galvanizado, a. $ **150.—**



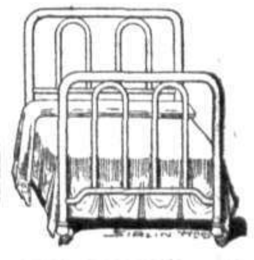
JUEGO DE MIMBRE, modelo 1401, en color natural, reforzado, modelo de gran aceptación. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas, ... $ **38.**
El mismo juego substituyendo los sillones por 2 hamacas, a $ 44.-



GUARDARROPA construído en nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes y aplicaciones de bronce; medidas: alto 218 centímetros, ancho 143 centímetros. Precio de gran reclame.. $ **95.—**



JUEGO DE COMEDOR, modelo 1170, en roble norteamericano, lustre a muñeca, color claro u obscuro, estilo bombée. Compuesto de: 1 aparador gran formato, «vitraux» armados en bronce, 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas tapizadas con asiento y respaldo en cuero búfalo, herrajes de bronce, mármoles color seleccionados. El juego completo, a $........... **440.**



CAMA DE HIERRO esmaltada al «laqué», armada con elástico imperial reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35; 1 plaza $ **25.—**

CATALOGOS EN CIRCULACION

General de Muebles, edición. N.º	9
Camas de Hierro, nueva edición.................... »	2
Juego de Mimbre, edición.. »	3
Heladeras Importadas, edic. »	1

PEDIDOS DE CATALOGOS
Unicamente para el interior
Rogamos a nuestros favorecedores mencionen el artículo que deseen adquirir, a fin de remitirles el catálogo correspondiente.

De Rosario



ROSARIO. — Parte de los concurrentes al festival campestre que bajo los auspicios del "Instituto Nacional Técnicos y Enseñantes del Vestido", se realizó en el local de la Exposición Rural, parque Independencia.



MORTEROS (F. C. C. A.). — "Los Jockeys", conjunto artístico formado por distinguidas señoritas que se destacó en el beneficio realizado a favor del "Club Independiente".

LOS OBJETOS DE ALABASTRO

Se limpian muy bien metiéndolos por algún tiempo en una lechada de cal, y lavándolos después con agua clara. Por último, cuando están secos se les da un poco de polvo de yeso. La lechada de cal se hace echando en agua la suficiente cantidad de cal apagada para dar al líquido una apariencia lechosa. Otro procedimiento mucho más sencillo consiste en usar agua y jabón con un poco de amoniaco, enjuagando después perfectamente el objeto que se ha limpiado de este modo.

Muchos tamberos tienen 100 vacas para producir diariamente sólo 300 ó 400 litros de leche. Podrían producir la misma cantidad con 30 vacas, ahorrando campo y mano de obra.

Cuanto más leche da una vaca, más barato resulta el costo de producción por litro.

Línea metálica S. Pereyra, S. María y Pilar, 46 kilómetros.

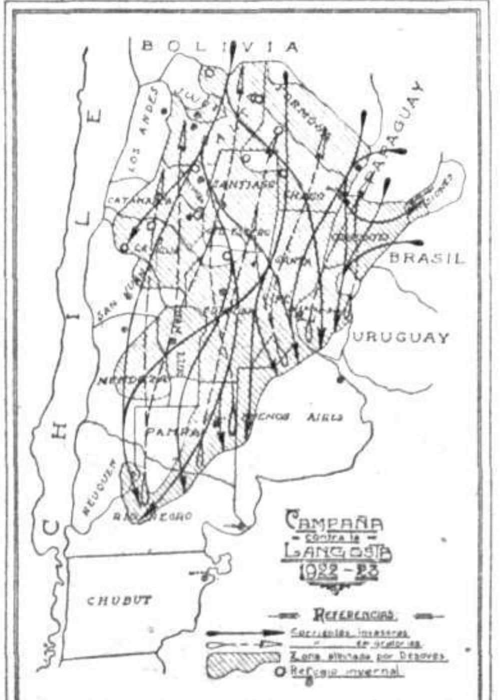
La última campaña contra la langosta

El Norte como foco principal de la plaga

Pese a la crítica, no siempre justa y desinteresada, la última campaña contra la langosta, o sea la que corresponde al período de 1922-1923, ha terminado de manera que consulta perfectamente los intereses privados y oficiales.

Iniciada la campaña, pudo comprobarse a poco que la invasión asumía grandes proporciones, y que sólo la organización de un servicio eficiente, metódicamente desarrollado, podría dominarla y evitar así los perjuicios que de otro modo habría ocasionado en las sementeras de invierno y verano.

Y así fué, en efecto. Mediante una labor constante y pertinaz, la institución que entiende en ello ha realizado convenientemente su plan de acción, haciendo que los cultivos de trigo y lino no fueran alcanzados en ningún momento por la plaga. En cuanto a los de maíz, sus perjuicios no pasan del 1 por ciento, calculados sobre el total de lo sembrado. Mucho más los ha perjudicado la sequía, ante la cual los colonos, con ese fatalismo oriental que informa muchos de sus actos, en vez de defenderse de la plaga, como era de esperarse, prefirieron entregar los cultivos, así dañados, al pastoreo de sus haciendas.



Origen de la invasión.

En esta campaña ha habido langosta en cantidades enormes. Nunca se ha registrado en el país una invasión de tanta magnitud. Glosando su importancia, diremos que ella marca el record de las invasiones sometidas al contralor de las estadísticas.

El grueso de la invasión ha sido constituído por tres corrientes principales: tres de origen local y las restantes extranjeras. Las de origen local, cuya importancia excluye toda ponderación, partieron del norte de la república y se extendieron como inmensas cortinas hasta la Patagonia, a través de la región de los cereales, que aovaron en diversas ocasiones y en grandes cantidades; las extranjeras, de fecha posterior y de menor volumen comparadas con aquéllas, corresponden, cronológicamente, dos al Paraguay y la sexta al Brasil. Ninguna de estas corrientes del exterior pasó del litoral, ya entonces fuertemente castigado por las columnas nativas descendidas de la provincias orientales.

Como se ve, el número de corrientes inmigratorias no ha sido muy crecido que digamos; pero a falta de un mayor guarismo, las mangas se han particularizado no sólo por el diánetro sino también por su densidad y longitud, sembrando la alarma consiguiente entre la masa rural, y muy especialmente en los pobladores de los territorios del sur, no habituados a estos desbordes desconcertantes de la langosta.

Producida así la invasión en sus líneas generales, las columnas, abriéndose en diversas alas a medida que avanzaban, fueron desparramándose acá y allá en una serie incalculable de subcorrientes, y de ahí la zona de ocupación, que abarca desde Misiones hasta Mendoza y desde Jujuy hasta la región patagónica, donde la presencia de la plaga no es frecuente, ya sea por la distancia que las mangas deben recorrer para llegar hasta allí, lo que rara vez acontece, o ya por el clima, abiertamente contrario a su naturaleza hecha a la zona subtropical.

Resumiendo, el área invadida alcanza a 1.419.760 kilómetros cuadrados, o sea 19.760 kilómetros más grande que la de 1897-1898, que detentaba hasta ahora la mayor superficie invadida.

Líneas metálicas.

El 50 por ciento del éxito de las campañas contra la acridia lo basa la «Defensa Agrícola» en la fijación de las líneas metálicas, sobre todo cuando ellas están bien orientadas y mejor construídas.

Por eso en esta campaña se construyeron en cantidad apreciable, si bien, por otra parte, su instalación en gran escala fué impuesta como una exigencia ineludible de la invasión.

Puede decirse que no ha quedado zona destacada por su agricultura que no haya gozado de los beneficios de este recurso por excelencia, aplicado con toda previsión y dando a cada línea la extensión necesaria, conforme al área de cultivos amenazados.

Nosotros, que hemos visto funcionar muchas de estas líneas en la provincia de Santa Fe, tendidas en extensiones variables entre 40 y 60 kilómetros, recibiendo toneladas de saltona, podemos afirmar que la barrera no admite competidor como procedimiento mecánico, en su doble mérito de capacidad receptiva y exterminadora de langosta.

CUADRO DEMOSTRATIVO
del área invadida por la langosta, y porcentaje con relación al territorio de la República

PROVINCIAS	PORCENTAJE Sobre el territorio de la República		
	Superficie En Km.2	Area invadida en Km2	%
Capital Federal	183	—	—
Buenos Aires	305.121	61.024	20
Santa Fe	131.382	131.382	100
Entre Ríos	75.754	53.028	70
Corrientes	86.879	86.879	100
Córdoba	173.349	173.349	100
Santiago del Estero	143.484	114.787	80
Tucumán	27.000	27.000	100
Salta	125.134	125.134	100
Jujuy	38.347	11.504	30
Catamarca	95.337	76.270	80
La Rioja	98.030	88.227	90
San Juan	98.096	9.810	10
Mendoza	146.378	73.189	50
San Luis	75.219	52.653	70
Misiones	29.822	7.456	25
Formosa	107.258	101.895	95
Chaco	136.635	136.635	100
La Pampa	145.907	58.363	40
Neuquén	105.000	10.500	10
Río Negro	206.750	20.675	10
Chubut	242.039	—	—
Santa Cruz	282.750	—	—
Tierra del Fuego	21.499	—	—
Los Andes	90.000	—	—
TOTALES	2.987.353	1.419.760	48

— DIAGRAMA —
— INVASION de LANGOSTA —

Area invadida en Km.2

CAMPAÑAS: 1913-1914, 1914-1915, 1915-1916, 1916-1917, 1917-1918, 1918-1919, 1919-1920, 1920-1921, 1921-1922, 1922-1923



Corral construído en la línea fija tendida en el distrito Recreo. (Santa Fe).

EL NORTE COMO FOCO PRINCIPAL DE LA PLAGA

Zona boscosa.

La dirección de la Defensa Agrícola estima que la parte boscosa de la región norte de la república constituye uno de los focos o centros principales de irradiación de la langosta, en perjuicio de la zona granera, que tiene para la plaga la irresistible atracción derivada de la exuberancia de sus cultivos.

Siendo ello así, las campañas deben comenzar lógicamente en el norte, pues diezmada la langosta en su punto de partida, ella perdería mucho de su poder, ya que las mangas cansadas y raleadas carecen del empuje que caracteriza a las corrientes densas y compactas.

Compra de voladora.

Dando por establecida esa campaña, su corolario sería la compra de voladora en las provincias de Salta y Santiago del Estero, y seccionales Rafaela, Santa Fe y San Francisco. En Salta y Santiago, por ser estas provincias un foco de incubación permanente, y las seccionales citadas, la zona de mayor afluencia de la plaga.

El sistema de compra, por lo demás, ya experimentado en campañas anteriores, tiene tres ventajas esenciales: 1.ª, se reduce el valor intrínseco de las mangas y, como consecuencia, sus generaciones; 2.ª, se ayuda a mucha gente de notoria escasez de recursos, sobre todo en lo que respecta a la población del norte, y 3.ª, los cultivos estarían menos expuestos a la voracidad de la plaga, dado que la langosta no podría originarlos, porque, trabajada y perseguida empeñosamente desde su cuna, llegaría a la zona cerealista en condiciones físicamente precarias para ello. Aquí volvería a ser combatida en igual forma, y así, al producir sus desoves, éstos no tendrían tanta importancia, y las mangas de saltona que resultaran de ellos serían fácilmente extinguidas en las líneas y bretes especiales.

Vicente J. Libonati.

De Rosario

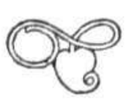
BODAS DE ORO. Los esposos Cayetano Altamura y Angela Curci de Altamura, rodeados de su numerosa descencia en la fiesta con que celebraron el cincuentenario de su enlace.

Primera visita del año jirada por los jueces y camarista, y el juez doctor Pedroni dió libertad a algunas de las recluidas en el Buen Pastor.

"Cotricó", ganador del premio "Caras y Caretas" en el hipódromo Independencia.

AND Co. Y EL GOLPE DE LOS "RAILS"

PIERRE L'ERMITE



Nunca el apoplético director de la famosa Sociedad americana *Forges et Acieries*, Bookleid, *and Co. limited*, había experimentado tan temprano parecida emoción; sentía una gran angustia en la boca del estómago.

En sus propias narices, Francia iba a soplarle un pedido de diez y ocho millones. ¡Háganse ustedes cargo!...

Al subir el criado el desayuno de viandas frías y te, había encontrado a su amo devorando los periódicos, fumando su pipa a chupetadas rápidas y con la mano en el receptor del teléfono.

— ¡Está bien, Jonathan! ¡Pon el almuerzo ahí y hazme el favor de irte a escape'!

Lo que el criado hizo, por otra parte, con alegría. Quedando solo el director, se puso al habla:

— ¡Vamos, vamos, Willie! Es preciso que te levantes! ¡Ya te afeitarás después! ¿Cómo? ¡Lo beberás conmigo! ¡Sí! ¡Malas noticias! Francia está a punto de recibir el pedido de toda la artillería de Berengaria. ¡Absolutamente! ¡Te creo! ¡Te espero para que pensemos sobre ello!

Un cuarto de hora después, a la puerta de míster Bookleid descendía de un coche un hombrachón joven, muy rubio, con los ojos muy azules, ancho de espaldas, decidido el andar.

— Buenos días, tío. ¿Qué hay?

— ¡Lee esto!

Y el director le alargó un cablegrama del Havre y un telegrama firmado por su agente de negocios de París.

Ciertas fundiciones francesas sindicadas maniobran hábilmente para llevarse pedido Berengaria. Telegrafíe pronto. Gran peligro. — EGLISON.

Willie, durante algunos instantes, miró a su asociado vagamente, como un anglosajón ausente a las cosas exteriores y que sigue la evolución de su pensamiento íntimo.

— Es preciso rehacer el asunto de los «rails» — dijo al cabo de un minuto. — No hay otro medio...

— ¡Son dos millones!

— Perdemos cuatro dejando desfilar el pedido en Europa

— ¡Oh, Francia! — dijo el viejo, cerrando el puño, con un gesto nervioso. — ¡Si siquiera se tratase de Krup!

— No se trata de Krup ni de andarse con sentimentalismos.

— Tienes razón. Telegrafía.

Willie se sentó al borde del lecho, y con el teléfono en la mano dictó el telegrama:





A. M. Eglison. — (*París*).

Rehaga inmediatamente negocio "rails"; ponemos un millón, más, si es necesario: triunfar a toda costa.

Luego, tomando flemáticamente el te, Willie tranquilizó a su tío.

—Después de todo, esta alarma es conveniente; les despierta. Esos americanos no manejaban bastante la huelga. En cuanto fomenten la primera, arrebatan de un solo golpe a Europa el monopolio de los "rails" y las locomotoras. Todo puede esperarse de ellas en el estado de descomposición en que se encuentra actualmente Francia. ¿Quién sabe? ¡Quizá acaparemos nosotros el negocio! Te lo repito, tío, no hay mal que por bien no venga. ¡A tu salud!

□□

El corresponsal de París, un hombrecillo sonrosado, recientemente afeitado, muy correctamente vestido, en cuanto recibió el telegrama dijo con una vaga sonrisa, que alargó su rostro, suavemente gelatinoso de carpa cocida:

— Me lo esperaba.

Aquel día escribió diez cartas, salió por la tarde y no volvió hasta media noche.

Una semana después descendía del tren ante los Altos Hornos una media docena de señores bastante bien puestos, de verbo expedito, a los que esperaban en la estación otra media docena de mecánicos de palabra torpe. Fuéronse al café de la plaza, y durante dos horas obreros y agitadores tuvieron consejo, en medio de las copas de cerveza y del humo sin cesar creciente de los cigarros.

La misma tarde en los Altos Hornos un rumor circuló, muy vago al principio, precisándose después.

— ¡La huelga! ¡Se va a declarar la huelga!...

Al día siguiente gritaban ya los obreros descaradamente en pleno taller.

— ¡Declárate en huelga!... ¡Tú eres desgraciado como las piedras!

— No.

— ¡No sabes lo que te pescas! ¡Tus patrones te explotan, te chupan!... ¡Engordan con tu sudor!

— Los obreros italianos, españoles alemanes, están, sin embargo, peor pagados que yo...

— ¡Te explotan! Nosotros lo sabemos mejor que nadie... Por otra parte, si no lo eres tú, lo será tu hermano. ¡Levántate, obrero libre; puedes ser todo lo que quieras!... ¡Pide pan!...

— Lo tengo.

— ¡Pide carne!

— La como todos los días.

— ¡Exige vino!

— Lo tengo en la bodega.

— ¡Aguardiente!... ¡Te hace falta mucho alcohol!

— Mi amo cree que ya bebo demasiado.

— ¡Reclama medicamentos!

— La señora del amo me los trae ella misma cuando mis hijos caen enfermos.

— Decididamente tú tienes un alma de esclavo...

— ¡Pide un médico, un retiro..., una ley de accidentes!

— De todo eso tengo.

— ¡Sublévate de todos modos: por los principios!

□□

Y una tarde cientos de obreros, al entrar en sus casas colgaron sus gorras con aire de desaliento.

— ¡Otra huelga más!

— ¿Pero por qué? — preguntan las mujeres.

— ¡No lo sé! Pretextos se encuentran siempre. Lo mismo que se riñe en familia, se riñe más a menudo en la fábrica. Pero hay algo más... En fin, la huelga hierve. Se adivina en todos los talleres. Por supuesto, yo he concluído por saber a qué atenerme... Es la tercera en tres meses... ¡Tres huelgas! ¡Más de trescientos francos perdidos! ¿Cuándo se nos dejará arreglar nuestros asuntos solos, en familia? ¡Córcholis! No somos unos chiquillos...

Y, en efecto, la huelga estalla, se desenvuelve, se extiende, lo abraza todo con silenciosa y terrible rapidez, se diría una suerte de contagio moral, parásito del mundo obrero, empujado por un hervidero de cultura ficticia y que estrecha, inmoviliza, espanta las mejores buenas voluntades.

Poco a poco los hornos de carbón se apagan; los gasógenos les siguen; la soledad desciende sobre los talleres desiertos y el obrero para sí, piensa que quizá trabaja contra sí mismo, vergonzoso en el fondo de su papel de cordero, de sentirse el instrumento de una causa extraña y mala, cuando él sería tan fuerte y digno arreglando sólo con sus jefes sus reivindicaciones legítimas.

Y sobre todo que ni un solo camarada advierte el provecho de la pretendida libertad del trabajo... El que quisiera volver a sus hornos sería golpeado en el rincón de una calle, y de escapar, en todas las fábricas en que él fuera más tarde a mendigar trabajo sería seguido y tachado de «vendido».

Así, grupo a grupo, los huelguistas se pasean, poniéndose mala cara, desfiándose entre ellos; los débiles, hablando muy fuerte por miedo de parecer tibios; los formales, calculando los días perdidos; los revoltosos, en la texitura que es preciso aceptar u ofrecer, bajo pena de ser sospechosos de moderación y puestos en cuarentena más tarde por los compañeros y amigos deseosos de ir adelante.

□□

Y la huelga duró días y semanas, sembrando el odio, la miseria y la ruina, repercutiendo en ella aquel gran chanchullo que la motivó, hasta el momento en que de Nueva York, el señor sonrosado, corresponsal de la *Bookleid and C.º, limited*, recibió un segundo telegrama:

— *Detenga los gastos, proponga arbitraje: ya tenemos todos los pedidos deseados.*

Tres días después la huelga terminaba.

FIN



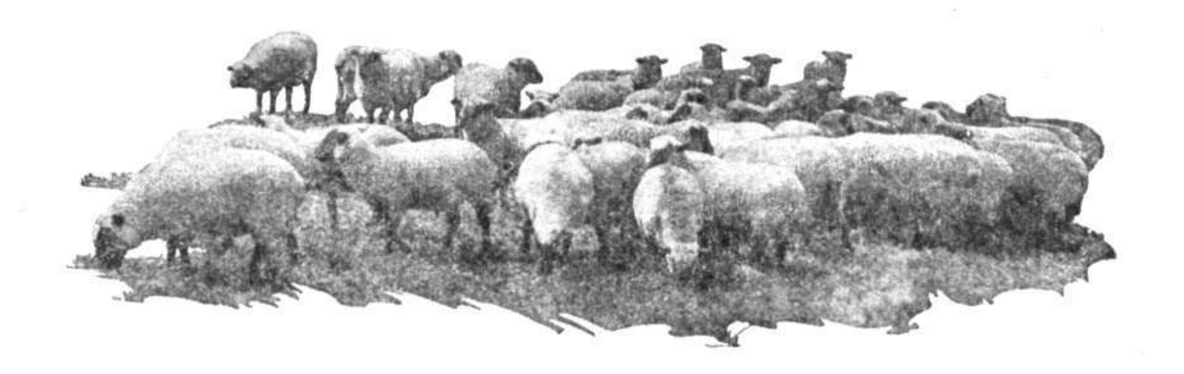

DIBUJOS DE QUINTERNO

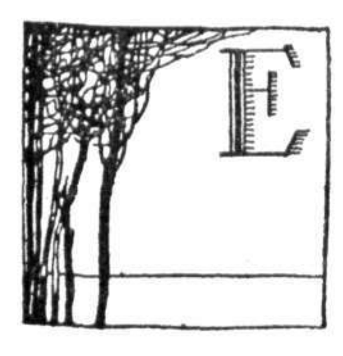
De Mendoza

CONFERENCIA EN EL DEPARTAMENTO GENERAL DEL TRABAJO. — El director general don Leonardo F. Napolitano, disertando sobre la acción homogénea y solidaria del personal en las reparticiones públicas.

El Interventor Federal, doctor Mosca; Ministro de gobierno, doctor Guastavino; director del Departamento de Trabajo, doctor Napolitano, autoridades y funcionarios a las conferencias ilustrativas del doctor Napoli ano

EL ASTRAKAN





NTRE los despojos de animales que los humanos eligen para adornarse, las pieles siguen siendo preferidas, y entre ellas el *astrakán*.

Astrakán llamamos al cuero de ovinos procedentes de Karakul. Esta raza es originaria de Bucaria, en el Turkestán. Tres son las variedades conocidas por el comercio de pieles: *karakul, astrakán* y *breitschwarz*.

La raza ovina se halla relegada en el Asia Central, en las vastas y arenosas llanuras de la desierta Bucaria. Los rebaños se calculan en tres o cuatro millones de cabezas, y el número de pieles de cordero exportadas antes de la guerra no bajaba de 1.500.000.

Léipzig era en 1902 el gran mercado de los peleteros de Astrakán. Posteriormente los yanquis pretendieron arrebatarle el privilegio, y hoy la cría de ovinos astrakanes está muy desarrollada en la Unión.

Entre los establecimientos más florecientes merece citarse el de Mr. Crawford, en Topeca (Arkansas). Fundado en 1912 con un plantel de raza pura, importado directamente por el doctor C. Young, cuenta ya por miles las cabezas de ganado y por centenares las bellísimas pieles que exporta, idénticas, si no superiores en belleza, a las procedentes de Bucaria.

El clima de Bucaria arroja temperaturas extremas, oscilando entre los 40° a 60° en verano, y 15° a 20° en invierno.

Esto explica por qué las cruzas de karakul con cualquier tipo de raza ovina americana son tan robustos y viven en lugares donde carneros comunes morirían infaliblemente.

El karakul es más bien un animal alto; el macho ostenta poderosa cornamenta, y la cola, en ambos sexos, es gruesa; verdadero almacén de grasa, sabia precaución adoptaba por la naturaleza para defensa automática de los animales, que están expuestos a pasar penurias.

El vellón es rudo, largo y gris, excepto en las extremidades, que se torna obscuro. La fabricación de tapices y alfombras se provee de este textil con preferencia. Cada oveja pare uno o dos corderos al año; desde su nacimiento los cubre un hermoso y abundante vellón, compuesto de rizos negros muy brillantes. Las pieles de animales sacrificados dentro de los tres primeros meses de su vida conservan el toisón sin alteración de color y cualidades, y esta condición es la que valoriza tanto las pieles de karakul, vulgarmente astrakán. Conforme los animalitos crecen el vellón se desriza, y a los cinco meses desaparece en absoluto.

Los cueros se salan, dejándolos secar por quince días. Después se les sumerge en un baño de salmuera y harina de cebada. Allí quedan tres semanas, al cabo de las cuales se les pone a secar a la sombra.

Los animales nonatos o paridos antes de tiempo están cubiertos por un toisón corto pero admirable por sus bellísimas ondulaciones. Estas pieles son las conocidas por el exótico nombre de *breitschwarz*, cuyo precio alcanza cifras prohibitivas por lo exageradas. Esta es, a grandes rasgos, la industria del astrakán, que los hacendados yanquis han aclimatado en su país en regiones consideradas como inútiles para el hombre, convirtiéndolas en prósperas, productoras de ingentes riquezas. Nuestros hacendados deberían inspirarse en estos hechos y tentar el experimento; vale la pena. Como la gran república del norte, nosotros tenemos también tierras áridas y pobres cuyo clima semeja bastante al de Bucaria, y donde la raza ovina de Karakul, proveedora del preciado astrakán, se daría admirablemente.

LABOULAYE.— Miembros de la comisión de fiestas que dirigió y organizó las realizadas por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos al fin de allegar recursos.

HERNANDO (F. C. C. A.) — Fiesta social dada en honor de la comisión de señoritas y caballeros, que auspiciaron y tomaron parte en los últimos festejos.



En todo tiempo y para todos, la Faja LEONARD es una especialidad altamente beneficiosa para procurarse un estado físico normal.

Usando la Faja LEONARD

se evitan desarreglos y afecciones abdominales, provocados por el calor, el frío, o climas violentos.

La Faja LEONARD, no solo beneficia su organismo, evitando y eliminando todo exceso de grasa, sino que al mismo tiempo proporciona mayor elasticidad y soltura; el aspecto físico se hermosea y se experimenta un gran bienestar general.

No confunda Vd. la Faja LEONARD, con una Faja «hecha», perjudicial y nada higiénica.

La Faja LEONARD, se confecciona sobre medida expresamente para quien ha de usarla, y se somete a la aprobación de los señores médicos.



Visítenos, o pida Catálogo LEONARD, C. que se remite gratis. La Faja LEONARD — marca registrada — únicamente puede adquirirse en:

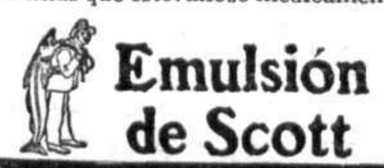
CASA LEONARD

ESMERALDA, 577 — BUENOS AIRES



¿Rebosan sus Niñas de Salud?

Perfecta salud asegura la felicidad y el futuro para sus niñas. Sangre rica significa un desarrollo fácil y seguro para la mujercita de mañana. Si sus niñas están delicadas, pálidas, evasivas de los gozos de su edad. O si están nerviosas y muestran contratiempos en su desarrollo, póngalas a tomar Emulsión de Scott. Este puro y nutritivo alimento-medicina les hará sangre rica y les traerá fuerzas que ahora les faltan. Nada mejor puede dársele a las niñas que este valioso medicamento.



Emulsión de Scott

UNA NARIZ PERFECTA

USTED PUEDE FACILMENTE TENERLA



El Trados, Modelo 25 corrige toda nariz, deforme, de manera rápida, sin dolor, permanente y cómoda, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable y garantizado que dé a la nariz una forma perfecta. Más de 87.000 clientes satisfechos. Recomendado ha tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en el ramo.

Modelo 25 Jr., para niños.

Pídase el folleto y los atestados que indican la manera de tener una nariz perfecta.

M. TRILETY, Especialista.
Dept. 770 — Binghamton, N. Y., E. U. A.

¡TODAS! SEÑORAS Y SEÑORITAS

GRATIS pueden consultar personalmente o por carta padeciendo de dolores, hemorragias o falta de período, a la señora Julia Kemery, partera diplomada, Talcahuano, 144, Bs. As. Teléf. U. T. Mayo, 4649. - Se reciben pensionistas.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE DICIEMBRE DE 1924.

Número 1366. — N.° 1, Roma-Amor; 2, Doseles; 3, 9801:9=1089; 4, Semanario; 5, Indiferentes; 6, Devanadera; 7, Amonestación; 8, Engrandecer; 9, Serpiente; 10, Oculto; 11, General Belgrano; 12, Gallo que no canta, algo tiene en la garganta; 13, Sinagoga.

N.° 1

Comprimido, por «A. M. E.» (Ciudad).

ANIMAL G — PARTE DE LA PLANTA

N.° 2

Comprimido, por «A. M. E.» (Ciudad).

A MEDIDA

N.° 3

Charadístico, por «A. M. E.» (Ciudad).

1.ª y 2.ª	3.ª
en la casa	en los países
TODO: EN LOS OBREROS	

N.° 4

Frase comprimida, por Tomás G. O'Reilly (Ciudad).

BUEY CARNERO — CORNADAS — BUEY CARNERO

N.° 5

Gramatical, por Tomás O'Reilly (Ciudad).

Colocar una coma en la siguiente frase para que tenga su verdadera interpretación:

"Una vez había un paisano y la madre del paisano era la madre del chancho".

N.° 6

Comprimido, por Felipe Valencia (Ciudad).

VERBO

N.° 7

Comprimido, por Felipe Valencia (Ciudad).

ANIMAL G — EN LOS ARBOLES

N.° 8

Comprimido, por L. Centenari, (La Plata F. C. S.).



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de Juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.° Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.° 9

Metátesis, por Felipe Valencia (Ciudad).

1 2 3 4 5 Verbo
5 4 3 2 1 ANIMAL

N.° 10

Frase militar comprimida, por L. Centenari, (La Plata, F. C. S.).



N.° 11

Comprimido, por Oscar Anastasi (Gualeguaychú, E. Ríos).



N.° 12

Comprimido, por L. Centenari, (La Plata, F. C. S.).



Concurso de Febrero. — Se reciben soluciones hasta el 12 de Marzo inclusive

Resultado del concurso de Diciembre. — En la próxima publicación daremos la nómina de los premiados.

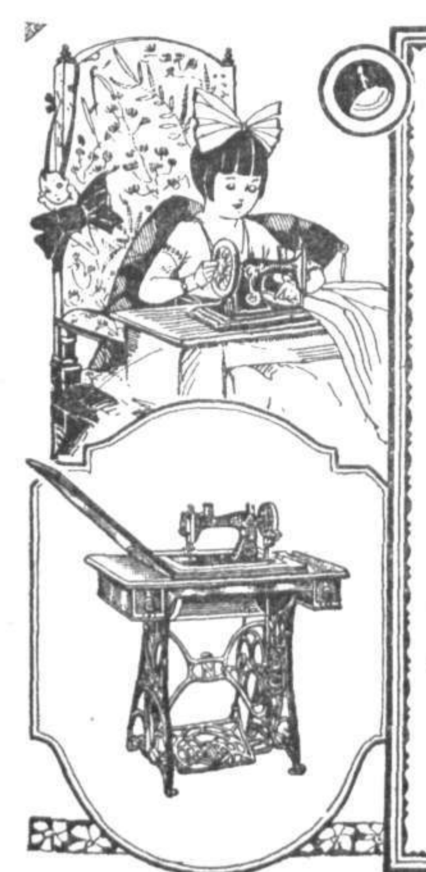
A NUESTROS LECTORES

Avisamos a nuestras lectoras el proyecto de destinar el concurso de Abril, en lo que a colaboraciones se refiere, al sexo femenino, para que puedan enviar pasatiempos y, si la calidad lo merece, darle forma práctica.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

FEBRERO DE 1925

CUPON N.° 1376.



Hasta una niña puede manejar una

MAQUINA NAUMANN

TAL ES SU SENCILLEZ

El grado de adelanto y perfeccionamiento a que ha llegado la Máquina NAUMANN, hacen que ésta ocupe el más alto lugar entre sus similares.

Posee todas las ventajas exigibles en una excelente máquina para coser y bordar. Es cómoda y durable. Se vende al contado y en mensualidades. Se dan lecciones GRATIS. - Visite y pida demostraciones a cualquiera de nuestras sucursales.

En **Buenos Aires:** Carlos Pellegrini, 326; Defensa, 926; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Montes de Oca, 819; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; Lautaro, 910. **Avellaneda:** Mitre, 933; Uriburu, 4262. **Piñeyro:** Rivadavia, 851. **Lanús:** J. C. Paz, 263; M. Paz, 1259. **Lomas:** Laprida, 257. **Quilmes:** Rivadavia, 311. **Bernal:** 9 de Julio, 17. **San Isidro:** Centenario y Alsina. **Tigre:** «La Numancia». **La Plata:** Calle 6 número 876. **Ensenada:** La Merced, 453.

Unicos Introductores: Kirschbaum y Cía.

Independencia, 401-37 **U. T. 0293, Avenida**





REMINGTON UMC

La superioridad de los cartuchos cargados en la fábrica:

Estos cartuchos son los únicos que vienen completamente impermeabilizados por nuestro sistema exclusivo "Wetproof", cuya mezcla después de cubrir el cartucho, penetra en el taco superior y LO SELLA contra la humedad y la lluvia. Resultan así absolutamente impermeables.

Durante su fabricación son sometidos a minuciosas inspecciones. Una vez terminados, se dispara de cada lote una apreciable cantidad de cartuchos a fin de comprobar su uniformidad, precisión, velocidad y penetración.

Ellos brindan al cazador un excelente día de caza aunque los moje la lluvia, caígan al agua o sean llevados en un bolsillo mojado. Nunca fallan.

Insista ante su armero para que le dé Cartuchos Remington cargados en la fábrica Remington.

Remington Arms Company, Inc., 25 Broadway, New York.

Representantes:

DONNELL & PALMER — Moreno, 562 — Buenos Aires.

REMINGTON

Corte de un Cartucho Remington mostrando en la parte superior cómo la capa «Wetroof» cubre el taco y penetra dentro y alrededor de [illegible]

De Territorios



GUATRACHE (P. Central). — Niños pobres que el Día de los Reyes recibieron víveres y juguetes por el comité "Billiken" Faustino Filiberto Guerra Sarmiento, obra muy aplaudida por el vecindario.

REFRANES ESPAÑOLES

Los que buscan aventuras, no siempre las hallan buenas.

Hombre apercibido medio combatido.

Tal suele venir por lana que vuelve trasquilado.

Cada oveja con su pareja.

Antes se toma el pulso al haber que al saber.

El buey suelto bien se lame.

Al buen pagador no le duelen prendas.

En casa llena presto se guisa la cena.

Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

A buen salvo está el que repica.

El amante perfectísimo



Un bostezo atroz contrajo la hermosa boca de Magdalena Herz, y un pequeño grito exasperado de aturdimiento, un pequeño rugido de chacal, se escapó por entre sus labios.

— ¿Qué tienes? — le dijo gravemente Beatriz Albano, saliendo de la pereza pensativa en que se había hundido.

— Todos los hombres son unos tontos — dijo sentenciosamente Magdalena, con un movimiento despectivo de la mano.

— Todas las mujeres son injustas.

— Los hombres son tontos y fastidiosos... ¡tan fastidiosos, pero tan por demás fastidiosos!... — agregó Magdalena, con un profundo descorazonamiento.

— ¿Por qué sigues ocupándote de ellos?

— Son ellos quienes se ocupan de mí.

— Húyelos; apártate del mundo.

— Lo haré — dijo Magdalena, con perfecta convicción, volviendo y revolviendo sus anillos adornados con preciosas piedras.

Luego, después de una pausa de silencio:

— Ningún hombre vale nada.

— Y ninguna mujer comprende nada — le replicó Beatriz, mirándola con sus grandes y severos ojos, en los cuales una gran bondad atenuaba la dureza de la afirmación.

— ¿Me contradices, Beatriz, para que me enoje?

— No, amiga mía.

— Tú desprecias a los hombres lo mismo que yo; confiésalo, pensativa señora.

— No los desprecio, y tú, tampoco.

— ¡Cómo que yo tampoco! Mi desprecio es mundial, universal más bien, para no olvidar al cielo.

— Te engañas a tu respecto; no los desprecias; los conoces poco o mal; eso es todo.

— Usted los conoce menos que yo, querida doña Beatriz, que no ha querido ni amantes ni cortejantes, pagándose el noble y raro lujo de ser virtuosa.

— Yo no soy virtuosa — replicó Beatriz, con una leve sonrisa en los labios, vívidos y sinuosos, pero como sellados por un voluntario silencio.

— Vamos, que esta noche estás en tren de contradicciones. Juro que eres virtuosa... Y yo soy una mujercita execrable.

— No jures, no jures — y Beatriz sonreía otra vez, en una actitud bien tranquila,

con las blancas manos abandonadas sobre la carátula de seda antigua del libro que había terminado de leer.

— No me harás creer nunca que conoces a los hombres, porque hayas conocido bien a uno; ni creeré jamás que has tenido un amante — exclamó Magdalena Herz, con un gesto resuelto y definitivo.

— La verdad es que yo he tenido un amante — declaró Beatriz Albano con absoluta tranquilidad.

— ¡Mentira!

— Pues empeño mi palabra de que he tenido un amante.

— No te creo.

— Haz lo que quieras; pero la verdad es una sola.

— ¿Tú un amante? ¿La impecable? No, no; nadie lo ha sabido nunca.

— Efectivamente; nadie lo ha sabido nunca. Uno de los méritos especiales y grandísimos de ese amante mío era el secreto.

— ¿El secreto? ¿Pudiste conseguir el secreto? — preguntó Magdalena Herz, empezando a interesarse en la historia.

— Sí... Nuestro amor sólo fué conocido por mí y por él. Como que él me amaba sólo por amarme, quiso y mantuvo el secreto.

— ¿Y no lo violó jamás.

— Jamás.

— Se amaron ustedes quizá durante poco tiempo.

— Tres años, ambos; pero él me amaba de mucho tiempo atrás.

— Quizá se veían ustedes pocas veces para que el secreto pudiera ser conservado.

— No, no muy pocas veces, amiga mía; más bien a menudo; cuanto más a menudo podíamos.

— Entonces realizaron ustedes un milagro. Siempre he creído que el secreto no existe en materia de amor — murmuró Magdalena Herz, que parecía abismada en sus reflexiones.

— Yo también lo creí hasta antes de entonces.

— ¿Y ha habido un hombre que no ha pregonado su amor por encima de las azoteas, que no lo ha murmurado por lo bajo, chismeándoselo a unos cuantos amigos y confidentes suyos y que no lo dejó por lo menos traslucir complacientemente?

— Lo ha habido: fué mi amante.

— Pero, a fin de cuentas, ¿te amaba?

— Inmensamente.

— ¿Cómo lo sabes?

— La mujer se da cuenta de ello.

— Eso es verdad. ¿Lo amabas tú?

— Muchísimo menos de lo que él se merecía.

— ¿Era buen mozo?

— Buen mozo, no... Probablemente feo.

— Pero, ¿te gustaba?

— Había logrado gustarme mucho.

— Basta con eso: era bellísimo. ¿Joven?

— Tenía treinta y cinco años.

— De manera que ya antes había amado...

— Nunca me dijo nada acerca de eso.

— ¿Por qué?

— Creo que por respeto. Y yo, por gratitud, jamás le pregunté nada. Pero tanto por su ardor, cuanto por una especie de ingenuidad de su parte, me pareció que amaba por primera vez.

— Te habrá engañado.

— Entonces, supo engañarme. Sin embargo, tú sabes que, a veces, el primer amor llega muy tarde.

— O nunca — dijo melancólicamente Magdalena Herz. — Y ese amante tuyo, ¿era celoso?

— Me imagino que sí.

— ¿Te imaginas que sí? Pues, ¿y no lo sabes?

— Nunca me lo dió a entender; pero era celoso. En ciertos momentos lo veía en sus ojos. Pero se reprimía inmediatamente.

— ¿Amigo de tu marido?

— Absolutamente, no. Ni quiso serlo jamás.

— ¿Se lo propusiste?

— ¿Yo? Jamás. Eso era algo que me repugnaba.

— Cierto que tú has sido siempre virtuosa Beatriz.

— Quien ha tenido un amante no es virtuosa, Magdalena.

— ¡Un amante! ¡Un amante! ¡Ese era un ángel!

— No, te aseguro que era un hombre.

— ¿Sentimental?

— Me amaba.

— ¿Muy fantástico?

— Me amaba.

— ¿Muy apasionado?

— Me amaba.

— Pero, ¿qué era, pues?

— No era nada más que un hombre enamorado, sin divisiones clásicas. Enamorado, eso es todo.

— ¿Lo has dicho todo? ¿Cuántas cartas te enviaba por día?

— De ordinario, dos; a veces, tres.

— ¿Y tú?

— Ninguna.

— ¿Cómo me explicas eso? ¿No le escribías?

— El había renunciado a la dulzura de tener cartas mías. Temía que me sorprendieran, que las cartas se perdieran, que en su casa se las robara un ladrón o un malintencionado.

— ¿Y había renunciado a las cartas? Y esa criatura varonil, excepcional que renuncia a las cartas, ¿ha existido?

— Sí.

— Quizá te amaba poco — añadió Magdalena Herz, recayendo en su escepticismo.

— Me adoraba. Bien que yo veía en él cuánto le costaba su sacrificio; desde lejos, lo veía pálido y descorazonado, a menudo, y tenté consolarlo con alguna carta, pero no lo hice, sintiendo la misma inefabilidad de su sacrificio.



— Ese era un amor triste, sin embargo.

— Sí, frecuentemente.

— ¿Muy triste?

— Muchísimo. Pero el del amor no es un sentimiento alegre.

— Quienes lo echan a perder son los hombres.

— Tal vez — dijo Beatriz Albano, cruzando las manos sobre sus rodillas.

— Pero, ¿fueron ustedes felices?

— En cuanto ello es posible, felices.

— ¿Poco felices, entonces?

— Como tú quieras. Júzgalo... Dos criaturas que se adoran, que se entienden perfectamente, que viven en una armonía completa, que creen en el amor, que creen en la vida... Júzgalo.

— Pero, ¿qué contabas de tristezas? Ustedes fueron por demás felices — exclamó Magdalena Herz.

— Por lo menos, lo creo — dijo con una fugaz sonrisa Beatriz Albano.

Entre las dos mujeres hubo un silencio. Magdalena Herz tenía los ojos absortos en la gran pantalla rósea que cubría la lámpara.

— ¿En qué se ocupaba tu amante, Beatriz?

— En nada..., me amaba...

— ¿No jugaba, no fumaba, no iba al Club, no apostaba a las carreras?

— No hacía nada de todo eso.

— ¿Era un desocupado, entonces?

— Se lo pasaba todo su tiempo ocupadísimo en amarme.

— ¿Todo el día?

— Y toda la noche también. Piensa que las dificultades eran enormes, que la paciencia debía ser infinita e infinita la audacia... que la ocasión siempre huía... que la lucha era encarnizada... y que él venció siempre.

— ¿Triunfó siempre?

— Sí; él era fuerte, paciente, perspicaz, sagaz, audaz, obstinadísimo; y todas esas cualidades le venían del amor y le servían para el amor.

— ¿Fueron grandes los peligros?

— Grandes e inminentes. No le preocuparon. Era un hombre que creía en el amor.

— Son tan pocos los hombres que en él creen... — observó con tristeza Magdalena Herz.

— Y poquísimas las mujeres. Ni yo misma. ¿Ves? Y él fué quien me inspiró esa fe.

— Quien tiene fe, no naufraga... aunque mucha gente se va a pique.

— Porque no ha oído la palabra salvadora... Yo la oí.

— ¡Feliz de ti! ¿Qué hubieras hecho tú, si se hubiese producido algún escándalo?

— Estábamos decididos; o el escándalo era grave, y en ese caso habríamos muerto los dos juntos; o el escándalo era ridículo y nos habríamos ido los dos juntos.

— ¿Morir? ¿Hablaron ustedes de muerte?...

— Sí, se habló de muerte — dijo Beatriz con la voz más baja, inclinando la cabeza.

— ¿Y él estaba dispuesto a dar la vida por ti?

— Dispuesto. Y yo por él.

— ¿Lo habían jurado ustedes?

— Nos lo habíamos dicho muy sencillamente..., porque él era un hombre sencillo, mi querida Magdalena.

— La sencillez es, a veces, hija de una refinada corrupción.

— Es verdad; pero, ¿qué importa? Lo que importa es la consecuencia, no la causa. Una virtud adquirida vale tanto como una virtud congénita; y a veces, vale más.

— Esa es una teoría caprichosa, pero me gusta. Tu amante era tal vez un infame, y quiso ser una criatura celestial.

— No lo sé. Yo nunca paré mientes en la infamia, mientras que siempre reparé en la virtud.

— ¿Disimulaba?

— No lo creo. Pero si hubo disimulo, ello también fué un homenaje rendido por su alma al amor. Magdalena..., Magdalena..., ninguna de las acciones de aquel hombre, ninguno de sus pensamientos, dejaban de surgir en el amor y de tender hacia él. Por el amor, él podía ser horrible como un malhechor y aparecer inocente como un chiquillo. El amor de él era profundamente bueno, pero podía llegar hasta el delito.

— ¡Cuánto lo amaste, Beatriz!

— ¡Cuánto! ¡Cuánto!

— ¿No lo traicionaste?

— ¿Yo? ¿Yo? ¿Y puedes preguntarme eso?

— ¿Y él?... ¿No te traicionó?

— Nunca, jamás.

— ¿Estás cierta de ello?

— Ciertísima.

— ¿Quién te lo dijo?

— Nadie... Lo sé... Jamás me traicionó.

— ¿Qué mujer puede estar segura?

— Unicamente yo.

— No obstante, no lo veías siempre..., ustedes vivían distanciados...

— ¿Qué importa?

— ... él encontraba otras mujeres..., tu ausencia... el tiempo...

— Nunca, Magdalena, nunca. Ese hombre fué mío durante todo el tiempo que nos amamos, en una unión perfectísima, sin la más mínima infidelidad.

— ¿Era un hombre frío?

— No, Magdalena.

— ¿Despreciaba a las mujeres?

— Absolutamente, no. Las estimaba y las compadecía.

— ¿Las rehuía, quizá?

— Todo lo contrario: las buscaba con toda amabilidad; se entretenía con ellas, rodeándolas de un delicado respeto.

— Pero ¿por qué no te traicionaba?

— Porque era fiel.

— La fidelidad absoluta o relativa es imposible, Beatriz.

— Así, será pero yo la encontré.

— ¿Cuántos años de fidelidad?

— Entre cinco y seis años.

— Parece un cuento...

— Parece... pero es la verdad.

— Y tú, ¿nunca te aburriste de ese amante tan sublimemente perfecto?

— Lo amaba. No me aburrí.

— Empero... la naturaleza humana es tan inquieta... ¿De veras, no te fastidiaste nunca?

— No hubo tiempo para ello, Magdalena.

— ¿Y por qué?

— Porque ese amor se acabó — dijo Beatriz Albano, con una inmensa tristeza en el gesto y en la voz.

— ¡Ah, es verdad, se acabó! Ese asombroso amor, formado de secreta adoración, de profundo respeto, de silencioso sacrificio, de infinita devoción..., ese amor ardiente y fiel... se acabó..., sufrió la suerte común..., se acabó...

— ¡Se acabó!

Y Beatriz Albano, para esconder su palidez y su emoción, se cubrió los ojos con la mano.

Magdalena Herz la miró al soslayo. En el fondo del corazón era buena, y amaba a su amiga, tan austera y, sin embargo, tan tierna.

No se atrevió a interrumpir inmediatamente aquella conmoción. La tomó de una mano, acariciándola.

— Dime, querida, ¿cómo acabó?

Beatriz Albano la miró silenciosamente.

— De un modo muy doloroso, ¿no es verdad? Esos grandes amores... esos amores únicos... ¿Tú habrás sufrido mucho?

— ¡Horriblemente!

— ¿Y no te consolaste?

— No me consolaré jamás — dijo Beatriz desoladamente.

— ¿Por qué no lloras un poco? Eso te haría mucho bien.

— Ya he llorado muchas veces en secreto envuelta en sombras; pero las lágrimas no me han curado.

— Dime..., dime cómo acabó — dijo cariñosamente Magdalena Herz, en la creencia de que iba a oir una historia de abandono.

Beatriz hizo un esfuerzo para hablar, y después dijo:

— El murió...

— ¡Cómo! ¿Murió? — exclamó, asombrada, Magdalena.

— Sí, — dijo Beatriz, con un movimiento desesperado de los brazos.

— Más tarde..., ¿cuándo el amor ya se había acabado?...

— No; murió en pleno amor; murió en la frescura y en el ardor de la pasión; murió cuando el sueño se había transformado en realidad y cuando la realidad parecía una visión... ¡Murió arrebatado al amor!

— ¡Oh, pobrecito, pobrecito!

— Se llamaba **Luis** Caracciolo — sollozó la amante infelicísima.

— Se habrá sentido desesperado al ver que se moría...

— No; al principio, parecía afligidísimo... después se serenó. Decía que se moría bien: sin desengaños y sin desilusiones... Me adoraba y me bendecía desde su lecho de muerte... ¡Ah, Magdalena! ¡Qué hermoso se puso después!

Y Beatriz Albano lloró larga, muy largamente, aquel recuerdo tan vivo y tan palpitante en su corazón.

Magdalena Herz le enjugaba las lágrimas, despacio, muy despacio, sin decir nada, con una pequeña caricia muda.

Las lágrimas acabaron por agotarse, a la postre: pero la infortunada mujer permanecía inmóvil, con las manos cruzadas sobre sus rodillas, mirando al vacío.

— Era demasiado perfecto para vivir y para amar... Tenía que morir... — dijo Magdalena Herz, como si estuviese hablando consigo misma.

Beatriz la miró; sus párpados se agitaron, asintiendo.

— Y el amor es una cosa imperfecta — agregó Magdalena. — Imperfecta y miserable... El hombre vale más que el sentimiento.

Consintió en ello Beatriz Albano con un movimiento de cabeza.

MATILDE SERAO

DIBUJOS DE LARCO

Comentarios

Le dice un lexicógrafo a un gramático:
— Es un nombre antipático.
¡Bataclana! Prescindo
de si es o no correcto bataclana;
pero estoy sospechando que mañana
se dirá bataclánide. Es más lindo.
* * *

— Saco en limpio de este embrollo
que, por razones que callo,
si, como ministro, es Gallo,
como presidente, es pollo.
* * *




Es un hombre muy bueno y muy justo
que no tiene ni celos ni inquina,
y se chupa los dedos de gusto
cuando ve que un amigo se arruina.
* * *

— Con un calor, horrible, al comité,
no sé cómo, llegué.
¡Y allí me dió una risa
ver a un prócer en mangas de camisa!
* * *

— ¿Hablar de testamento
y hablar de codicilo,
será, por el momento,
manía de Cantilo?
— Algunos alarmistas
le siguen con sigilo,
y son muy pesimistas
hablando de Cantilo.
— Yo veo solamente
que sigue muy tranquilo
y admiro la inocente
sonrisa de Cantilo.
* * *

— Hay que hacer economías
y, por más que lo deploro,
suprimo por unos días
el chocolate del loro.
— Yo a hacer eso no me animo;
pero el día que se trate
de economizar, ¡suprimo
el loro y el chocolate!
* * *

— Oye cualquier pavada
y le domina al punto la emoción.
— Es que Elpidio, en lugar de corazón,
tiene una mermelada.
* * *

Con sinceridad
Justo declaró:
— Ahí tienen a Ortiz.
Mi interinidad
ya se terminó.
Soy hombre feliz.
* * *



— Es huesudo y anguloso
como el ingenioso hidalgo.
— Pues se diferencia en algo;
no es hidalgo ni ingenioso.
* * *

— Según opina la Suprema Corte
se les debía dar el pasaporte.
— Falta el fallo final
de la Suprema Corte Celestial.
* * *

Todo lo asuelan, todo lo arrasan.
Y, en cuanto frunces el entrecejo,
ya el municipio piensa anhelante:
¡Qué cosas pasan
en el Concejo
Deliberante!
* * *



— Don Braulio es un señor que se respeta
y que se baña en traje de etiqueta.
— Ese don Braulio, hasta en el mismo polo,
querría sujetarse al protocolo.
* * *

— Sin tener el don profético
predigo que esta semana
los ex novios de Fulana
fundarán un club atlético.
— ¿Son tantos?
— Deben de ser
unos cuarenta o cincuenta.
— La nombrarán presidenta.
¿Qué menos pueden hacer?

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Fragmentos de un poema dramatizado, por **Joaquín Castellanos.** La hormiga minera, por **Horacio Quiroga.** Burgaleses y toledanos, por **Francisco Grandmontagne.** Junto al mar, por **Bartolomé Galíndez.** ¿Quién eres tu amor?, por **Raquel Adler.** Superstición y misterio, por **Manuel Bueno.** Gulistán o el Jardín de las Rosas, por el **Emir Emin Arslan.** Carnaval alegre en la altiplanicie, por **Josermo Murillo Vaccareza.** Recuerdos de la vida literaria. El secreto de Menéndez y Pelayo, por **M. Soto Hall.** La sortija, por **Hernández de Rosario.** Alegoría, por **Xavier Bóveda.** El Carnaval en Huacalera, por **Julio Aramburu.** La mejor payasada, por **Edmundo Montagne.** Del enorme trabajo de ser Ministro, por el **Vizconde de Lascano Tegui.** Los últimos minutos, por **Francisco Mohino.** A tumba abierta, por **Louis Champsaux.** Los maravillosos jardines del Alcázar real, por **J. Muñoz San Román.** Los de ayer: Mantegazza, por **B. González Arrili.** Piensa y ejecuta, por **Arcadia de Mulbrodh.** Apellidos argentinos: Guzmán. El reformatorio de Olivera. Anecdotario deportivo, por **Pedro de Vagleriano.** Momentos embarazosos, por el dibujante norteamericano **Charles Dunn.**